

Premio Arena 2019

# Relatos

Cerro de San Pedro S.L.P.



Miguel Ángel Viramontes Reyna

# Relatos

Cerro de San Pedro S.L.P.

Miguel Ángel Viramontes Reyna



Relatos Cerro de San Pedro S.L.P.  
Miguel Ángel Viramontes Reyna.  
Primera edición.  
ISBN 978-607-535-159-9

Diseño editorial: Octavio Alonso López

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños o perjuicios, para quienes reproduzcan, distribuyan todo o en partes, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso en San Luis Potosí, México.  
Printed in México.



# Relatos

Cerro de San Pedro S.L.P.

Miguel Ángel Viramontes Reyna

**Premio Arena 2019**

Unión de Asociaciones del Personal Académico  
Universidad Autónoma de San Luis Potosí





# Índice

9	Prólogo
13	Los Gemelos Huachichiles
20	Gualiname
25	La Humilde Imagen de San Nicolás
28	El Túnel de San Pedro
32	La Bruja Nieves
38	La Compañía Metalúrgica Mexicana
41	Doña Práxedes
49	La Cárcel de San Pedro
52	La Cueva de los Niños Perdidos
56	La Historia de Pedro Muñoz
63	El Andrajoso de San Pedro
66	El Sepulturero de San Pedro
69	La Ironía de Cerro de San Pedro
73	La Llorona
75	El Cuervo de Don Juan
77	La Historia que Jamás Olvidé



88	La fiesta de los demonios
93	El piojito (Ferrocarril el Potosí Rioverde)
95	Pablo: El vendedor de alebrijes
97	Don Eligio: El último operador de la niña bonita
100	Don Silverio: Arenero del piojito
102	Los relatos de doña Belén
105	Relato 1: La dama de los gatos
107	Relato 2: Un profeta enviado por Dios
110	Relato 3: La mujer con cara de caballo
111	Relato 4: El ahorcado del mezquite
113	Relato 5: El vendedor de piloncillo
115	Relato 6: Poeta y zapatero
120	Relato 7: Doña Macaria
122	Relato 8: El fantasma de la iglesia de San Nicolás
124	Relato 9: La santa del mezquite
127	Relato 10: La muerte de don Manuel
130	Epílogo







## PRÓLOGO

Cerro de San Pedro es un municipio del Estado de San Luis Potosí, y es el de mayor antigüedad después de Charcas. Su fundación data del siglo XVI. El descubrimiento de oro y plata durante el Virreinato de la Nueva España dio lugar al primer asentamiento de los pobladores de la que después sería la ciudad de San Luis Potosí. Antes del Virreinato ya existían poblaciones indígenas, como los huachichiles que tenían a estas tierras por sagradas.

Como es de suponer, la historia de San Pedro es muy interesante pues, por este lugar han pasado muchas generaciones, sus historias y leyendas surgidas a través de los tiempos han llegado hasta nuestros días gracias a la memoria de sus moradores. Este pueblo es mágico aunque no sea reconocido así por la UNESCO, basta con caminar por sus calles para revivir tiempos antiguos que evocan tiempos de bonanza, guardar silencio y escuchar los sonidos de este lugar te permite descubrir sus hechizos y maravillas escondidas en el tiempo.

San Pedro es, por excelencia, el pueblo fantasma más conocido del Estado después de Real de Catorce. Su antigüedad, que si bien no es comparable con los pueblos europeos o asiáticos, le han dado a este ese misterio que se vive a través de sus antiguas construcciones o sus sinuosas calles. Cuántas anécdotas se habrán perdido en el tiempo, cuántos misterios sin resolver se quedaron alojados en las misteriosas casonas que hoy solo muestran su antiguo esplendor.

Los relatos que estás a punto de leer me fueron contados por gente que vive o ha vivido en Cerro de San Pedro. Algunos eran hijos de los pobladores que a principios de los años 40's del siglo XX tuvieron que emigrar a otros lugares porque en San Pedro se había terminado su medio de vida. He tratado de ser lo más fiel posible a estas historias, no me cabe duda que algunas hayan sido más fantasiosas que verdades, pero su valía radica en que todas ellas tienen el encanto de un pueblo bueno y

trabajador como fue y es Cerro de San Pedro, algunas son vivencias directas de esta gente como el caso de mi abuela, una mujer que vivió casi treinta años aquí, y gracias a ella me enamoré de este lugar, mi abuela me contó muchas historias y vivencias que tuvo en San Pedro, 10 son las que rescaté y a las cuales les puse por título “Los relatos de doña Belén”.

Ella me impulsó a conocer y descubrir San Pedro. Ya viviendo en la capital potosina casi todos los fines de semana me encaminaba hacia este hermoso pueblo, ya fuera en camión, auto o en bicicleta, solo o acompañado, así recorrí cada rincón de esta región, conocí a su pobladores, me hice amigo de algunos de ellos, asistí a muchos eventos que se organizaron aquí, sobre todo a sus fiestas patronales, donde la oportunidad de conocer y hablar con la gente que vivió aquí fue inconmensurable.

El orden en que aparecen estas historias no es necesariamente el orden como me las han relatado, más bien las he tratado de colocar según su cronología en el tiempo. Con esta lectura podrás enterarte de personajes importantes para la historia de San Luis potosí como los hermanos huachichiles o Gualiname, siniestros como doña Práxedes, Pedro Muñoz, el andrajoso, el sepulturero o doña Nieves o hechos históricos y relatos populares como fueron los de doña Belén.

Yo mismo soy hijo directo de un hombre que vivió su niñez y adolescencia en este municipio, mi padre, quien tuvo que dejar esta tierra y partir a la ciudad de Monterrey junto con su familia. Después de la muerte de mi abuelo y aunado a la falta de empleo tuvieron que emigrar. Al principio, siendo yo un niño, acompañaba a mi papá a San Pedro y él mismo me contó una de las historias que aparecen aquí. Él mismo se convirtió en uno de los tantos personajes.

Gracias a que acompañaba a mi padre en sus visitas a San Pedro y al encuentro con sus viejos amigos me hicieron escuchar conversaciones que me encantaban, hablaban claro está de sus travesuras de niñez, de su adolescencia y tantas anécdotas de “los viejos tiempos” como decían ellos. Algunos de esos relatos se encuentran en este libro.

Especialmente recuerdo con mucho cariño a mi abuela, ella fue la que realmente despertó en mí ese interés por Cerro de San Pedro, el pueblo minero que un día fue muy importante para el mundo y ahora

se encuentra convertido en un pueblo fantasma, poco conocido por el mundo, gracias al pobre interés que el gobierno ha puesto en el, más que para terminar de explotar su mineral sin importar que se destruyera parte de la esencia que conformaba San Pedro. Muchas de sus minas fueron aniquiladas al extraer el mineral a cielo abierto, y con ellas también se exterminó un gran tesoro de la cultura potosina y mexicana.

Procuré en mis días de descanso visitar este sitio como ya he mencionado, fue mi lugar de descanso favorito. Muchas horas de estar sentado en el jardín dieron como resultado poder platicar con sus pobladores y escuchar sus relatos. Algunos otros encuentros fueron por demás maravillosos, cosa que comento en su respectivo momento.

Espero que al leer cada una de estas historias te remontes, como yo lo hice cuando las escuché por primera vez, al antiguo Cerro de San Pedro, pero sobre todo, espero que las disfrutes, he tratado de escribirlas apegado al relato original, pero a sabiendas de que algunas de ellas me fueron contadas hace ya mucho tiempo no dudo que haya olvidado algunos detalles importantes.

Cerro de San Pedro es y seguirá siendo, por muchos años, el lugar predilecto de los pobladores de San Luis Potosí que tienen conciencia de lo maravilloso que es, y mientras tenga vida, seguiré visitando este hermoso lugar que evoca el antiguo San Luis a pesar de que últimamente ha sufrido cambios provocados por la avaricia de algunas personas sin escrúpulos. Finalmente no me queda más que agradecer que tengas en tus manos este ejemplar.



## LOS GEMELOS HUACHICHILES

Andando de visita por el municipio de San Pedro, me aventuré por la vereda del arroyo. Entre piedras y espinas tenía que ir saltando y esquivando los diferentes obstáculos que presentan tales lugares. Me topé con un hombre que cuidaba a sus cabras, su tez morena y complexión delgada decían mucho de su ascendencia indígena.

—Buenos días —Lo saludé tratando de ser amable, me respondió con una sonrisa que más bien me pareció una mueca en un rostro serio moldeado por el sufrimiento.

—¿Es usted de por aquí? —Pregunté tratando de hacer platica, siempre buscando historias para recopilarlas y coleccionarlas.

—Soy de Monte Caldera —Respondió un tanto fastidiado, (Monte Caldera es un pueblo perteneciente al municipio de Cerro de San Pedro y se encuentra aproximadamente a unos 10 km de este lugar).

—¿Y qué hace tan lejos? —Pregunté tratando de alargar la conversación.

—Vengo a cuidarle las cabras al patrón, me paga poquito pero algo que saque está bien —Alcancé a verle un par de tatuajes en los antebrazos. En uno de ellos se alcanzaba a ver la palabra Maxa, en el otro Xaki. Le pregunté si eran los nombres de sus hijos, teniendo el cuidado de no molestarlo, pues no se veía muy sociable.

—¡No hombre cómo cree! —Me dijo haciendo la mueca ya mencionada —Ellos fueron importantes, muy importantes para mi pueblo.

—¿Para Monte Caldera? —Pregunté torpemente.

—No, hombre, ese es el lugar en donde vivo, mi pueblo es el pueblo huachichil —Al decir esto, abrió los ojos por demás pequeños, e irguió la postura, mostrando un orgullo que es de apreciarse.

Me dio la impresión de estar ante una de esas historias que, gracias a que soy muy preguntón, iba descubriendo y agregando a mi colección.

Armándome de valor le dije

—¿Por qué no me cuenta esa historia? me gustaría saber quiénes son esos que dice son muy importantes para el pueblo huachichil.

—¡Cómo no! Sí se la cuento, pero tengo sed, invíteme unas frías mientras nos acomodamos debajo de ese arbolito “p’irsela” contando, ya verá que está muy buena.

Inmediatamente corrí a la tienda, compré dos “six” y regresé. Ya estaba acomodado sentado en una piedra; yo también me acomodé de modo que pudiera estar lo más a gusto posible pues se veía que la historia iba para largo. Se bebió apresuradamente dos cervezas.

—Sí que tenía sed — Le dije un tanto burlón.

—Aaah, estaban muy ricas, — Me respondió con cara de satisfacción.

—Bueno le voy a ir contando.

### **Relato de don Juan Huachichil**

(su nombre verdadero nunca me lo quiso decir).

Los huachichiles fueron un pueblo aguerrido. Así por lo menos nos lo han contado los españoles, que lucharon contra ellos por la conquista territorial. Fueron muy importantes en la época prehispánica y temida por las demás tribus; tal era esa situación que ni los aztecas, bien conocidos por haber llegado a formar un imperio, nunca pudieron doblegarlos.

Parte de ese pueblo habitó en lo que ahora es la ciudad de San Luis Potosí, los huachichiles habían prosperado. Ya no eran los nómadas que por años habían emigrado desde el norte de América. Habían aprendido la agricultura, aunque seguían siendo un pueblo recolector y eran buenos cazadores. Las mujeres participaban en la recolección de frutos y algunas plantas comestibles: dátiles, flores de palma, cabuches, nopales; pero principalmente las tunas que eran el fruto más popular. Felizmente habían logrado lo que después los españoles conocerían con el nombre de puesto huachichil o asentamiento permanente.

Al mismo tiempo que se producía la caída de los aztecas, el jefe de la tribu huachichil, que por ese tiempo era Tatewari se preparaba para la guerra. Las noticias de los guerreros blancos montados en grandes animales y armas que escupen fuego eran un enigma. Poderosos guerreros

venidos de otro mundo reclamaron sus tierras, que por siglos habían sido suyas. Los dioses habían predicho que el fin de los tiempos se aproximaba, y ese tiempo por fin había llegado.

Tatewari tenía dos hijos, valientes y apuestos, eran la admiración de todo el pueblo: Xaki y Maxa. Cada uno de ellos tenía dotes especiales, así por ejemplo Xaki, era muy inteligente y era poseedor de un gran conocimiento que adquirió de sus conversaciones con los ancianos de la tribu. Maxa no tenía una inteligencia tan brillante como la de Xaki, pero era muy valiente y sagaz.

Muy temprano Tatewari llamó a sus hijos y mientras disfrutaba de una bebida de tejuino hecha con maíz fermentado, les dijo:

—Hijos, he tenido un sueño, los dioses me han dicho que invasores de lugares lejanos vendrán pronto para despojarnos de nuestras tierras, no habrá tregua hasta que nos hayan exterminado. Me han llegado noticias de que han derrotado a los aztecas. El poderoso Huey Tlatoani (gran gobernante) Cuauhtémoc ha sido derrotado, y el imperio Azteca ha sido vencido.

—Padre —Dijo Xaki —No nos rendiremos fácilmente. Lucharemos hasta la muerte.

—Perdón, padre —Interrumpió Maxa —Los dioses deben de estar equivocados, nuestro pueblo es indestructible, lo hemos demostrado muchas veces.

—Hijo, me temo que esta gente es muy poderosa, montan animales grandes y fuertes, usan armas que escupen fuego, y cada vez llegan más. Los hermanos pensativos, comentaban entre sí.

Xaki:

—Debe haber alguna manera de poder defender nuestro territorio, no debemos permitir que esos guerreros se adueñen de nuestras tierras, voy a subir a la montaña sagrada y hablaré con los seres que allí la habitan, dicen que son muy poderosos.

Maxa:

—Hermano, esos seres son muy poderosos y malvados, pues a cambio de los favores piden cosas terribles.



Xaki

—Si no me acompañas tendré que ir solo — Dijo esto con voz entrecortada:

Maxa

—Está bien hermano, iré contigo.

Convencidos de que esa era la solución, muy temprano partieron a la montaña sagrada, sin darle aviso a su padre, pues sabían que él no lo permitiría. Tomaron sus lanzas y arcos, las flechas hechas con la madera de mezquite y puntas de piedra afilada y con la forma característica en forma de rombo. Usaban huaraches tejidos con ixtle o con las hojas del maíz. La suela era vaqueta elaborada tejiendo el ixtle en varias capas, de forma que el caminar era seguro aun pisando espinas de los cactus tan abundantes, como las biznagas.

Por aquellos días, lo que hoy conocemos como Cerro de San Pedro, era para los huachichiles un lugar sagrado; nunca se aventuraban a entrar a este lugar por temor a los tacacamanes o demonios que habitaban la región, según sus creencias. Se decía que los tacacamanes eran seres oscuros, que vigilaban a los Mikí, o los muertos que al morir eran castigados por su mal comportamiento y no se les permitía salir del lugar de castigo.

Después de un largo caminar, entre matorrales espinosos, mezquites y huizaches que por ese tiempo eran los árboles más comunes en el territorio que posteriormente sería el potosino. Llegaron a la entrada de lo que hoy conocemos como Cerro de San Pedro, se dirigieron a la montaña sagrada, que es el cerro que hoy en día aparece en el escudo de armas del estado de San Luis Potosí.

Aún era temprano, sabían que para poder contactar a los tacacamanes tenían que esperar a que anocheciera, pues estos no salían con la luz del sol. Pero una vez que se hizo de noche, los hermanos se mostraron temerosos cuando el clima cambió radicalmente. Un fuerte viento anunciaba la llegada de estos demonios los cuales reclamarían su presencia en la tierra sagrada.

Se presentaron dos seres encapuchados, no se les veía el rostro, una túnica negra los cubría totalmente.

—¿Qué hacen en este lugar?, saben bien que para ustedes este lugar

está prohibido —Les reclamaron con un acento lúgubre que hizo que los gemelos se estremecieran de temor.

—Perdonen, pero mi hermano y yo necesitamos ayuda, nuestro pueblo está en grave peligro y queremos saber si nos pueden ayudar — Dijo Maxa con voz temblorosa.

—Sabemos lo que se avecina, su pueblo será destruido, su gente será sometida, vivirá en extrema pobreza —Dijo uno de los seres en tono bur-lón —Los podemos ayudar, siempre y cuando hagan lo que se les pide, nada será gratis.

Los hermanos sentían un verdadero temor, muchas veces se les había dicho que esos extraños seres no eran más que demonios que siempre buscaban destruir, pero el amor que sentían por su gente los haría acceder a sus deseos.

Los gemelos aceptaron someterse a sus órdenes con tal de que los ayudaran, los tacacamanes dieron la sentencia, algún día tendrían que regresar a ese lugar, sus almas serían de los demonios, pero además, sus hijos también serían condenados a habitar la tierra de los tormentos eternos, donde solo había oscuridad y sufrimiento. Protestaron los hermanos, ellos aceptaban regresar y quedarse para siempre en el lugar de castigo a cambio de ayudar a su pueblo, pero sus hijos... ¡Ellos no! Preferían ser derrotados, antes que permitir que sus hijos llegaran a ser parte de ese horrible lugar.

—De acuerdo —Respondieron los demonios —Pero solo salvarán su tierra por un tiempo, después serán derrotados y su destino quedará sellado.

No había más que decir, mientras existiera esperanza lucharían, así regresaron con su padre, pero jamás le contaron lo que habían hecho.

Poco tiempo después, se presentaron los españoles, hablaron con Tatewari, le pidieron que se rindiera, que no se levantara en armas, y que se convirtiera al catolicismo. Tatewari no aceptó. Él jamás se sometería a gente extraña. Era mucho el amor por su pueblo, y sabía que los esclavizarían y los someterían, y prefería morir luchando.

Su pueblo lo respaldó. El mensajero regresó con la noticia de que no se rendirían. Por ese entonces Juan de Grijalva estaba al mando de la expedición a territorio potosino, y así se declaró la guerra.

El primer enfrentamiento que tuvieron los españoles con los huachichiles fue sangriento, murieron muchos de ellos, pero también muchos españoles. Los gemelos llevaron bien la lucha, y aun viéndose en desventaja por la diferencia de armas, fueron capaces de derrotar a los españoles.

Los gemelos se dieron cuenta de que no podrían mantenerse en pie de guerra durante mucho tiempo, así que decidieron hacer guerrillas, cazando a los españoles que descuidadamente se alejaban del grupo, esto hizo que los extranjeros sufrieran considerables bajas. Por diez años los huachichiles lucharon con honor manteniendo la guerrilla en igualdad, no había tregua ni compasión; tantos invasores cayeron como huachichiles, pero la guerra llegaba a su fin.

La balanza comenzó a inclinarse a favor de los invasores, y finalmente, cuando Tatewari vio que la derrota era inminente, llamó a los gemelos, y con la tristeza de quien se sabe derrotado habló con ellos.

—Hijos, ha llegado la hora de enfrentar la realidad, no puedo permitir que nuestra gente siga muriendo a manos de los invasores, me rendiré.

Padre —Dijo Maxa —Estoy de acuerdo, no hay más que hacer, tus hijos se sienten orgullosos de ti, has luchado estoicamente y eso es suficiente para tu pueblo, has cumplido y ahora nosotros también cumpliremos nuestro destino.

Tatewari habló con el mensajero de los invasores, se proclamaba vencido, derrotado y se someterían por fin, así se lo hizo saber a Juan de Grijalva. Mientras Tatewari se inmolaba, los gemelos cumplieron su promesa a los tacacamanes tristes y cabizbajos caminaron rumbo a la montaña sagrada, allí ya los esperaban.

Nunca más se supo de los gemelos, nunca los encontraron, ni siquiera sus cuerpos; sin embargo se dice que no fueron echados al infierno. Su amor al pueblo huachichil y su valentía hicieron que ángeles impidieran que los demonios se los llevaran. Subieron al cielo huachichil donde habitan desde entonces, y aunque han sido olvidados por las actuales generaciones, durante décadas fueron recordados como los gemelos que por amor a su pueblo vendieron su alma al diablo.

Terminó su relato, no niego que me sorprendió el conocimiento que mostró este hombre, ni duda cabe que aquello de juzgar a prójimo por su apariencia verdaderamente es una bajeza del ser humano.

Agradecí el honor de verme favorecido por el relato de los gemelos huachichiles, estaba anonadado al enterarme de una historia que pocos conocerían. ¿Realmente sucedieron estos hechos? O simplemente fui el receptor de una historia labrada en la mente de un indio huachichil que, aunque es muy pobre, el orgullo que siente por su ascendencia es de respetarse.

## GUALINAME

Me encontraba de visita en San Pedro, recuerdo bien que fue un 29 de junio de 1986, y tengo bien presente la fecha exacta por la final del mundial México 86. Mi padre vivía entonces sus últimos días. La enfermedad que había adquirido años atrás, la diabetes mellitus, por fin hizo estragos en su cuerpo.

Mi papá tenía entonces 59 años, y se veía sumamente demacrado. Un amigo lo saludó, se veía que se habían conocido siendo aún niños.

—¿Qué te pasa Domingo? —Preguntó con cierta pena al observarlo tan maltrecho. Mi padre no respondió y se limitó a mirarlo con tristeza - ¿Recuerdas cuando de chiquillos jugábamos después de la escuela? Casi no ha cambiado nada, corríamos hacia la presa y bajábamos hacia el arroyo, qué agradable era. Con las resortereras cazábamos lagartijas. Recuerdo que en una ocasión tú cazaste una víbora de cascabel, le volaste la cabeza con tu resortera, eras bueno con ella; dijiste que se la ibas a llevar a tu mamá para que te la cocinara ¡ja ja! Nunca te pregunté si te había gustado su sabor.

El señor siguió hablando con mi papá, de hecho jamás supe su nombre, se notaba que era culto. A falta de la atención de mi padre comenzó hablar conmigo, me platicó de su difícil niñez en el pueblo de San Pedro, de la decadencia del mineral, del retiro de la empresa que extraía el mineral de esa región, de su salida del pueblo siendo aún niño. Me preguntó si conocía la historia de San Pedro, le dije que no, y comenzó a relatar lo siguiente:

Me gustaba pasear por el arroyo, y en una choza metida entre los nopales vivía un viejito, ese señor me contaba historias. Pero para que me las contara tenía que llevarle primeramente algún ave para que se la comiera, así que cazaba pájaros de diferentes tipos, no importaba si era un tordo o una paloma, la cuestión era llevarle algo para que comiera. Así me contó muchos relatos y entre ellas una historia de los inicios de

San Luis Potosí.

No sé qué tan cierto haya sido su historia, pero te la cuento tal como me la contaron a mí.

### **Relato del amigo de mi padre:**

Se dice que las minas del cerro de San Pedro fueron descubiertas en 1592, por noticias dadas por los indígenas al capitán Miguel Caldera. Gualiname era el nombre del huachichil por el que se supo del oro en San Pedro, estos naturales acostumbraban pintarse la cara normalmente de rojo, pero Gualiname, que acostumbraba visitar lo que hoy es San Pedro, y que por aquel entonces era un lugar sagrado para los huachichiles, recogía el oro en polvo del suelo de este lugar y se lo untaba en la cara.

Un día, Fray Diego de la Magdalena congregó a varios naturales huachichiles y entre ellos llegó Gualiname, el cual llamó su atención al traer en la pintura de su cara trazos dorados. El fraile le preguntó dónde había obtenido dicho pigmento. El natural le hizo entender que en el lugar sagrado se encontraba mucho de aquel polvo.

Fray Diego de la Magdalena comunicó su descubrimiento a Fray Francisco Franco y éste, a su vez, se lo contó al Capitán Miguel Caldera quien, ni tardo ni perezoso, tomó posesión del lugar. El Capitán Miguel Caldera envió catear el lugar a Gregorio de León, Juan de la Torre y a Pedro de Anda. Este último lo hizo bautizar como San Pedro del Potosí, en honor al santo de su nombre y en memoria de las famosas minas del Potosí en el Alto Perú, hoy Bolivia. (El nombre de Potosí se deriva de la palabra Quechua, poc-to-si, que se traduce como riqueza inmensa).

Una vez que Pedro de Anda se adueñó del lugar, impidió la entrada de los huachichiles. Esto, por supuesto, molestó a los naturales y algunos de ellos se opusieron y trataron de recuperar lo que ellos consideraban su lugar sagrado. Se organizaron y lo reclamaron, primeramente tratando de hacer conciencia en los invasores, pero estos no cedieron. Después ofrecieron resistencia por medio de guerrillas, pero fue inútil, los invasores se multiplicaban pues sus armas eran poderosas y sus caballos les daban gran ventaja.

El enojo de las tribus huachichiles era tal que decidieron que Gualiname, a quien consideraron culpable de tales acontecimientos, tendría que ser castigado y fue condenado a muerte. Fue capturado y llevado ante el jefe quien le dio la noticia, Gualiname protestó con valentía.

—Yo no soy culpable, los invasores simplemente nos quitaron el lugar sagrado, como nos han ido quitando todo —No les importó a los huachichiles que pidiera clemencia, para ellos él había sido el medio por el cual los demonios se habían valido para que se les impidiera entrar a la tierra sagrada.

Esa noche Gualiname fue atado a un mezquite, al día siguiente sería ejecutado por medio de lanzas que le arrojarían ciertos huachichiles con atributos de cazador. Una joven de nombre Nakawé, pariente cercana de Gualiname se acercó a él, ofreciéndole un tarro de agua.

—Gracias, Nakawé, te arriesgas al venir. Nakawé puso su mano en la cabeza de su pariente y le hizo saber que estaba dispuesta a soltarlo, con la condición de que se la llevara, pues sufría a manos de su padre, quien la golpeaba y la hacía trabajar hasta el cansancio. Gualiname aceptó y la joven lo soltó, ambos huyeron en la oscuridad de la noche.

Corrieron sin parar. Al amanecer ya tenían recorrido un buen trecho y fueron a dar a lo que hoy conocemos como la Sierra de San Miguelito. Ahí estarían seguros. Buscaron refugio y dieron con una pequeña cueva, descansaron y pronto el hambre y la sed los agobiaban. Salieron en busca del sustento. Por agua no batallaron, pues por suerte había llovido mucho en esos días. En cuanto al alimento, recolectaron insectos y todo lo que fuera comestible, la idea era sobrevivir.

Tuvieron más suerte cuando los huachichiles decidieron no seguirlos, sintieron que no valía la pena, suficientes problemas tenían con sus guerrillas. Gualiname decidió establecerse en ese lugar y Nakawé aceptó acompañarlo. Con el tiempo surgió entre ellos un amor incondicional y decidieron formar una familia.

Nació el primer hijo de la pareja, Gualiname demostró ser un gran padre. Dos años después nació un segundo varón. Para entonces Gualiname ya tenía algunos animales en cautiverio que le proveían de los alimentos más indispensables y ya no se preocupaba por el sustento.

Para entonces la ciudad de San Luis Potosí había sido fundada por el Capitán Caldera. Los huachichiles seguían haciendo guerrillas contra quienes ellos llamaban invasores. Muchos habían sido replegados hacia el norte y más de ellos murieron. En diez años habían sido aniquilados casi en su totalidad.

Un día, uno de estos huachichiles, huyendo de los invasores, subió hasta la sierra donde Gualiname y su familia vivían.

—¡Gualiname! — Gritó al reconocerlo. Éste, identificándolo como uno de sus grandes amigos salió a encontrarlo, lo tomó entre sus brazos, pues estaba a punto de desfallecer y lo llevó a su cueva.

Lo alimentó y curó sus heridas. Su amigo estaba realmente agradecido. Para este tiempo, los hijos de Gualiname ya eran unos chicos bastante fuertes y ayudaban en las duras tareas diarias de recolección de alimentos así como en las tareas diarias de su pequeña granja.

—Gracias por tu ayuda Gualiname, te estaré por siempre agradecido —Dijo el huachichil con verdadero gesto de agradecimiento —Debo partir, seguiré en la lucha por mi pueblo. Gualiname puso sus manos en los hombros de su amigo y con sinceridad le dijo:

—Partiré contigo, dejaré a mi familia por apoyar a mi pueblo, a pesar de lo que me hicieron regresaré y lucharé junto a ellos hasta la muerte. Los dos amigos partieron, se unieron a los otros huachichiles que se mantenían en guerra. Sé bien que murieron, pues los españoles eran realmente salvajes, no tenían compasión por ningún indígena que no respetara sus reglas.

Finalmente se impusieron los invasores. Los huachichiles se replegaron formando pequeñas colonias que con el tiempo se convirtieron en las tahonas o haciendas de beneficio que no eran más que lugares donde se obligaba a trabajar sin descanso a los huachichiles. El barrio de Tlaxcala y el barrio de Santiago, entre otros lugares, fueron fundados por este sufrido pueblo. Por esa época, el río Santiago llevaba un gran caudal, así que fue parte importante del desarrollo de esta gente. En cuanto a la familia de Gualiname, bajó de la sierra y se fue a vivir a lo que hoy conocemos como Escalerillas.



“Esta es la historia no conocida de la fundación de San Luis Potosí, nuestra hermosa ciudad fue levantada sobre el sufrimiento y el martirio de miles de hombres, mujeres y niños. No se te olvide jamás”. Terminó su relato el señor aquel. Quedé pensativo, y me dije a mí mismo que tenía una gran suerte de haber acompañado a mi papá al Cerro de San Pedro y no haberme quedado en casa viendo la final del mundial del fútbol: México 86.

## LA HUMILDE IMAGEN DE SAN NICOLÁS

“La Descubridora” fue el nombre que se le dio a la primera mina explotada por los españoles, sus inicios parecen ser de 1598. Grandes cantidades de oro y plata, así como otros metales, fueron extraídos de esta mina. La codicia de los españoles no tenían límite, y miles llegaron a este lugar con la esperanza de enriquecerse.

Creció mucho Cerro de San Pedro, pero este auge duró muy poco. Resulta que las excavaciones no eran nada ortodoxas y comenzaron a derrumbarse. Para 1608 los grandes tiros que se habían excavado no soportaron el peso sobre ellos y comenzaron a ceder; este lugar se convirtió en una verdadera zona de peligro, muchos fueron tragados por la tierra. La gente, asustada, comenzó a huir. Así es que el auge, que en diez años había hecho crecer a San Pedro, en tan solo un año desapareció.

Así San Pedro quedó convertido en un pueblo fantasma. Actualmente muchas de las casas que por aquel entonces se construyeron siguen en pie, como también las excavaciones en los cerros, que servían de viviendas y que en aquella época abundaban en ese lugar. La iglesia que se encuentra actualmente en el jardín, probablemente fue edificada hacia 1800 y fue levantada sobre la antigua ermita dedicada al santo patrono de este lugar San Pedro Apóstol.

De esta antigua ermita no encontré imágenes, solo un relato sobre ella, contada por una persona que toda su vida ha vivido en este lugar: Don Pedro, dueño de una pequeña tienda en el centro de San Pedro.

### **Relato de don Pedro.**

A finales del siglo XVI la ermita se encontraba en el total abandono, y el párroco ya no tenía feligreses a quienes evangelizar, así es que tendría que abandonar este lugar, cosa que no deseaba pues para él San Pedro era su amada tierra.

Ya no había gente, ni trabajo, y por tal motivo no veía futuro para él ni para San Pedro. Pero Monte Caldera, un pueblo cercano, sí prosperaba. La gente de ese lugar se dedicaba al campo. Sembraban y cosechaban con grandes beneficios para los dueños de las tierras, quienes años atrás habían abandonado San Pedro, se quedaron en Monte Caldera, cambiando sus actividades.

Monte Caldera tenía por entonces a San Nicolás como su santo patrono, y se le había edificado una escultura de unos 40 cm de altura. Decían que era muy milagroso, según don Pedro, así que tenía muchos devotos. El día de este santo patrono era el 10 de septiembre y la gente le organizaba una fiesta que duraba varios días, con puestos de comida y golosinas, así como artesanías. Gente de todos los pueblos cercanos acudían a este lugar.

El párroco de San Pedro ideó un plan para volver a darle vida, iría a escondidas hasta la parroquia de Monte Caldera, bajaría la escultura de San Nicolás y lo llevaría a escondidas hasta la parroquia de San Pedro, así diría que San Nicolás prefería San Pedro a Monte Caldera, y esto haría que resurgiera.

Era media noche cuando emprendió su camino, 10 km avanzó protegido por la oscuridad de la noche, llegó a las puertas del templo, y con su llave maestra logró abrir. Tomó el santo y lo bajó con cuidado, lo metió en un costal y con mucho esfuerzo se regresó a San Pedro cuidando que nadie lo viera.

A la mañana siguiente tocó las campanas de la iglesia mientras gritaba a los pocos feligreses.

—Milagro, milagro, San Nicolás nos prefiere —La gente, asustada, se acercó, y el párroco les enseñaba la imagen mostrando mucha alegría - ¡Alabemos a nuestro nuevo santo patrono! —Replicaba sin cesar, pero la gente no le creía y pensaban que algo no estaba bien. A medio día llegó un comité de Monte Caldera y se llevaron de regreso la escultura.

Una semana después el párroco de San Pedro repitió la operación, pero esta vez al regresar sintió más pesado el santito. A duras penas avanzó hasta el pueblo. A la mañana siguiente tocó las campanas mientras gritaba con más fuerza. La gente comenzaba a creerle, y empezó a

regarse entre las personas la idea de que San Nicolás prefería el pueblo de San Pedro antes que a Monte Caldera.

Nuevamente un comité regresó al santo a su lugar original, las puertas de la iglesia se cerraron con candados más seguros y cuando el párroco de San Pedro lo volvió a intentar no le fue posible entrar.

Triste regresaba a su tierra amada, cuando a medio andar se le apareció un hombre con vestimentas que le parecieron muy extrañas, con voz suave pero firme le preguntó.

—¿Por qué me quieres alejar de mi amada tierra? —El párroco sintió mucho temor al darse cuenta de que quien le hablaba era ni más ni menos que San Nicolás. Cayó al suelo temeroso y pidió perdón, le explicó cómo pudo su plan de darle a San Pedro la gloria de antaño.

—Bien hijo mío —Le respondió con serenidad —Comprendo tu locura, pero no quiero que me alejes de aquí. Te daré a cambio una imagen mía, llévala y así velaré por tu amada tierra. Con el tiempo recuperará su esplendor y será un lugar importante para el mundo.

Esta imagen hoy en día se encuentra en la iglesia de San Nicolás en Cerro de San Pedro, hoy en día esta parroquia se encuentra abandonada, se usa sobre todo como teatro para conciertos de música barroca que en ocasiones se ofrecen en este lugar. Pocos son los que conocen su historia, pero quienes la veneran, saben de su poder para realizar milagros. Esa es la historia de la humilde imagen de San Nicolás, colgada en una de las antiguas paredes de esta parroquia. A veces, cuando la observo, me da la impresión de que San Nicolás se mueve y me mira con una gran piedad.

Te invito a que visites esta parroquia y disfrutes de su belleza. Aprovecha para caminar por el tranquilo jardín de Cerro de San Pedro y observes la milagrosa imagen de San Nicolás. Si es verdad lo que dijo don Pedro es una imagen de origen sobrenatural. Ésta fue la historia contada por uno de los hombres más longevos de este lugar.

## EL TÚNEL DE SAN PEDRO

Mucho se ha contado que la ciudad de San Luis Potosí se encuentra construida sobre antiguos túneles que tal vez, si es que realmente existen, fueron construidos a principios del siglo XVIII ¿Por qué se construyeron estos túneles? Seguramente el transporte de los minerales y la inseguridad que por aquellos tiempos se vivieron obligaron a su construcción. Son conocidas las leyendas que hablan sobre los túneles que conectan los templos del centro, como el templo del Carmen, San José, la Catedral etc. Pero un túnel tan largo como 80 kilómetros que según algunos historiadores sería la longitud de este túnel conectando desde el municipio de Armadillo hasta la ciudad capital potosina resulta difícil de creer en su existencia, sobre todo por la distancia entre ambos lugares, tendría que haber sido una obra monumental que no podría haber quedado en el olvido del pasado.

Algunas personas, sobre todo aquellas cuya edad ya es considerable, creen en su existencia. Una de esas personas era don Antonio, hijo de don Manuel, minero de San Pedro durante los años de 1930 hasta 1943 año en que murió. Según Él, el túnel más importante construido fue el que comunicaba el rancho de los carmelitas, ubicado en Armadillo de los Infante con el templo del Carmen en la ciudad de San Luis. Me contaba que durante su construcción se necesitaron cientos de obreros, sobre todo, estos trabajadores eran indios huachichiles que por aquel entonces eran esclavos de los españoles.

Durante su construcción muchos de estos huachichiles murieron por accidentes que se suscitaban continuamente, los más comunes eran derrumbes que aplastaban a estas pobres personas que no tenían más vela en el entierro que tener la desgracia de ser esclavos.

¡Imaginemos la obra! Obreros en Armadillo y obreros en San Luis, más exactamente en la Casa de Moneda donde finalmente terminaría el tú-

nel. El ingeniero de obras tendría que estar continuamente midiendo las direcciones de las excavaciones, la profundidad, bestias cargando enormes cantidades de mineral, rocas y tierra que era sacada del túnel que cada vez era más largo y ancho.

Quizás decenas de huachichiles en fila india se pasarían los cubos llenos del material. Sacarlo era importante para que no se acumulara y tapara la ventilación. Cada cierta distancia tendrían que hacer respiraderos que a su vez serían excavados bajo ciertas estructuras que evitaran inundaciones.

Así, en medio de los problemas que seguramente se presentaron, el túnel iría adquiriendo la forma y el tamaño ideal para el transporte del oro y la plata que eran extraídos de las minas del Cerro de San Pedro y transportados hacia las haciendas de beneficio, muchas de ellas se encontraban en la ciudad de San Luis Potosí.

### **La leyenda de los túneles de la ciudad de San Luis Potosí**

Según la leyenda, hay una red de túneles interconectados por todo el centro de la ciudad de San Luis Potosí, cada templo se conectaba con otro por medio de estas vías, el clero los usaba para el traslado de sus tesoros, recordemos que en el siglo XVIII la iglesia era poderosa y llena de riquezas.

Se dice que hay un túnel tan largo como de 80 km, que va desde la ex Hacienda del Carmen o la del Pozo del Carmen ubicado en el municipio de Armadillo de los Infante, hasta la ciudad de San Luis Potosí, pasando por San Pedro. Este túnel interconecta la Catedral con el templo del Carmen, y su destino final es la Casa de la Moneda, que estuvo instalada en lo que hoy es la sucursal de Banamex en la calle Álvaro Obregón.

### **Relatos de la gente potosina:**

Durante la construcción del Teatro de la Paz, a principios del siglo XIX, al escarbar para los cimientos se abrió un gran boquete de un tramo de un túnel que tuvo que ser rellenado para poder seguir con los trabajos. Esto quedó registrado por historiadores tan serios como el Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga.

En el año de 1993, durante la remodelación de la calle Villerías entre el Teatro de la Paz y el Museo de la Máscara, se descubrió un túnel que comunicaba estos dos lugares.

Se cuenta que hay personas que han caído en túneles al abrirse la tierra; por ejemplo, en el barrio de Tlaxcala una mujer cayó en uno, con todo y el lavadero. Al ser rescatada se descubrió el túnel en el que había vestiduras eclesiásticas.

En 1960 se abrió otro gran agujero en la tierra. La calle Chicosein, en la Alameda, sufrió este evento, y ahí se descubrió otro túnel que fue tapado para habilitar la calle.

Existe un mapa de los túneles de San Luis Potosí, elaborado por Mariano Aguilar autor del libro “Leyendas Potosinas”.

### **Una historia relatada por don Antonio:**

Don Antonio vivió en San Pedro hasta la edad de 16 años según él mismo lo cuenta. Don Antonio es hijo de don Manuel, mi abuelo, quien trabajó en San Pedro a principios del siglo pasado como minero. Esta leyenda me la contó cuando nos visitó en Rioverde S.L.P. Caminábamos por el bello jardín de esta ciudad y mientras disfrutábamos de una sabrosa bebida comenzó su relato.

El túnel que conecta la ex hacienda del Carmen con el templo del Carmen en la ciudad de San Luis Potosí, fue usado por muchos años por la Santa Inquisición para llevar a cabo los horribles castigos a los condenados.

A finales del siglo XVIII un joven minero de nombre Ricardo tuvo la desgracia de enamorarse de la hija de uno de los hombres más ricos de San Pedro: Don Fernando. Ricardo fue correspondido. Todos los días, se acercaba a su balcón tratando de no ser descubierto por el padre de su amada. Lamentablemente, uno de los empleados de don Fernando se dio cuenta de las andanzas de su hija y le contó cuanto había visto. Don Fernando se molestó mucho y ordenó ponerle vigilancia a su hija. Así se hizo, y en cuanto Ricardo se presentó al balcón de su amada fue capturado por sus empleados.

Cuando lo llevaron a la presencia de don Fernando, éste lo mandó azotar, y previendo que la gente de San Pedro pudiera darse cuenta, lo

llevaron al túnel del Carmen, donde lo castigaron brutalmente hasta quitarle la vida. Don Fernando, asustado de ver lo que habían hecho sus empleados, ordenó que desaparecieran el cuerpo de Ricardo. Para conseguirlo, lo metieron en un pasadizo del túnel que no tenía salida y lo hizo dinamitar, así quedó sepultado el cuerpo de Ricardo.

Cuando don Fernando buscó a su hija no la encontró por ningún lado; preguntó a todo mundo por ella y, por fin, una empleada doméstica le confesó que su hija había corrido tras el joven Ricardo, y había ido a esconderse en el túnel tratando de rescatar a su amado. De esa manera el túnel se convirtió en la última morada de los amantes. Don Ricardo, desesperado, decidió quitarse la vida. Así fue la trágica historia de esta familia.



## LA BRUJA NIEVES

El 16 de marzo del 2013, se realizó en el Cerro de San Pedro el décimo primer festival cultural. Me gusta asistir a estos festivales pues aparte de ser muy entretenidos con la música de bandas roqueras, trovadores y poetas, se divierte uno en grande gracias a todo lo que San Pedro ofrece para los turistas. Ese día mis dos amigos y yo llegamos al festival como a las 6 pm. Tres muchachos con muchas ganas de divertirnos.

Durante los eventos del festival, nuestra convivencia resultó muy agradable gracias a los músicos, que sin ser reconocidos, tienen gran calidad en sus interpretaciones. Hubo cuenteros que relataron historias por demás interesantes, algunos de ellos eran originarios de San Pedro; sus cuentos tuvieron como escenario regiones potosinas aledañas a este municipio. Todos los relatos fueron muy agradables. También tuvimos la presencia de poetas, quienes deleitaron nuestros sentidos haciendo que el ambiente adquiriera cierto misticismo.

Así transcurrió la tarde y gran parte de la noche. Ya de madrugada acudimos al café “El Nopal Cósmico” que por aquel entonces era el único lugar de este municipio donde se podían tomar ricas bebidas y algunos alimentos (por suerte ese día cerraron muy entrada la noche). Allí se encontraba una mujer de aspecto elegante, se veía que no era potosina, quizás ni siquiera era mexicana.

Su vestimenta era fuera de lo normal: un vestido verde con flores dibujadas en diferentes tonalidades y formas, que le llegaba más abajo de las rodillas y le daba un aspecto elegante; un chal le cubría el cuello, y su cabello rubio bien arreglado con un peinado que resultaba por demás peculiar: múltiples trenzas sujetas por cordeles de colores le daban un porte femenino por demás agradable. Su rostro era bello, su fina nariz y sus grandes ojos azules decían mucho de su ascendencia europea. Era alta y su piel tan blanca como la nieve.

Era una mujer madura, tendría alrededor de 50 años, estaba sentada en un lugar del café donde se podía observar la belleza natural del semi-desierto. Su mesa era grande y tenía sillas disponibles para que tres tipos como nosotros se pudieran sentar y ¿por qué no? conocer a tan bella mujer.

Le pedimos permiso de ocupar esos lugares, nos miró con cierto aire de grandeza. Llegué a pensar que nos rechazaría, pero accedió a nuestra petición. Nos presentamos, y ella nos dijo su nombre, “Ágata Desiré”. Nombre extraño para tan bella mujer, pensé para mí.

—¿De dónde es usted? —Le preguntamos casi al unísono, sonrió y dijo:

—Soy de Sevilla España.

—Y ¿qué hace por acá? ¿A qué se debe su agradable visita? —Preguntó uno de mis amigos.

—Cada año vengo a este lugar

—¿Tiene familiares aquí? —Pregunté.

—Ya no, hace muchos años sí, pero ya no —Dijo moviendo las manos como cuando se ahuyentan mosquitos.

—¿En serio tuvo usted familiares en el Cerro de San Pedro? —Me adelanté a su respuesta torpemente. —Fíjense que mi papá era de por aquí. Mis abuelos habitaron este lugar entre 1920 y 1945 ¿Quién de su familia vivió aquí? —Sonrió, sus grandes ojos azules me miraron provocando en mí cierta admiración hacia su persona.

—Mi tatarabuela vivió aquí.

—¿Su tatarabuela? —Dijimos al mismo tiempo.

—Así es, y fue mi único familiar que habitó este lugar. Tal vez se pudiera decir que mi tatarabuelo también vivió aquí, es decir, el esposo de mi tatarabuela, pero el desapareció casi cuando recién llegaron a San Pedro y nunca nadie supo ya de él.

—Qué interesante se escucha esa historia ¿Por qué no nos la cuenta?

—Le dije, con la esperanza de saber más de este bello pueblo.

—Bueno, se las contaré, aunque tal vez después de escucharla ya no quieran estar aquí sentados a mi lado —Dijo la señora abriendo sus bellos ojos.

—A caray —Dijo uno de mis amigos —¿Es muy tenebrosa o qué?

—Solo basta decirles que gracias a mi tatarabuela, es decir la madre de mi bisabuela yo puedo viajar por el mundo sin preocupaciones económicas. El sacrificio que hizo por nosotros sus descendientes fue muy grande y por eso le guardamos el respeto que se merece, y espero que ustedes también se lo guarden.

—Así será. No se preocupe —Le dijimos.

### **Historia narrada por la señora Ágata Desiré**

Esta historia tiene sus inicios a principios del siglo XVIII. Nieves (la tatarabuela de doña Ágata) era una mujer hermosa, procedente de España. Llegó a San Pedro con su marido, un hombre poderoso que había sido contratado por el municipio para que llevara a cabo la supervisión del acuñamiento de la moneda de cobre. En ese tiempo, se acuñó para la ciudad de San Luis Potosí una moneda de cobre con valor de media cuartilla, es decir de un flaco, que era la moneda que se usaba en la época virreinal.

Recién llegados, se instalaron en una de las casas que se encuentran hoy en día en ruina total y que podemos observar en el centro del pueblo. Solo las paredes se sostienen en pie, ya no tiene techo ni piso.

Mientras su esposo trabajaba, ella hizo un recorrido por las irregulares calles de San Pedro. Mientras admiraba las rústicas construcciones, una mujer de aspecto cadavérico la tomó del brazo y sin más, le pidió que la siguiera. Nieves no se pudo resistir, pues sintió que una fuerza invisible la obligaba a obedecer.

Llegaron a una casona que hoy en día ya no existe, ubicada a un lado de lo que hoy es la escuela primaria. Doce personajes vestidos con capucha negra danzaban alrededor de una estrella de cinco picos. En coro le dieron la bienvenida.

—No entiendo —Dijo doña Nieves un tanto trémula. Otro personaje por demás tenebroso le dijo.

—Nieves, eres la elegida, nuestro amo te ha seleccionado para que seas la bruja más poderosa de la región y estás predestinada a ser nuestra guía, la que nos llevará al triunfo del mal sobre el bien.

Doña Nieves ya no regresó a su hogar y esa noche se le hizo una misa

de iniciación. Cuentan que fue una noche espeluznante, una reunión llena de maldad, injurias contra Dios mismo, sacrificios de niños que habían sido sustraídos de sus hogares en diferentes poblados cercanos a San Pedro.

Nieves sabía que eso cambiaría su vida, se dejó llevar por los brujos que le mostraban el camino amplio de maldad, con una vida llena de lujuria, de riquezas, pero también sabía que sería una vida corta, destinada a un castigo eterno lejos del amor de Dios.

Así lo quiso Nieves y así se hizo su voluntad, ella le ofreció su alma al demonio y el demonio la llenó de poder; le dio dinero a manos llenas, pero también le exigió muchas cosas que a la postre fueron su perdición.

Su primera encomienda fue que matara al que era su marido, quien hasta la fecha era su dueño, quien la llenó de lujos, quien le dio amor por demás probado. Hoy todavía no comprendo cómo hay personas, como mi tatarabuela, que dejan lo bueno que les ha dado el Dios Todopoderoso. Cambiar el amor verdadero por el odio es lo peor que mi tatarabuela pudo hacer.

Nació la bruja más poderosa de San Pedro y sus alrededores, la bruja que hizo leyenda por su poder y maldad, la bruja Nieves, ¿Han escuchado de ella? (al unísono movimos la cabeza de un lado al otro tratando de no interrumpir) bien les contaré algunas de las cosas más conocidas realizadas por esta mala mujer que se dejó atrapar por el poder maligno.

Esa noche llegó a su casa, serían las tres de la mañana. Su marido la esperaba con angustia, ella jamás había hecho eso.

—Qué te pasó —Le preguntó afligido, preocupado.

—Nada —Respondió ella con un acento serio, lastimoso.

—Exijo me digas la verdad —Replicó él con enojo.

Nieves ya no dijo nada, sus ojos saltaron de sus cuencas, su rostro adquirió un tinte de maldad, sujetó el cuello de quien la había amado tanto y lo asfixió, mi tatarabuelo nada pudo hacer, la fuerza de la mujer era muy superior a las suyas, el poder del mal se manifestaba en ella.

Nieves se deshizo del cuerpo, en realidad no se sabe que hizo con él, pero se dice que lo lanzó a un pozo que se encuentra en la casa mencionada, jamás se le volvió a ver y con el tiempo quedó en el olvido.

Nieves habría quedado embarazada de su marido, 7 meses después tuvo una niña, quien al paso del tiempo sería mi bisabuela. La niña tuvo la mala fortuna de ser la hija de la bruja más horrenda, maléficamente hablando, pero también la más bella, tanto, que muchos hombres se rendirían ante ella, siendo así la perdición de ellos y la de sus familias.

Mi bisabuela siendo aún muy niña le estorbó a la bruja, quien la envió a España con una de sus hermanas. Eso fue algo muy importante para el bien de mi bisabuela y el bienestar de sus descendientes, incluyéndome a mí. La herencia que dejó mi tatarabuela fue para mi bisabuela, millones en oro fue lo que dejó y es lo que a mí y a mis familiares nos permite tener riquezas, aunque no sé qué tan bueno fue su origen. Por ello procuro hacer el bien.

### **Regresando a la historia.**

La riqueza de Nieves se manifestó rápidamente. Se llenó de lujos; su vestimenta era refinada; joyas caras y de gran calidad adornaron sus vestidos. Su belleza se hizo más deliciosa y muchos hombres la pretendieron a pesar de lo que se decía de ella, pues era claro que lo que poseía no provenía de ningún ser humano. Se decía entre la gente que vivía de su belleza, que su marido la había abandonado.

Hombres casados y solteros y de todas las edades tuvieron la suerte ¿o la mala suerte? de sostener relaciones con Nieves, se decía que los hombres que conocían sus amores transformaban sus vidas, siempre para mal, pues después de conocerla en la cama no podían olvidarla jamás. Se trastornaban de tal manera que al tratar de conseguir su amor ella los rechazaba, y así enloquecían. Algunos se suicidaban o bien abandonaban a sus familias para llevar una vida de locura, llena de vicios, malgastando su fortuna en parrandas provocadas por el amor maldito que sentían por Nieves.

Los aquelarres eran organizados por ella. En las noches de luna llena se reunía con otros brujos y brujas de la región, eran fiestas verdaderamente abominables. En la reunión se exigía el sacrificio de al menos un bebé. Éstos eran sustraídos de los hogares cercanos a San Pedro. Finalmente, esto ocasionó la perdición de Nieves.

La gente comenzó a organizarse para atrapar a la bruja más malvada y eso se convirtió en el objetivo principal. Una noche fría del mes de noviembre de 1823 fue cuando finalmente la atraparon; antes se habían llevado a cabo las redadas de las cuales Nieves se había escapado. En esa ocasión no fue así, Nieves fue localizada entre las nopaleras del monte, dicen que al no poder escapar lanzaba injurias contra los pobladores, maldiciones horribles se escucharon esa noche. La ataron y la arrastraron hasta un mezquite; la sujetaron a éste y le prendieron fuego. Sus gritos se escucharon a muchos metros a la redonda.

Este fue el final de Nieves, la mujer a la que le debo mi seguridad económica. Jamás se volvió a saber de ella, pero yo vengo año tras año a este lugar con la idea de contactarla, no me hago a la idea de que mi tatarabuela haya desaparecido para siempre, ¿Qué para que la quiero ver? Para que me herede su poder, su belleza y me diga como poder seguir sus pasos.

Después de escuchar su narración no nos quedó más que mirarnos anonadados, su historia en sí no fue de las mejores que he escuchado, pero si resultó impactante. La señora decía venir a San Pedro buscando a su tatarabuela, una bruja por demás de mala fama, que había asesinado a su esposo, y abandonado a su hija, ¿no era ya mucho? Y además la señora buscaba a su tatarabuela, quemada hacía más de 100 años para pedirle su poder. Le agradecemos el habernos aceptado en su mesa y que nos haya contado su relato con tanta destreza.

Tenía razón cuando dijo que después de escucharla no queríamos estar cerca de Ella. Nos pusimos de pie rápidamente, pagamos la cuenta y salimos de aquel café. Sentíamos temor. Ella, una mujer bella, bien vestida pero que se decía parienta de una bruja mala, que había vendido su alma al diablo, y ahora venía a buscarla para seguir sus pasos.

Mis amigos y yo decidimos regresar a la ciudad de San Luis potosí, cada uno sumergido en sus pensamientos, las historias de brujas en San Pedro eran muy recurrentes, pero esta era la más extraña, contada por una mujer que jamás volvimos a ver. En ocasiones, cuando la recuerdo, me pregunto si no fue mi imaginación lo que me llevó a esta aventura, pero no, mis amigos son testigos de esto que ocurrió.

## LA COMPAÑÍA METALÚRGICA MEXICANA

La gente que vivió los duros acontecimientos sufridos por los trabajadores que a principios del siglo XX laboraban para la tristemente célebre Compañía Metalúrgica Mexicana, sufrió una de las injusticias laborales que más daño ocasionó a nuestro estado, es una historia poco conocida del pasado del Cerro de San Pedro . Esta empresa, también llamada Asarco (La Compañía Americas Smelting y Refinando) llegó a San Luis Potosí hacia el año 1930, explotando las minas de San Pedro. (De mexicana no tenía más que el nombre pues los dueños eran norteamericanos). La extracción de oro y plata duró más de diez años y contrataron gente de todas partes del país, sobre todo del norte. En ese tiempo creció San Pedro y muchas familias aprovecharon antiguas excavaciones en los cerros para formar sus viviendas; otros levantaron pequeñas casas de piedra donde familias numerosas vivían apretadamente.

La escuela aumentó el número de alumnos; el hospital reconstruyó personal; grandes negocios aparecieron, como la fábrica de veladoras o “La Constancia” que fue la tienda de abarrotes más importante de este lugar. La iglesia fue arreglada después del abandono que sufrió durante casi 100 años. En fin, San Pedro refloreció y algo de su antigua grandeza recobró.

Cientos de personas trabajaron en la minas contribuyendo al enriquecimiento de los dueños de la compañía minera y, por comentarios de las personas que vivieron estos acontecimientos, se sabe que iniciaban sus labores a las 6 am y terminaba el turno a las 7 pm, con solo una hora para comer. Es decir 12 horas duraban las cansadas jornadas. Esperaríamos que el duro trabajo fuera recompensado con un buen salario, pero no, apenas sí permitía a las familias vivir con un poco de dignidad.

El ferrocarril transportaba todos los días minerales a la ciudad de San Luis Potosí donde era extraído el oro y la plata que después eran lle-

vados a los Estados Unidos. El beneficio para México era mínimo, pues esta empresa evadía sus compromisos gracias a los malos funcionarios a quienes no les importaba que explotara nuestros recursos enriqueciendo el país vecino y perjudicando el nuestro.

En el año de 1948, los empleados de esta empresa, cansados de tanta injusticia, se levantaron en huelga exigiendo se mejoraran sus derechos laborales, pero la empresa, en lugar de llevar a cabo una comunicación y llegar a un arreglo justo con estos inconformes, decidieron abandonar este lugar. Habían explotado suficiente las minas y ya no convenía quedarse. Para evitar liquidar a los empleados decidieron quemar alguna de las minas más importantes e inculpar a los quejosos.

Así lo hicieron. Por medio de dinamita y combustible, detonaron y quemaron las minas, sin importarles que pudiera haber en esos momentos empleados o personas que por alguna razón se encontraran dentro de estas minas.

Muchos murieron debido a estos incendios. La población asustada, huyó desesperada hacia la ciudad de San Luis Potosí. Esto acabó con el auge de este lugar que por entonces apuntaba como una ciudad importante. San Pedro se convirtió casi en un pueblo fantasma. En tan solo un mes la gente se fue, muchos al norte, y algunos pocos se quedaron en el centro del país.

Esta injusticia quedó en la impunidad. No fueron castigados los culpables de esta desgracia, y hasta el día de hoy casi no se habla de esto. Cuenta don Gerardo, vecino regiomontano que era un niño cuando esto ocurrió, que la mañana de esos tristes acontecimientos su madre lo había mandado a llevarle lonche a su padre.

No había avanzado tanto cuando vio correr mucha gente pues de las minas donde trabajaba su padre salía mucho humo. Temeroso de que algo hubiera ocurrido corrió hacia ese lugar. Desesperado le gritaba a su papá, pero alguien lo sujetó y lo hizo regresar.

—¿A dónde vas? — Le preguntó mientras lo sujetaba.

—Déjeme, mi papá está en la minas —Replicaba jaloneándose.

Por la tarde todo era tristeza y desolación, comentó don Gerardo, estrechando sus manos como recordando cuán afligido se sintió.



—¿Qué le ocurrió a su papá? —Le pregunté con un poco de reserva.

—Ya noche nos notificaron que se encontraba en el hospital, su condición era delicada pero logró recuperarse.

Así como la familia de don Gerardo, muchas otras más se encontraron de pronto en el mayor desamparo, sin dinero y tal vez con la pérdida de algún miembro de la familia. Así, tuvieron que emigrar.

Para 1950 San Pedro era pueblo fantasma, solo los que verdaderamente amaban este lugar y no dependían del auge minero se quedaron; pero hablamos tal vez de algunas diez familias.

Aquí se vivió una gran injusticia y jamás nadie recibió un castigo. La empresa tuvo total impunidad, igual como ha sucedido con muchos hechos trágicos ocurridos en nuestro país. Nunca lo olvides.

## DOÑA PRÁXEDES

Después del viaje de San Luis Potosí hasta el cerro de San Pedro, en bicicleta por supuesto, el cansancio se manifiesta sobre todo en días soleados y calurosos. Es bien conocido el tipo de calor potosino. Tal vez no sea tan intenso como el de otras regiones del estado, pero cuando cala es capaz de deshidratar el cuerpo rápidamente. Ese día me acompañaba uno de mis compañeros de estudio, era un sábado, lo recuerdo, un día verdaderamente hermoso.

En esas condiciones llegamos al pueblo. La única tiendita por aquel entonces era un verdadero edén para viajeros como nosotros. Tomábamos una refrescante bebida cuando entró al negocio una anciana encorvada de aspecto andrajoso, su tez morena y cabello entre cano y negro, un rebozo deshilachado la cubría, y una falda color negro la tapaba hasta las rodillas.

Medias blancas mal subidas y huaraches tipo sandalias, ya desgastados seguramente por tantas caminatas entre piedras y caminos arenosos. Reflejaba tal vez unos 70 años y caminaba lentamente apoyada en un bastón.

—Pásele Doña Pachita —Dijo la tendera mientras acomodaba algunos artículos sobre el mostrador —¿Qué se le ofrece? —Así mientras la tendera despachaba a doña Pachita, ésta sacaba algún billete para pagar la mercancía.

Me llamaba la atención su figura, algo extraño irradiaba pero no sabía qué era. Al momento de sacar su billete de la billetera, una vieja fotografía cayó. Me apresuré a recogerla, pero no se la entregué de inmediato. Me di la oportunidad de observarla. La imagen en blanco y negro era el de una mujer encorvada usando un bastón.

De momento me pareció que la de la fotografía era doña Pachita, pero no. La fotografía mostraba a una anciana con un gran crucifijo en

el cuello; una gran falda dejaba ver solo sus pequeños zapatos tipo zapa-  
tilla; pero lo que más llamó mi atención es que la fotografía había sido  
tomada en un panteón. Las tumbas hacían que la imagen fuese un tanto  
tenebrosa y un gran árbol se observaba en el fondo.

—Su fotografía —Le dije entregándosela. La tomó con su mano  
temblorosa y me dio las gracias. —Disculpe Doña Pachita —La alcancé  
cuando ella salía de la tienda —Me llamó mucho la atención la imagen  
de su fotografía, ¿es su pariente? —Me miró a los ojos, confieso que me  
dio un poco de miedo, pues sus pequeños ojos mostraban algo especial  
que en ese momento no supe que era.

—Era mi mamá —Me dijo con una voz que reflejaba melancolía.

—Señora perdóneme, pero siempre me ha interesado la gente de San  
Pedro y su mamá me parece que es parte importante de este lugar. ¿Me  
podría contar algo acerca de Ella? Dije esto con apresuramiento, como  
esperando una fuerte reprimenda de parte de la señora, pero para mi sa-  
tisfacción me dio su consentimiento con un ligero movimiento de cabeza.

—La historia de mi madre es larga, si gusta podríamos ir a mi casa,  
ahí le invito un café a usted y a su amigo y si gustan, pueden llevar algún  
pan o lo que se les antoje.

—Claro que sí, señora —Le dije emocionado.

Rápidamente me dirigí a la tienda, compré dos litros de leche, pan  
suficiente como para diez personas y una bolsa de papas grande. Mien-  
tras hacía esto le comenté a mi amigo de la oportunidad de entretener-  
nos un rato escuchando una historia interesante y él también se emo-  
cionó, pues para mi buena suerte a mi amigo como a mí, siempre le ha  
interesado todo lo relacionado con este bello pueblo.

Acompañamos a la anciana. Con pasos lentos avanzó entre el camino  
pedregoso e irregular de las calles de este lugar, calles que lo remontan a  
uno a un pasado lleno de historia. Las ruinas de lo que antes eran casas  
llenas de vida, ahora solo mostraban el vestigio de lo que un día fueron  
hogares de familias, gente trabajadora y niños jugando entre los cactus,  
mezquites y otros arbustos espinosos.

La casa de doña Pachita no era sino un tejabán, las paredes formadas  
por piedras apiladas una sobre la otra le daban el toque rústico caracte-

rístico de este lugar; la puerta era de madera, ya muy vieja pero firme, pues el mezquite con la que fue trabajada se notaba que había sido fuerte y sano. El techo era de láminas sostenidas por vigas de madera que al igual que la puerta se veían muy viejas pero firmes.

—Pásenle con cuidado, porque mis perros son bravos —Dijo esto doña Pachita azuzando a sus animales hacia el patio interior de su casa. Entramos, el interior estaba verdaderamente sucio pues el excremento de sus perros estaba por todos lados. En el patio tenía dos cabras que al igual que los perros, generaban un olor nauseabundo y pestilente.

Una vez que logramos acostumbrarnos un poco al fétido olor, me puse a observar el interior: la sala era un espacio de unos nueve metros cuadrados, una pequeña televisión se observaba sobre una repisa, esta a su vez contenía cuatro libros, muy viejos y con pastas forradas en lo que parecía piel sin ninguna clase de tinta. Mientras doña Pachita calentaba su café, me puse a observar los libros, juntos formaban una enciclopedia, o al menos eso me pareció. Las portadas de los libros no tenían título alguno, solo decían el volumen con numeración griega y letra de molde.

Quise tomar uno de aquellos libros, pero me detuve, no fuera que la señora se molestara. Me puse a observar la casa, en la sala solo había un sofá viejo; la televisión ya mencionada, una pequeña mesa donde había un adorno algo extraño, que de momento me pareció como un duende encima de una bruja. Le pregunté qué tipo de objeto era y me dijo que eso la protegía de los duendes y de la brujería. Me pareció un tanto loca y ya no me sentí tan bien en ese lugar.

Al observar mejor al fetiche, me entró miedo, pues era en verdad feo: la cara de una bruja, tal y como las dibujan en las leyendas, se asomaba entre hojas largas. Su cuello era muy largo, su sombrero parecía más bien una gran flor sobre su cabeza. Después me enteré que la flor es la llamada *rafflesia arnoldi*, flor que solo crece en las selvas de Sumatra y tiene un olor fétido. Encima de esta flor aparecía un tipo de diablillo con dos pequeños cuernos y patas de cabra. El material parecía madera tallada y oscura.

Nos sentamos en unas sillas tan maltrechas que me parecía se romperían bajo nuestro peso. La mesa era de madera y se veía vieja y sucia.

Nos sirvió el café en los vasos desechables que yo llevaba y comimos un pan. La señora se acomodó su falda y se sentó, tomó un sorbo de su café y comenzó a contarnos la historia de su mamá.

### **Relato de doña Pachita**

—Mi mamá fue una mujer muy sabia, tenía el don de la sabiduría pues Dios se lo regaló gracias a su bondad. Ella sabía, con tan solo mirar a una persona, qué le sucedía, sus enfermedades y sus problemas y por eso la buscaban de todas partes, no solo de México, también de otros países.

—¿La buscaban para qué? —Pregunté.

—Pues para que les diera consejos, o bien para que las curara. Mi mamá conocía muchos remedios para que la gente sanara de sus enfermedades. Curaba desde gripes, hasta enfermedades tan malas como el cáncer.

Recuerdo que cuando era niña vino un señor que decían era muy famoso, nunca supe cómo se llamaba, pero era de Estados Unidos. Mi mamá tenía visitas de todas partes, todos venían a verla, pues era muy buena como curandera.

—¿Cómo era su método de curación? es decir ¿qué hacía para curar a las personas?

—Por medio de la tabla ouija, le pedía a la santísima virgen de Guadalupe que entrara en ella y así poder ver lo que les ocurría, de hecho la virgen era la que a través de ella realmente curaba a la gente. Por eso era el éxito que tenía mi madre.

—¿Y cobraba sus servicios? —Preguntó mi amigo, seguramente extrañado de que doña Pachita viviera en aquellas condiciones.

—Mi mamá solo recibía lo que voluntariamente la gente le daba, nos iba muy bien, porque cuando la gente se siente agradecida es capaz de dar hasta lo que no tiene.

—¿Usted no aprendió a curar? —Le dije esperando nos contara más.

—Le voy a decir la verdad, mi madre quiso enseñarme, pero siempre me dio miedo, pues a pesar de que yo sabía que la Virgen de Guadalupe era la que se metía dentro de mi madre siempre pensé que otro espíritu

podría metérsele también. Cuando a mi mamá se le metía la virgen hacía unos gestos muy feos, abría los ojos desmesuradamente, se agitaba mucho y gruñía como los poseídos. Después de un minuto la Virgen hablaba a través de ella. Era reconfortante escucharla, su voz sonaba tranquilizante y muy dulce.

—¿Y, que les decía a los pacientes? Pregunté intrigado.

—Pues primero saludaba a todos, les decía “hijo mío, qué bueno que vienes a visitarme”; después les explicaba qué enfermedad tenían y les prometía que serían sanados si regresaban nuevamente.

—¿Y por qué no los sanaba inmediatamente si se suponía que era la Virgen la que hablaba por medio de su mamá? Comentó mi amigo con cierta ironía.

—Una vez le pregunté eso a mamá y me dijo que ella ayudaba pero si le ayudaban a ella, que esa era la promesa que le había hecho la virgen ya hacía mucho tiempo.

—¿Podría contarnos cómo fue que la virgen le hizo esa promesa a su mamá?

—A mi mamá le gustaba jugar mucho con la tabla ouija. Un día se le ocurrió buscarla y entonces muchos espíritus se presentaron, pero mi mamá los ignoraba, pues ella deseaba realmente encontrarse con la Virgen. Por fin, después de mucho preguntar por ella, la virgen le contestó y mi mamá, emocionada, le pidió le diera un don. La virgen le preguntó cuál y ella respondió que el de curar. La Virgen se lo concedió, pero usaría la ouija como herramienta. La virgen se presentaría y a través de ella curaría a las personas. Se metería en su cuerpo, pero le advirtió que eso la acabaría pronto. Y tristemente así fue.

—¿Cuánto tiempo duró su mamá curando personas?

—Solo diez años, Señor. Y mi mama murió dejándome sola en el mundo.

—Por la foto que vi, debe haber muerto hace poco.

—No, mamá murió muy joven, cuando yo tenía 17 años y ella 40.

Aquello me pareció muy extraño, pues en la fotografía, se veía muy vieja, como una anciana, a la que se le notaban por lo menos 90 años. Así es que tuve que preguntar.

—Señora, ¿Pues qué no era su madre la señora de la fotografía?

—Así es señor, esa anciana era mi madre, pero su edad era de 40 años

—Pero cómo es posible, la señora de la fotografía es una anciana.

—Es triste decirlo, pero mi madre cada que era poseída, envejecía mucho, en diez años se hizo tan vieja que terminó así como la ven, ¡como una vieja bruja! — Dijo esto con coraje como si maldijera aun después de tantos años la suerte de su madre.

—Disculpe señora, pero ¿su mamá no hizo fortuna?

—En los diez años mi mamá hizo mucho dinero, pero se dio cuenta que ese dinero solo la perjudicaba, un día, cuando ya su cuerpo resentía los achaques de una persona de edad, mi mamá le preguntó a la virgen por qué le sucedía eso. La virgen le respondió que era su justo castigo por cobrar a las personas, que ella solo le había dado el don para curar y no para enriquecerse, así es que todo el dinero que tenía estaba maldito.

—Le dijo que repartiera el dinero entre los pobres para que pudiera salvarse, pero mamá no hizo caso y decidió quedarse con él y seguir cobrando. Llegó el día de su muerte, que aún recuerdo bien. Siendo muy joven y sola, tuve que encargarme del sepelio de mamá. Sentía, sin embargo, que no quedaba desamparada, pues acumuló muchas riquezas que serían para mí. La foto en la que aparece mamá la tomé una semana antes. Me pidió que retratara el lugar donde ella quería ser sepultada: bajo el árbol que se muestra en la imagen. Esa es la única fotografía que tengo de ella, lamenté mucho que mostrara la imagen de una anciana y no de la joven mujer que debió ser mi mamá.

—Perdón, señora, pero ¿qué paso con su dinero?

—Lo que le pasó es lo que hasta el día de hoy, me da tanto miedo. La noche en que sepulté a mamá, me vino a ver.

—¡Ah caray! ¿Cómo está eso?

—Como lo oye, calentaba café pues hacía mucho frío. Yo estaba sola en casa. Serían las 9 de la noche cuando tocaron. Pensé que sería alguna vecina que vendría a darme el pésame, y me apresuré a abrir. Tenía tantas ganas de hablar con alguien, pero no era una vecina, sino mi madre, que no se veía como una vieja. Ahora era la joven mujer que debió ser. Curiosamente no sentí miedo, al menos en ese momento.

—¿Mamá? — Pregunté un poco impresionada.

—¡Hija! —Me dijo —Déjame entrar, tengo frío. Se sentó en una silla y mirándome con piedad comenzó a hablarme —Hoy se me ha permitido visitarte, pues he rogado a Dios me dejara estar junto a ti y avisarte que no debes usar el dinero que recibí por la sanación de tanta gente, a pesar de que no es mucho, no debes usarlo.

—¿Qué debo hacer con él? —Pregunté.

—Entiéralo en mi tumba, que no se dé cuenta nadie, pues es dinero maldito. Nadie debe sacarlo jamás. Si lo dejas ahí, yo misma me encargaré de que no lo encuentren. Hija mía, si no me haces caso correrás la misma suerte que yo.

Asentí con tristeza pues sabía que tendría que enfrentarme a una vida dura.

—Gracias, hija — Me dijo con melancolía —Ahora enfrentaré el justo castigo por haber desobedecido a la Virgen.

Diciendo esto, se levantó y se marchó. Jamás la volví a ver. En ese instante recogí el dinero que mamá guardaba en una bolsa de cuero, tomé una pala y me armé de valor. Antes de salir recordé la tabla ouija que mi madre usaba y también la metí en la bolsa.

Serían las 12 de la noche cuando llegué al panteón, en ese entonces no cerraban las puertas. En la tumba de mamá cavé un poco, no mucho, y enterré la bolsa con el dinero y la ouija. Cubrí con cuidado. Una pequeña lamparita me ayudaba a ver lo que hacía. Me retiré presurosa esperando que nadie me viera. Llegué a casa y descansé hasta ya entrada la mañana.

Desde entonces jamás he olvidado ese incidente. En la vida he sufrido muchas privaciones; jamás me casé y siempre fui sola. Cuando voy a visitar la tumba de mi madre, me dan ganas de sacar esa bolsa de dinero, pero no me atrevo. Después de muchos años sé que esa bolsa aún está allí, pero cuando recuerdo que es dinero maldito me entra mucho miedo.

Antes de despedirnos le pregunté el nombre de su madre; Práxedes, me dijo y sobre los libros que había escrito doña Práxedes me explico que eran relatos de sus experiencias. A través de los diez años que se le permitió curar a la gente, día tras día escribía, informaba acerca de a quién



curaba, sus generales, lugar de residencia y de qué las curaba. Así que en esos cuatro libros hay nombres de personas que se sintieron enfermas y pusieron su vida en manos de doña Práxedes. Creo que son libros de extrema importancia, aun hoy me gustaría ir a buscarlos.

Nos despedimos de la señora, la verdad me dio pena verla lamentarse por su suerte. Al pasar por el panteón y tentados por la curiosidad, decidimos entrar y buscar la tumba referida, pero no pudimos dar con ella, tal vez la señora nos mintió, pero así como nos contó su historia nos convenció de que era verdad. Y si la bolsa de dinero realmente fue enterrada en la tumba de doña Práxedes, ¿qué garantía hay de que todavía se encuentre ahí? Digo, si es como dice doña Pachita, que la enterró muy cerca de la superficie.

Aun hoy tengo la tentación de seguir buscando la tumba, pero, si la encuentro ¿tendría el valor de escarbar y sacar la bolsa de dinero?... Creo que no.

De buena fuente me enteré que doña Pachita murió, QPD. Pero... ¿Y sus libros?

## LA CÁRCEL DE SAN PEDRO

La fiesta de San Pedro es el día 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo. Generalmente la fiesta se celebra el domingo más próximo a esa fecha. Uno de esos domingos visitábamos esta bella tierra, y justo pasamos por una mina clausurada. Cuenta con una reja que solo es abierta cuando hay ciertos eventos organizados por el municipio. Ese día tuvimos la suerte de encontrarla abierta y solo pudimos entrar acompañados de un guía, este comentaba que esa mina había servido como cárcel, pues es un tiro horizontal de aproximadamente 50 m. Al final del tiro se encuentra otro vertical al cual no se permite acercarse.

—¿Por qué no podemos acercarnos al tiro? —Alguien preguntó.

—Es muy peligroso, su profundidad es desconocida y por ello nos prohíben acercarnos, sobre todo para evitar un accidente —Respondió el guía. Una señora de edad avanzada comentó:

—Dicen que es una entrada al infierno, así me lo dijo mi mamá que vivió aquí hace ya muchos años.

—¿Una entrada al infierno? —Preguntó una jovencita de algunos 20 años —¿Aquí es donde dices que los demonios salían para llevarse gente al infierno?

—Si hija —Respondió la señora —Según mi madre.

Al salir de la mina le pedimos a la señora que por favor nos contara sobre el tiro que consideraba una entrada al infierno y ella muy amable accedió. Nos sentamos en las bancas del jardín, y comenzó su relato.

### **La cárcel de San Pedro, relatado por la señora María Ramírez**

Lo que les voy a contar no me consta, a mí me lo contó mi mamá, y a ella su mamá. La mina, que en ese entonces ya se usaba como cárcel, había sido una de las menos productivas entre las encontradas allá por el siglo

XVII. En aquellos años los españoles explotaban las minas, y usaban a los huicholes esclavizados para extraer el mineral.

Fue entonces cuando se excavó la mina usando dinamita y sustrayendo el mineral. Se usaron burros y el lomo de los hombres que trabajaban en este lugar. Hubo muchos accidentes, entre los más famosos puedo mencionar el de un pobre hombre que no alcanzó a correr al colocar la dinamita y voló en mil pedazos. Otros más fueron aplastados por toneladas de piedras mientras se encontraban en el fondo del tiro. Por alguna razón la profundidad de este tiro no se controlaba, la obsesión por convertirlo en uno de los más profundos del mundo se dice que fue inducido por el mismo satanás. Los que supervisaban la construcción de esta obra no tenían ni idea de lo que estaban haciendo.

Cuando la profundidad de tiro era ya muy considerable, (algunos decían que su profundidad era de aproximadamente 4 km), se comenzaron a escuchar lamentos y ruidos por demás extraños. Entonces sí se detuvieron las excavaciones, el terror entre los trabajadores era tal que ya no quisieron seguir laborando y se detuvo la obra. ¿Quién sabe cuál llegaría a ser su profundidad de no haber sido por esa situación?

Esa fue la historia de esta mina, que como tal jamás funcionó. Inmediatamente fue clausurada, y jamás la volvieron a abrir. A finales del siglo XVIII a alguien se le ocurrió convertirla en cárcel, así le colocaron una reja, y comenzaron a encerrar a cuanto individuo quebrantara las leyes. A la mayoría solo los encerraban unos cuantos días, y pasaban por allí sin pena ni gloria. Sus necesidades las hacían arrojando sus desechos al tiro mencionado. Para que los presos no cayeran, colocaron un par de barandales sobre el borde del tiro: se colocaban con cuidado, se sujetaban fuertemente del barandal y así podían arrojar sus desechos.

Las cosas marcharon bien mientras no hubo presos verdaderamente malos; pero cuando fue capturado un asesino, las cosas cambiaron. Éste fue encerrado en esa pequeña cárcel, pero mientras esperaba sentencia para ser trasladado a una prisión de alta seguridad, el maldito lanzaba injurias contra quien se topara, maldecía sin cesar y se decía favorecido por el mismo demonio.

Pasó el tiempo, y un día, mientras este asesino hacía sus necesidades en el tiro, lanzó un grito y se retiró presurosamente. Con los pantalones en las rodillas gritaba como loco.

—¿Qué te pasa? —Preguntaron sus compañeros.

—Alcancé a ver algo que subía por las paredes del tiro, sus ojos eran rojos como el fuego —Dijo con el rostro desencajado.

Le ocurrió lo mismo cada que regresaba a hacer sus necesidades.

—Se van a salir los demonios del infierno, vienen por nosotros —Gritaba el asesino, y comenzó a perder su cordura. Los otros presos entraron en pánico y suplicaban ser cambiados de cárcel, se aferraban a la reja pidiendo compasión, pero no había forma de moverlos y los dejaron allí.

Por fin una noche, mientras dormían, seres demoniacos salieron del tiro. Contaban después los presos que una nube espesa cubrió la débil luz producida por los candelabros, mientras que un fétido olor a azufre invadió la fría mina. Terribles lamentos sonaron en la oscuridad de la noche y el asesino fue atrapado por los demonios. El pobre hombre daba alaridos de miedo; lo arrastraron hasta el tiro y lo lanzaron al fondo.

Jamás se volvió a saber de este hombre, nunca nadie pensó siquiera en bajar el tiro para buscar su cuerpo. Poco tiempo después la cárcel fue clausurada mandando a los prisioneros a la ciudad de San Luis Potosí. Este hecho no fue revelado en ese entonces, simplemente dijeron que la cárcel se cerraba por razones de causa mayor, y jamás la volvieron a abrir. Hasta la fecha así permanece.

Le dimos gracias a la señora por su relato, algo había escuchado sobre la cárcel de San Pedro pero jamás como aquello, esto me hizo visitar nuevamente la mina, entré acompañado del guía y otras personas, tratando de no ser visto me acerque lo más que pude al tiro mencionado, una especie de reja me lo impidió, solo pude asomarme tratando de escurrir en la oscuridad la entrada del tiro. No pude ver más, quizás fue mejor así. Pregunte para mi ¿Qué hubiera pasado si logro acercarme lo suficiente? ¿Lograría observar a los demonios?

## LA CUEVA DE LOS NIÑOS PERDIDOS

Ese día, en San Pedro hacía tanto frío, que hasta los huesos se helaban. Ya era casi la media noche. Mi amigo Agustín me había invitado a escuchar las diferentes bandas de rock que se presentaban en el festival del Cerro de San Pedro. Fue en el mes de marzo del año 2016, y a pesar del intenso frío que se sentía nos divertíamos mucho, motivados por la calidad de los músicos que daban lo mejor de sí en el escenario.

Mientras tratábamos de cubrarnos un poco con nuestras chamarras, disfrutábamos de un delicioso mezcal potosino de la zona del Altiplano. Mientras esto ocurría, un hombre de edad avanzada nos pidió un poco de nuestro delicioso mezcal. Accedimos a compartirle, aunque de mala gana, pues la verdad el tipo proyectaba una mala imagen.

Después de un rato de convivencia, esta persona nos preguntó si sabíamos de la existencia de una mina en la parte superior del cerro, que se podía observar perfectamente desde nuestra ubicación en la plaza principal. Yo le dije que efectivamente la conocía, e inclusive había subido hasta ella, solo que no había podido pasar, pues la entrada estaba bloqueada por una cerca.

— Efectivamente — dijo como confirmando algo que ya sabía — Yo soy nacido en este lugar, pero no vivo aquí, vivo en la ciudad de San Luis desde muy chiquito, pero sé muy bien la historia de esa mina. Para entonces la música había terminado y todo mundo se retiraba de este místico lugar.

— Pues cuéntenos su historia que “pa’ ” luego es tarde — Le dijo mi amigo, consultando el nivel de la botella que ya solo contaba para unas cuantas copas más.

### **Relato del hombre:**

La historia me la contó mi abuelo que fue minero por muchos años en

este lugar. Ésta trata de unos niños que se aventuraron a entrar en esa mina y jamás volvieron a salir. Por aquel tiempo, se dice que varias brujas se reunían en esta cueva que por cierto ya no era trabajada. Esa cueva era donde practicaban sus aquelarres, y al menos una vez por semana se les veía hacer fogatas y danzar alrededor de ellas. Cuando esto ocurría la gente corría a esconderse en sus casas.

Como era natural, los padres les prohibían a sus hijos acercarse a esta cueva; pero como siempre existirán aquellos que se sienten con el valor de hacer una investigación de los hechos misteriosos que ocurren, tratando de aclarar lo que realmente sucede, pues... he aquí lo que pasó.

Los niños que se aventuraron a subir la mina eran estudiantes del último año de la primaria, tendrían entre 11 y 12 años. Entre ellos comentaban lo que sucedía en la cueva y se retaban entre sí, decían: “A que no se atreven a subir a la cueva”. “Si subimos lo más seguro es que las brujas nos atrapen y nos chupen la sangre” Cosas como esas se decían y generaban miedo a ese lugar.

Un día uno de los niños retó a los demás:

— Vamos a subir a la cueva a investigar si es cierto que las brujas realmente están allí — Los otros dos amigos envalentonados accedieron. Subirían el sábado por la tarde, les dirían a sus papás cualquier mentira, pues decir abiertamente que irían hasta la cueva les generaría problemas.

Así pues, ya armados con lámparas y algo de comida, subieron a la cueva. Se encontraron con cenizas que mostraban que alguien encendía fuego fuera de la cueva.

— Hay que entrar — Dijo uno de los niños con cierta emoción.

— Sí, entremos — Respondió otro.

A la mañana siguiente todo el pueblo los buscaba. Alguien mencionó haberlos visto dirigirse a la cueva y aquello alertó a los lugareños. La mina abandonada era peligrosa, pues todos sabían que era el lugar donde las brujas se reunían para llevar a cabo sus malos actos.

Pronto hicieron una brigada de búsqueda. Un grupo de hombres, entre ellos los padres de los tres niños, entraron a la cueva. Lo que relataron al salir fue realmente tenebroso.

Comentaron que en la cueva hace un frío muy especial, que es demasiado oscura, que casi inmediatamente la oscuridad la invade y que a medida que vas entrando un olor a podrido se hace más intenso. Uno de ellos mencionó que la cueva es muy larga. Cuando llevaban casi medio kilómetro de caminata, se podía mirar a lo lejos una luz tenue que se movía de un lado a otro.

El temor los invadió, pero el deseo de encontrar a los niños los impulsaba a seguir. Caminaron mucho, según contaron, y sin embargo, la luz siempre se mantenía a la misma distancia. Era como si los guiara hacia un lugar misterioso. Después de mucho caminar, se dieron cuenta de que nunca terminarían de recorrer esa cueva, por más que gritaban los nombres de los niños estos no respondían. El olor a podrido era ya tan intenso que no soportaron más y optaron por salir.

Al día siguiente lo volvieron a intentar con la misma suerte. Y al tercer día también. Hasta que se dieron cuenta de que algo sobrenatural afectaba ese lugar y le pidieron al sacerdote de la parroquia que los acompañara. El sacerdote, no sin cierto temor, aceptó entrar a la mina con ellos, llevando agua bendita y su rosario. Entrarían rezando y rociando el agua bendita a medida que avanzaban.

Cuando ya llevaban un largo recorrido dentro de la cueva, comenzaron a observar la luz, que ahora se volvía más intensa. Pero de manera misteriosa esa luz no alumbraba las paredes de la cueva, solo se veía a lo lejos. El sacerdote gritó con fuerza: “¡Devuelve a los niños!”. Un sonido gutural se escuchó a lo lejos, como un lamento de alguien que sufre mucho. El sacerdote se detuvo y les dijo a los padres de los chicos que ellos seguramente ya no vivían y que lo que se percibía al fondo eran demonios, y la luz que se observaba era el reflejo del fuego del infierno.

Aterrados salieron de la cueva, jamás volvieron a entrar, de hecho se le puso una cerca tratando de evitar que otros chicos valentones entraran a la cueva. Con el paso de los años a esta mina se le conoció como la cueva de los niños perdidos.

El hombre guardó silencio, solo atinaba a mirarnos y levantaba la vista hacia la cueva. Todos sentimos un escalofrío culpando de esto al viento helado que nos envolvía.

Temerosos, solo atinábamos a mirar de reojo el lugar donde muchos años antes tres niños se habían aventurado entrar y jamás salir. Un silencio largo se hizo entre nosotros. Pensativo decía para mis adentros “cómo es posible que unos inocentes niños hayan sido raptados por demonios”. De pronto, Agustín me preguntó: “¿Subimos a la cueva, Miguelón?” “¡Ni estando loco!” Le reclamé su atrevimiento.



## LA HISTORIA DE PEDRO MUÑOZ

Esta historia me la contó don Miguel nacido en Cerro de San Pedro. Aunque casi toda su vida fue regia, por aquel entonces era ya un hombre viejo, tendría tal vez poco más de 80 años. Andaba de visita por este lugar, cuando don Miguel me saludó, me preguntó por mi papá y muy a mi pesar le tuve que dar la noticia de su muerte. “¡Ah, qué caray!” dijo con cierta melancolía. Sabía, por encuentros anteriores, que habían sido muy amigos. De niños tal vez fueron juntos a la escuela, nunca lo supe realmente.

Ese día, por alguna razón, de forma por demás amable me invitó una bebida. Era un 29 de junio y la fiesta patronal de Cerro de San Pedro estaba en su apogeo. Nos sentamos a la sombra de los árboles que adornan el jardín de la plaza principal.

Don Miguel empezó a recordar sus andanzas de niñez y a platicarme de su antiguo terruño, comentó sobre sus recuerdos, sus antiguos amigos, sus hermanos. Me habló del viejo San Pedro, de sus minas y recordó relatos que le habían sido contados, abrió los ojos y me dijo que sabía una historia que había escuchado cuando era aún muy pequeño pero que jamás la había olvidado. Sentados a la sombra de un frondoso árbol comenzó la historia que jamás había escuchado, la historia de Pedro Muñoz.

### **Relato de don Miguel:**

—Llegando a Cerro de San Pedro, inmediatamente se visualiza una casa cuya fachada se encuentra en la base de un cerro. Observando a través de la puerta se ve que la casa no era más que una cueva. Allí nació Pedro Muñoz, un hombre sombrío que vendió su alma al demonio. Fue un hombre malo, adquirió fama de brujo y de hecho, fue muy conocido con el mote de “el brujo de San Pedro” —. Don Manuel le dio un buen sorbo a su cerveza.

—¿Y... era muy malo? —Interrumpí torpemente —Digo por lo de brujo —terminé diciendo un tanto avergonzado.

—Sí, de hecho se dice que sus padres fueron brujos, o más bien personas dedicadas a la predicción y elaboración de pócimas y cosas de ese tipo. Cuando llegaron a este lugar, lo primero que hicieron fue poner un consultorio donde se ofrecían servicios de espiritismo, así como vender yerbas para diferentes males.

La señora ofrecía hechizos para causar diferentes daños, desde reencarnaciones del ser amado hasta la muerte del enemigo; en fin una mala mujer. Esto ocurrió a mediados del siglo pasado (haciendo mención del siglo XIX). Se dice que ellos organizaban los aquelarres o bien reuniones donde los brujos y brujas de la región hacían misas satánicas; donde le ofrecían al demonio sus pecados más grandes, orgías sexuales y sacrificios donde le ofrendaban desde machos cabríos hasta niños inocentes que eran raptados.

Hizo una pausa para ir al baño, temí que ya no quisiera continuar con su relato que comenzaba a interesarme de sobremanera. Tardó un poco, pues el sanitario era el monte y el señor caminaba muy lento. Al regresar continuó con su relato:

—Aquellos días fueron tiempos terribles, pues la gente no salía una vez llegada la noche por temor a encontrarse con quienes pudieran hacerles daño. Bajo estas circunstancias nació Pedro Muñoz, hijo de los brujos más famosos de cerro de San Pedro y sus alrededores en aquella época. Contagiado de la maldad de sus padres, desde niño se mostró intransigente y malvado. No dejaba oportunidad para demostrar que Él era el mejor dentro de su círculo de amigos. En clase era insoportable, siempre molestando a sus compañeros, les robaba sus lonches o artículos escolares, era impertinente con sus maestros, todo un brabucón, como se diría hoy en día. Sin embargo nunca fue expulsado, dicen que por temor a sus padres.

Uno de sus compañeros de clase, armándose de valor, se atrevió a enfrentar a Pedro. Siendo más grande y fuerte lo golpeó. Sus condiscípulos sintieron que por fin Pedro había recibido una lección y ya no volvería a molestarlos; sin embargo, esto solo logró que el malhumorado mucha-

cho pasara de la travesura a la verdadera maldad. Por la tarde, cuando se retiraban a su casa, Pedro se escondió tras unos arbustos esperando a su retador, y cuando pasaba por la presa lo empujó de tal forma que perdió el equilibrio cayendo al fondo de ésta. El lecho seco recibió al valeroso muchacho, cuya muerte fue instantánea al sufrir el duro golpe de una roca en su cabeza. Nadie supo qué había pasado y si lo sabían, lo callaban por temor a los padres de Pedro.

Transcurrió el tiempo, Pedro se convirtió en un joven poco agraciado: su cuerpo alto, delgado y encorvado le daba un aspecto cadavérico y por demás cómico. A pesar de ser muy joven, tenía unas verrugas repugnantes en el cuello y una nariz como la de su madre, quien para entonces tenía un aspecto físico que coincidía con la forma en la que se representa normalmente a una bruja. El cuerpo de Pedro era, encorvado, desproporcionado, con penetrantes ojos saltones y enorme nariz aguileña. Al ser tan feo la gente le sacaba la vuelta, las mujeres le huían y esto despertaba en Pedro un especial rencor hacia ellas.

Un día, Pedro le pidió a su madre que lo ayudara a ser un hombre guapo y rico, pues deseaba formar una familia, y a pesar de que su madre sabía que él nunca sería capaz de formalizar una relación, pues conocía su alma vil, accedió a ayudarlo. De entre una serie de libros por demás misteriosos, tomó uno cuyo título es “La Biblia Satánica”. Se lo entregó a Pedro diciéndole:

—Debes ser responsable cuando uses este libro, pues de no ser así se te castigará con la muerte —Pedro sintió miedo, pues sabía del poder de su madre, y también sabía que no diría palabras tan terribles que no fueran verdaderas. Tomó el libro y preguntó:

—¿Qué debo hacer? —Su madre lo miró con seriedad, sus ojos saltones lo observaron de tal forma que Pedro sintió que le ardía la cara.

—Debes acudir solo al panteón. A las tres de la mañana te presentarás bajo el mezquite que se encuentra exactamente en medio del cementerio y leerás los versos satánicos encontrados en esta página —Mientras esto decía, abrió el libro y le señaló los versos —Al terminar la lectura se presentarán emisarios de Satanás, ¡no deberás temer! Demostrarás que eres nuestro hijo, no bajarás la cara, ni te inclinarás ante ellos. Serás dig-

no de los favores del Señor de la Oscuridad. Pídele lo que quieres y pídele poder, que Él te lo dará; aunque bien sabes que tendrás que servirle por toda la eternidad.

Esa misma noche Pedro acudió al panteón tal y como se lo pidió su madre, se plantó frente al mezquite mencionado e hizo la lectura que su madre le había encomendado. Al terminar, la luna fue cubierta por un manto oscuro y un viento helado hizo que a Pedro se le erizara la piel; un escalofrío recorrió su cuerpo y estuvo a punto de salir corriendo, pero se contuvo cuando recordó las frías palabras de su madre. El mezquite pareció adquirir vida, numerosos rostros cadavéricos se mostraron entre sus ramas, el viento hacia que un aullido lastimero rompiera el silencio panteonero.

Una voz lúgubre sonó entre las tumbas:

—Pedro, te esperaba, ¿por qué has tardado en venir a mí? —Pedro abrió los ojos y sintió que un frío extraño le recorría la espalda —No temas, si me eres fiel te daré todo lo que me pidas. —Ante estas palabras, Pedro se armó de valor, giró lentamente encontrándose con un hombre alto, totalmente vestido de negro, elegantemente ataviado, un sombrero de ala ancha y una capa lo cubría completamente.

Estuvo a punto de arrojarse a los pies de ese ser misterioso, pero recordó lo que su madre le dijo en cuanto a bajar la mirada e hincarse ante él.

—Quiero ser guapo y además, quiero ser rico. Dijo esas palabras sintiendo que se le atoraban en la garganta —¡También quiero ser poderoso! —Terminó casi gritando.

Los ojos del ser brillaron, y sonrió mediante una mueca que más parecía una sonrisa burlona.

— Todo te daré, pero primero debes prometer serme fiel.

— Lo seré —Se adelantó Pedro.

— ¡Bien! Firmarás tu compromiso con sangre. Toma esta daga y hazte un corte en la mano izquierda, la sangre la verterás sobre este árbol mientras me juras lealtad eterna —Así lo hizo Pedro, y al terminar se sintió lleno de energía y de maldad. Levantó los brazos como agradeciendo a los infiernos el poder prometido.

Giró sobre sus tobillos sintiéndose importante y preguntó:

—¿Ahora ya soy poderoso, también soy guapo?

—No tan pronto Pedro —Interrumpió el maligno —Tendrás tu primera encomienda imatarás a tus padres! pues estos ya no me sirven. Esto lo harás en cuanto llegues a tu casa, una vez cumplida tu labor espera al que será tu servidor, Él te dirá lo que debes hacer para que tus deseos sean cumplidos.

Al llegar a la casa de sus padres tomó una daga y con ella los degolló, no tuvo misericordia alguna, la sangre se derramó por toda la habitación. Tomó los cuerpos inertes y los arrojó en la pequeña cueva que hay detrás de lo que fue su hogar, y la cubrió con piedras.

Don Miguel hizo una pausa y me pidió que lo acompañara, caminamos unos metros y me señaló una pequeña cueva, como había muchas en este pueblo, usadas sobre todo para la crianza de conejos y otros animales domésticos, me dijo señalando con el dedo: Era una cueva como estas donde Pedro escondió a sus padres tengo entendido que nunca los sacaron de ese lugar.

Continuó su relato don Miguel:

Al día siguiente no quedaba rastro de la masacre que había cometido; Pedro se sintió protegido por el mismo ser que una vez despreció a Dios Todopoderoso y así, fue arrojado a los infiernos. Se preguntaba cómo sería su servidor, tal vez un demonio, quizás una persona normal. Así pasó el día, ilusionado con su suerte, saboreaba el poder prometido, nadie jamás lo detendría.

Ya entrada la noche se presentó un joven de aspecto agradable, aparentaba una edad de veinte años, su tez era blanca, cabello largo y negro como el azabache; una cola de caballo que le llegaba a media espalda sujetaba su cabellera. De cuerpo atlético, una sonrisa en el rostro le daba la apariencia de un buen tipo.

—¿Eres mi servidor? —Preguntó Pedro.

—Por supuesto que sí —Respondió el joven con la energía de los hombres mozos.

Pedro abrió la puerta.

—Pasa, éte ofrezco algo? —Dijo mientras abría el almacén que mostraba algunas bebidas alcohólicas.

—Claro —Respondió el interpelado. Mientras se embriagaban, la conversación se tornó amigable.

Cuéntame ¿Cómo te llamas?

—Hazazel —Respondió mientras apuraba la copa de vino —Soy un demonio considerado menor, mas no por ello con menos poder que mis hermanos los demonios mayores. Sin embargo, he aceptado ser tu servidor, pues así lo ha dispuesto nuestro amo y señor. Yo te daré lo que le has pedido al señor dueño de los avernos, pero debes de ir ganándote sus favores. Antes que nada requieres belleza, pues hasta a mí, que estoy acostumbrado a ver lo más horrendo del universo, me causas repugnancia —Dijo el demonio haciendo una mueca al torcer su boca. Fue hasta el armario de Pedro y sacó un traje con el cual lo vistió. Esto es el primer obsequio.

Al instante Pedro adquirió cierta presencia, ya no era tan horrible, su cuerpo se enderezó y sus verrugas se desvanecieron.

—Excelente —Dijo Pedro con incredulidad ante lo que veía en el espejo. Ahora dime qué debo hacer para alcanzar fortuna. El demonio levantó los brazos y dijo en tono imperativo:

—Debes asesinar al menos una persona cada noche con luna llena. Por cada una de estas personas se te dará una cantidad de dinero, del que podrás disponer a tu antojo, pero nunca debes fallar a esta encomienda, pues el día que lo hagas morirás y serás llevado a tu destino final que serán los infiernos —Pedro sintió temor, a pesar de que sabía que al aceptar el pacto hecho ya no tendría escapatoria a su horrendo destino.

Llegó la primera noche de luna llena, eran las dos de la mañana cuando salió a las frías calles de San Pedro. Una daga lo acompañaba. A lo lejos vio a un hombre tambaleante por el exceso de bebidas alcohólicas. Pedro se acercó y lo degolló sin ningún remordimiento. El hombre se llevó las manos al cuello y miró a Pedro preguntándose qué ocurría. Pedro limpió la daga con las mismas ropas del hombre asesinado y regresó a su casa sintiéndose protegido.

Por más de un año Pedro asesinó impunemente a la gente de San Pedro, sobre todo a aquellos que se aventuraban a caminar a altas horas de la noche por las calles oscuras y tenebrosas. Se hizo costumbre que

aparecieran cuerpos al amanecer de las noches de luna llena.

El párroco de este lugar descubrió todo lo acontecido con Pedro Muñoz. La gente, que de una u otra manera conocía a Pedro se lo contó. Tenía que detenerlo, e hizo un plan, junto con otros hombres le pusieron una trampa. La idea era que en cuanto saliera a buscar una nueva víctima, lo apresarían, lo amarrarían y así lograrían que faltara a su promesa de asesinar en la noche de luna llena, situación que haría que Pedro muriera.

Así lo hicieron, pero Pedro nunca salió. Avisado del plan en su contra por el demonio protector, Pedro había huido de Cerro de San Pedro. Desapareció y jamás lo volvieron a ver por este lugar.

Dicen que huyó a la ciudad de Guadalajara, donde continuó su encomienda, hasta que lo atraparon finalmente. Fue asegurado en una cárcel de aquella ciudad y al no poder cumplir con su misión murió irremediablemente. Lo sepultaron en el famoso panteón de Belén, donde es bien conocido con el mote del Vampiro de Guadalajara.

Le di las gracias a don Miguel, me pareció una historia con tintes fantasiosos pero interesante, digna de ser contada, formando parte de la gran cultura potosina y sintiéndome responsable por darla a conocer.

## EL ANDRAJOSO DE SAN PEDRO

Muchas veces acompañé a mi papá al Cerro de San Pedro. Él me hablaba de este lugar con un gran conocimiento de cada una de las viejas construcciones que conforman esta cabecera municipal, pues vivió aquí toda su niñez y parte de su adolescencia. Gracias a esas conversaciones con papá, mi afán de conocimiento de este lugar creció en mí.

En uno de estos paseos, mi papá me relató una historia que jamás se me borró de la cabeza a pesar de haber ocurrido hace ya bastante tiempo.

### **Relato del Sr. Domingo**

Todas las mañanas una persona desaseada caminaba por las sinuosas calles de San Pedro. Lo recuerdo tan bien, como si apenas hubiera ocurrido hace pocos años, ha de haber sido como en los años 30's, más o menos (mencionando el siglo XX). Se decía que estaba loco, no tenía hogar o al menos nadie sabía dónde vivía.

Era cómico verlo. Se paraba en alguna esquina y brincaba como si fuese una cabra. Al pasar las hermosas jóvenes, presumía como si fuese un pavo real cortejando a las hembras. Era divertido verlo, su cabello deshilachado dejaba ver que el baño no estaba entre sus planes; un pantalón completamente roto dejaba ver sus piernas sucias; su camisa parecía haber sido cortada con una filosa navaja y en tiempos de frío se cubría con una cobija igualmente sucia y rota. En fin, era un asco el pobre hombre.

Aparecía en el pueblo más o menos al mediodía y desaparecía con el atardecer. La gente le daba alimentos, un poco de agua, algún pan etc. Ya era parte del paisaje de San Pedro. Un día, mientras pastoreaba las cabras, vi que se marchaba, supuse que a su casa, me entró la curiosidad y decidí seguirlo y enterarme de una vez por todas quién era ese repugnante hombre.



Así lo seguí a distancia. El hombre avanzó lento pero con paso firme entre los cactus y arbustos característicos de este pueblo. Ya no parecía estar loco, no brincaba ni se pavoneaba. Cruzó el arroyo, seco ya por cierto, y llegó a la orilla de un cerro. Para mi sorpresa, vi cómo apartaba unas ramas que dejaban ver una pequeña cueva. Me extrañó mucho que esa cueva estuviera ahí pues yo muchas veces había pasado por ese lugar y jamás había visto nada.

Entró en la cueva, me asomé tratando de ver algo, pero estaba demasiado oscuro. No me animé a entrar, la verdad me dio miedo, se veía que era profunda y me dio la impresión de que el andrajoso había desaparecido. Me alejé corriendo de ese lugar.

Al día siguiente comenté lo ocurrido con uno de mis amigos quien de momento no me creyó. Lo reté a que me siguiera y le mostraría la cueva. Aceptó y fuimos al lugar donde me acordé que estaba. De momento no la encontré, pues por alguna extraña razón los arbustos la cubrían muy bien. Por fin después de mucho buscarla logré dar con ella.

Mi amigo me retó:

—A que no te atreves a entrar —Me dijo seguramente con la idea de que le diría que no.

—Si entramos los dos, sí —Le dije a quemarropa, mientras sentía que el estómago se me llenaba de nudos.

—Vamos pues —Me dijo mi compañero de aventuras.

Regresamos a la casa de mi amigo, pues su papá era minero y tenía muy buenas lámparas de carburo. Sabiendo que el andrajoso se encontraba en esos momentos en el pueblo, corrimos a la cueva y entramos con sigilo. Al principio tuvimos que agacharnos pues era angosta, pero después de caminar unos cinco metros se hizo más ancha.

Fue entonces cuando un olor nauseabundo inundó la cueva. La pestilencia era tal que sentimos náuseas. Nos tapamos la boca con los suéteres y seguimos avanzando. No caminamos ni dos metros cuando observamos un cuerpo putrefacto: ¡era el de un niño! Supuse que era el cuerpo de un chico que hacía más de una semana había desaparecido. Su padre lo había buscado por todos lados y a todo mundo le preguntaba por él. Estaba desesperado.

Sentí mucha pena y se lo comenté a mi amigo.

—Qué triste se va a poner el papá de este niño cuando se entere —  
Iluminamos el cuerpo y notamos que le faltaba una pierna. Mi amigo me  
llamó alterado:

—Domingo, ven rápido —Al instante giré hacia donde mi amigo  
apuntaba, una cazuela grande contenía los restos de la pierna cocinada,  
no había duda, el andrajoso lo había asesinado para comérselo.

Salimos despavoridos de ese lugar, no paramos de correr hasta llegar  
a la comandancia, un policía salía en esos momentos de este lugar.

—¡Señor policía! —Le gritamos al mismo tiempo. Éste se detuvo, tal  
vez asustado por la desesperación de nuestros gritos.

¿Qué sucede? —A quemarropa le soltamos la información.

—El andrajoso es un asesino que se come a sus víctimas.

—No entiendo —Dijo el policía con sorpresa.

—Que el andrajoso es un asesino y luego se come a sus víctimas.

—¿Cuál andrajoso? —Dijo tratando de armar la información.

Yo, ya desesperado, le pedí que me siguiera y así fue. Avanzamos has-  
ta la cueva y le avisé que lo que había adentro sería terrible, tomó la  
lámpara y entró. Cuando llegó a la escena del crimen su repugnancia  
no pudo ser menor que la nuestra. Al salir de la cueva el andrajoso iba  
llegando. Cuando vio que había sido descubierto trató de huir, pero el  
policía le disparó sin misericordia.

Allí quedó aquel pobre hombre que por muchos años fuese conocido  
como el andrajoso de San Pedro. Después de que el policía hiciera el  
reporte, la cueva se llenó de curiosos. Sacaron lo que quedaba del cuerpo  
del niño y la cueva fue dinamitada.

Esa fue la historia del andrajoso de San Pedro contada por mi papá.  
Cuando le pedí me mostrara el lugar donde según Él se encontraba la  
cueva, me guió hasta un lugar donde efectivamente se mostraban rocas  
amontonadas. Cuantas historias y anécdotas se quedaron en el tiempo,  
pensé para mí que una gran suerte tenía al poder ser receptor de tan  
terrible relato.

## EL SEPULTURERO DE SAN PEDRO

Mi visita al panteón de Cerro de San Pedro en ese día, era especial. Se trataba de localizar la tumba de mi abuelo, don Manuel Viramontes. Era un sábado caluroso y me acompañaba mi hija mayor, no era muy de su agrado recorrer las tumbas que en su mayoría no son más que un montículo de tierra bastante seca, con el poco viento que había se levantaba el polvo, llenándonos la cara de repugnancia al saber su procedencia. Mi insistencia en proseguir con mi búsqueda no era simplemente terquedad mía, más bien era darle a la familia Viramontes el conocimiento de la última morada de su antecesor.

Ya en alguna ocasión había acompañado a mi padre en esta noble acción, pero jamás lo pudimos localizar. Escudriñamos cada tumba, nombres casi borrados por el tiempo, cruces de madera rotas y podridas, algunas ya prácticamente en la basura. Nada, no hubo forma de localizar a don Manuel.

A mi hija y a mí se nos ocurrió preguntarle al que parecía ser el vigilante del panteón.

—Disculpe, estoy buscando una tumba ya antigua, ha de ser aproximadamente del año 1943 (El año de la muerte de don Manuel, lo sabía por mi papá y mi abuela doña Belén, que en alguna ocasión lo mencionó).

—“No pos la verdá que pa saber ta difícil y más tan vieja” —Respondió con el lenguaje característico de la gente de esta región. Ya le iba a dar las gracias pero algo dijo que me llamó la atención.

—Oiga, pero a lo mejor esa tumba es una de las que sacaron por allá en los 50´ s. Al decir esto, observé que sus ojos se agrandaron como si de repente hubiera recordado algo.

—¿Saquearon tumbas? ¿Por qué?

—¿No sabe? Esta historia por aquí es muy conocida. El señor se veía sediento y cansado, le ofrecí un refresco que por suerte traía en el vehículo y de muy buena gana se dispuso a contármela.

### **Historia del vigilante del panteón de San Pedro**

Pues fíjese que precisamente por allá en los años 50´ s existió un hombre que trabajaba como sepulturero, Él se encargaba de escarbar las tumbas, de sepultar a los muertos y por algunas propinas limpiaba y lavaba las lápidas. Era muy eficiente en su trabajo y la gente lo apreciaba. No tenía familia según se sabía pero algo extraño había en él.

Por ese entonces San Pedro ya era un pueblo fantasma, la gente hacía ya unos 10 años que había abandonado este lugar por falta de empleo, y cómo vivían muy pocas personas en este lugar, consecuentemente el trabajo de sepulturero era tranquilo. Aun así, este señor recibía su salario de parte del municipio sin problema alguno, y aunque poco, el hecho de vivir solo le permitía, incluso, darse algunos gustos.

El problema comenzó cuando una familia, al visitar a su pariente, observó que la tierra de la tumba parecía removida. Extrañados preguntaron en la administración del panteón si se habían exhumado los restos de su pariente, lo cual negaron absolutamente. En años, jamás se habían sacado restos, pues no era necesario al haber espacios de sobra en el panteón.

Se solicitó una investigación para saber si los restos de su pariente habían sido exhumados a lo cual accedieron. Cuando se le pidió al panteonero que abriera la tumba, éste se negó, indicando que se encontraba indispuerto y que por tal situación se negaba a acatar la orden.

Ante este hecho, el mismo municipio les pidió a otros trabajadores que llevaran a cabo la acción. Fue así que la tumba se abrió, la tapa estaba rota y fue cuando se percataron de que efectivamente los restos no se encontraban allí.

Se ordenó la detención del sepulturero, pues era el único que tendría la forma de llevar a cabo estas acciones sin ser observado. Cuando se le preguntó si era él quien abrió la tumba lo negó. Cuando revisaron las demás tumbas, observaron que varias habían sufrido la misma suerte. Contaron más de veinte los sepulcros que habían sido violados.

Cuando se cateó la casa del sepulturero, vieron con gran sorpresa que cientos de restos humanos cubrían el piso del cuarto donde dormía y estaban regados por todas partes. Así vivía el panteonero, rodeado de

esqueletos humanos, incluso algunos aún tenían las ropas con las cuales habían sido sepultados. Fue escalofriante.

Cuando le preguntaron el motivo de sus actos, solo atinó a decir que buscaba entre los restos accesorios de oro o plata, pues sabía que muchos de los inhumados en San Pedro llevaban este tipo de joyas.

Cuando se le preguntó cómo se llevaba los restos a su casa dijo que simplemente los cargaba en su mochila. Si no cabían se echaba las vueltas necesarias, siempre a las tres de la mañana.

—¿Por qué a esa hora? —Le preguntaron.

—Es la hora del demonio y de esa manera me sentía protegido. Por más de seis meses hice esto y procuraba que fuesen tumbas viejas, para que solo puros huesos se encontraran en ellas, y cuando uno salió enterito, lo regresé, pues no podría cargarlo.

—¿Por qué no hiciste lo mismo con los demás restos? ¿Por qué te llevabas los huesos?

—Para poder revisarlos bien, si alguno tenía algún anillo, arete o collar lo podría encontrar sin problemas en mi casa.

El panteonero fue encerrado pero no duró mucho en la cárcel, diez años después murió. Algunos dicen que sus sueños estaban llenos de las horribles imágenes que seguramente tenía cuando exhumaba los restos de los sepultados en el panteón de Cerro de San Pedro.

En cuanto a los restos, fueron quemados en su totalidad. No quiso el municipio pasar por la pena de reconocer cada uno de ellos ni de informar a sus familias, quebrantando de esta manera los derechos de los familiares de los exhumados.

Seguramente que su abuelo pasó por esta situación, pues si es de los que tenían más de diez años cuando ocurrió esto entonces fue víctima del sepulturero.

Me quedé pensativo... Si era cierto lo que contó el panteonero, la tumba de mi abuelo ya no existía. Aun así, contaba con la esperanza de que no hubiesen tocado su tumba. En fin, que Dios tenga en su santa gloria a mi abuelo, que yo, por mi parte, seguiré buscando su tumba.

## LA IRONÍA DE CERRO DE SAN PEDRO

Recuerdo la primera vez que visite este pueblo, fue gracias a mi padre que como muchas veces ya he contado el nació en este hermoso pueblo, año con año lo visitó durante las fiestas patronales, tenía diez años de edad cuando nos llevo a toda la familia que no eramos pocos, 6 hermanos y 3 hemanas, mas mi padre y madre formabamos una familia numerosa, verdaderamente un viaje caro para el bolsillo de mi papá, lo bueno era que teniamos el tren, en ese entonces aun era un transporte seguro y economico en comparacion del autobus.

Abordamos el que salia de la ciudad de Rioverde a las 8 AM para llegar a la ciudad de San Luis Potosi a las 8 PM, efectivamente un viaje de 12 cansadas horas, y no es que sea una distancia considerable entre estos dos municipios, mas bien el ferrocarril era el medio de transporte que cruzaba por una buena cantidad de comunidades, y si tomamos en cuenta que el tren de Rioverde solo llegaba hasta San Bartolo se entien- de la tardanza para este aparentemete viaje corto.

Siempre existia el riesgo de que el ferrocarril proveniente de Tampico y cuyo destino era San Luis Potosí se retrasara, su paso por San Bartolo era programada para el medio dia, pero sus retrasos en ocasiones eran considerables, llegamos a esperar hasta 2 horas despues de su horario habitual. Mas sin embargo la espera que se tenia que hacer no era aburrida, para nada en realidad, San Bartolo en ese entonces era un pueblo que tenia sus atractivos, las gorditas de diferentes guisados y los pacholes que no son otra cosa mas que tostadas de maiz con canela y piloncillo hacian el deleite de los que teniamos la suerte de saborear estos manjares.

Por otro lado en ese lugar existe una piedra que tiene dibujada la imagen de la Virgen de Guadalupe, tiene su historia que cuentan los familiares de la persona que la encontró, cabe mencionar que la imagen no es tan clara, y así nos lo dicen los que cuidan la pequeña capilla que

le hicieron, “si tiene pecados no la podra ver” le dicen a uno de golpe al entrar, por ello todo mundo la ve perfectamente bien dibujada, al menos durante mis visitas he incluyendome yo, la vemos dibujada perfectamente bien, aunque no sea verdad.

Este lugar en epocas de sequía se convierte en un desierto que en lugar de arena el polvo es el que cubre el suelo seco, es siempre prever estas situaciones cargando consigo un cubrebocas y unos lentes de sol si no se quiere verdaderamente padecer de las polvaderas que se levantan en este lugar.

Bien dejemos San Bartolo, y abordemos por fin el tren que nos llevara finalmente a nuestro destino, aun falta un buen rato de viaje, pasamos asi por diferentes lugares como Pastora que es un pueblo que bien vale la pena conocer, su parroquia de la Divina Pastora nos remonta a epocas antiguas cuando se contempla, cabe mencionar que tanto San Bartolo como Pastora pertenecen al municipio de Rioverde.

Al pasar por el municipio de Cerritos, teníamos la oportunidad de bajarnos a caminar por este pueblo pues el tren aquí siempre se quedaba al menos media hora, así es que paseábamos por el centro recorriendo el jardín y visitando la hermosa parroquia de San Juan Bautista, los dulces que vendían en ese entonces eran verdaderamente deliciosos, entre ellos recuerdo un dulce de cacahuete el cual ya no he tenido la oportunidad de consumirlo, pues tengo años de no visitarlo.

Ahora si abordamos el tren y ya no paramos más que para subir y bajar gente en los diferentes pueblos que cruzaba el ferrocarril. Por fin después de un buen viaje aunque cansado llegamos a la ciudad de San Luis. La estación se encontraba en el centro de la ciudad, abordamos el urbano para por fin llegar a la casa que mi papá tenía en esta hermosa ciudad.

Al día siguiente muy animados temprano estábamos abordando el transporte que nos llevaría a Cerro de San Pedro, en realidad estos municipios están muy cercamos entre sí, serán aproximadamente un poco más de 20 km, así es que a más tardar en cuarenta minutos nos encontrábamos entrando a este pueblo fantasma que en aquel entonces realmente me sorprendió.

Construcciones en las faldas de los cerros evocaban la forma en que vivieron aquellos antiguos habitantes de este lugar, ruinas que mostraban la gloria que tuvo este pueblo, ya en el centro la iglesia de San Pedro Apóstol se muestra orgullosa de ser el principal vestigio de la antigua gloria de este lugar, sus calles te transportan a un pasado lleno de historia.

Al caminar por este lugar se siente la tranquilidad de un pueblo fantasma que tuvo sus tiempos de riqueza y prosperidad gracias a su mineral, pero a medida que fue incosteable su extracción la gente se fue quedando sin trabajo y tuvieron que emigrar. Fue en los años cuarenta cuando finalmente la empresa que en ese entonces explotaba las minas se retiró abandonando a sus trabajadores los cuales tuvieron que abandonar sus casa, muchos de ellos se fueron a vivir a la ciudad de San Luis, pero la mayoría se marchó a otros estados, sobre todo a los del norte que en aquel entonces eran los más desarrollados económicamente.

De esa época quedaron los vestigios con los que ahora cuenta San Pedro, yo llegué a pensar que este pueblo sería aprovechado por el gobierno del estado para proyectarlo turísticamente por sus maravillosas ruinas con las que cuenta, de hecho pensé que si no era en ese tiempo de cuando niño visité por primera vez San Pedro al menos en pocos años sería el lugar que enorgullecería al estado por su belleza, me imagine hoteles recibiendo a todo tipo de turistas venidos de todas partes del mundo, múltiples negocios como restaurantes, museos y bares que hicieran de la estancia de los turistas un lugar confortable y digno de ser visitado por el mundo.

Pero qué ironía le ha ocurrido a este lugar, su riqueza que en otros tiempos le dio la gloria, el oro y plata que le dio fama no solo a este municipio sino a todo el estado en general fue finalmente su decadencia, ahora me pregunto porque este lugar que prometía mucho como lugar turístico ahora solo es un vestigio de lo glorioso que fue.

La empresa Metallica Resources Inc. (Minera San Xavier) entró finalmente a este lugar, con la complacencia de los malos gobiernos que hemos padecido los potosinos, fue a principios del nuevo milenio que comenzó la explotación y el acabose de este lugar, la empresa ya no hacia minas para extraer los minerales, la extracción fue al aire libre, destruir



los cerros fue la técnica llevada a cabo. Grandes cantidades de dinamita fueron paulatinamente usadas para exterminar la fauna y flora de San Pedro, la riqueza de unos pocos se convirtió en el empobrecimiento de todo un país, así perdimos la oportunidad de tener un punto de atracción para el mundo.

San Pedro finalmente fue arrasado, al entrar ya no se muestran sus cerros llenos de vegetación semidesértica, ahora encontramos los cerros demolidos, la fauna debilitada con especies a punto de desaparecer, la flora que en antaño fuera abundante y llena de cactus algunos de ellos endémicos fueron totalmente arrasados.

En fin se puede decir que lo que enriqueció a este lugar, finalmente fue lo que lo exterminó, la ironía que sufrió Cerro de San Pedro me causa un gran pesar, ahora ya casi no me gusta visitarlo, pues al entrar me desanima y me lastima, pensar que tuvimos un lugar que pudo ser glorioso para el pueblo potosino, y ahora se ha convertido en la vergüenza de saber que no apreciamos nuestra riqueza natural, preferimos venderlo a los extranjeros por unos míseros dólares.

## LA LLORONA

No podía faltar una versión más de la Llorona en estas historias, muchas regiones de nuestro país tienen la suya propia y San Pedro no podía ser la excepción. Esta historia se originó a principios de siglo XX, cuando San Pedro vivía uno de sus momentos de mayor auge en la historia, las minas eran explotadas entonces por la empresa norteamericana ASARCO, el pueblo tenía más de 2000 habitantes y gente de todo el país seguían llegando a San Pedro para trabajar con esta empresa pues la producción de oro y plata era abundante.

Por entonces llegó a San Pedro un matrimonio formado por don Antonio, su esposa doña Carmen y sus dos pequeños hijos, don Antonio fue contratado por la empresa para el trabajo de supervisión en una de las minas, al principio al matrimonio le iba bien y eran felices, pero la suerte pronto iba a cambiar, don Antonio se enamoró de una de las empleadas de la minera y se volvió taciturno con Carmen, Ella pronto sospechó de la fidelidad de don Antonio y le reclamó con amargura, todo esto hizo que don Antonio abandonara el hogar fugándose con su amante, Carmen quedó muy dolida y pronto enloqueció sintiéndose sola y desvalida.

Era de madrugada y caía una tormenta cuando Carmen tomó la peor decisión, se suicidaría pero antes mataría a sus dos pequeños hijos, tomó una daga y cortó los cuellos de los pequeños, sus cuerpos quedaron tendidos sobre la cama, a continuación Carmen cortó las venas de sus muñecas.

Mientras se desangraba observó los cuerpos de sus hijos, el dolor que sintió fue tan grande que antes de morir se arrepintió de lo que había hecho, pero era demasiado tarde, sintió que las fuerzas la abandonaban y se recostó al lado de sus pequeños, Carmen murió con la desdicha de saberse la culpable de la muerte de sus pequeños.

Poco tiempo después las personas taciturnas de San Pedro comenzaron a tener la visión de un ser fantasmagórico que salía de la presa y avanzaba lentamente hasta el templo de San Nicolás. La gente comenzó a relacionarlo con la llorona debido a que solo se podía observar durante la madrugada y con lluvia. Esta aparición se sigue observado en la actualidad, si eres valiente y te atreves a vivir este hecho visita este lugar entre la una y tres de la mañana sobre todo si la lluvia está presente.

**Don Manuel vecino de esta comunidad así relata su aventura:**

Venia del bar que se encuentra frente al jardín principal cuando al caminar por las oscuras calles de San Pedro y al cruzar la presa siendo ya casi de madrugada observé la blanca figura de una mujer, sabía que era la llorona que paga sus pecados, ya muchos me habían comentado de este suceso, otras veces ya había caminado por estas veredas ya entrada la noche pero esa noche fue especial y jamás la olvidaré.

Ella busca remediar lo irremediable, desesperada busca a sus pequeños hijos, triste se queja de una manera que te aterroriza, sus gritos te erizan la piel, no puedes caminar del terror, quisieras correr pero el miedo te lo impide, un grito se apaga en tu garganta, la visión solo dura unos segundos pero es suficiente para que jamás te atrevas a cruzar por aquí a altas horas de la noche.

Así como don Manuel otro vecinos de San Pedro también cuentan lo mismo, la llorona de San Pedro es una visión aterradorante y espeluznante, pero insisto que si eres valiente y te gusta este tipo de aventuras acudas por la madrugada, si llueve mejor, es más seguro que la veas, pero no dejes que te domine el miedo, no sea que te confunda con su cruel marido, don Antonio, quien la abandonó a su suerte y te culpe a ti de su desgracia.

## EL CUERVO DE DON JUAN

Esta historia se desarrolló a finales del siglo XIX en nuestro querido municipio de Cerro de San Pedro, por aquel entonces don Juan era un adolescente, siempre le gustó la libertad y por ello siempre rechazó trabajar en las minas, por el contrario, encontró en el pastoreo su verdadera vocación, algún día tendría su propio rebaño de cabras y el mismo sería su propio pastor, se decía motivándose a sí mismo, no entendía porque los dueños de esas cabritas las tenían que golpear para poderlas llevar al monte, si era tan re comfortable pasar el tiempo en el campo sintiéndose libre sin alguien que lo estuviese molestando.

Mientras llevaba a cabo sus actividades su espíritu aventurero lo hacía hacer cosas peligrosas. En una ocasión subió un cerro procurando explorar una cueva que hacía tiempo observaba, al llegar a la cueva entró con la idea de explorarla, pero no había avanzado más de 10 m cuando un viento helado lo cubrió, el viento tenía un olor fétido que venía del interior de la cueva, no lo pensó dos veces cuando decidió abandonar su empresa, no fuera que el mismo diablo soplara ese fétido aire.

Pero el espíritu aventurero de Juan no se rendía, y en una de sus exploraciones al subir por las faldas de un cerro se encontró con un nido el cual tenía un pollo bastante feo, sus pocas plumas eran más negras que las mismas noches del pueblo cuando la luna se ocultaba, abrió una boca enorme exigiéndole alimento, Juan lo tomó no sin cierto recelo y lo llevó a su casa.

Su madre al verlo llegar con semejante animal puso el grito en el cielo, “¿qué es eso Juan?” le dijo con la idea de que lo regresara a su nido, Juan no hizo caso y se propuso criar a aquel feo pájaro, seguramente que pronto se convertiría en una excelente mascota. Pasó el tiempo y el ave se convirtió en un ave grande, de plumaje negro y gran pico, alguien le dijo que esa ave era un cuervo, su alimentación consistía de todo tipo de

comida, de lo que comían Juan y su familia le daban al cuervo. Juan se sentía orgulloso de su mascota, pronto comenzó a repetir algunas palabras que Juan decía con frecuencia, una de ellas era “cuervito bonito”, o “negro emplumado” entre otras frases sin sentido las cuales pronunciaba con un sonido gutural ronco y tosco.

Cuando Juan salía a pastorear las cabras el cuervo siempre lo acompañaba, se hicieron grandes amigos y Juan era feliz con su compañero de aventuras. Juan creció y decidió casarse con su novia, el joven matrimonio pronto fue bendecido por dos pequeños que se convirtieron en su principal centro de atención quedando el cuervo en segundo lugar.

Esto hizo que el cuervo cambiara de actitud, ya no era atendido como antes he incluso se olvidaban de su alimento, la mascota se hizo taciturna ahora miraba con enojo a su familia adoptiva, estos se sentían incómodos pues el cuervo los miraba con su negra mirada haciéndolos sentir incómodos.

Un día el cuervo amaneció repitiendo una palabra que jamás le habían escuchado, “matar” Juan le preguntó a su familia si alguien se la había enseñado, todos dijeron que ellos jamás habían dicho esa palabra frente a el ave, Juan se preocupó pues había leído que estos animales también son conocidos como las aves de la muerte, procuró atenderlo debidamente pero su temor creció cuando lo escucho decir “te matar”.

Una mañana su mujer amaneció con un gran dolor en el pecho, Juan por ser pobre no atinó a llevarla al hospital y murió, la pena que sintió Juan fue tan grande que quiso descargarlo contra el cuervo, lo sujetó por las alas y se lo llevó al monte al pie del cerro donde lo había encontrado “maldito cuervo eres el culpable de la muerte de mi esposa, te mataré antes de que le hagas daño a mis hijos” gritó desesperado de sentirse perjudicado por su mascota.

Juan intentó apretar el pescuezo del animalito pero cometió un error, lo soltó momentáneamente y el cuervo pico sus ojos, el dolor que sintió lo hizo trastabillar avanzando hasta un precipicio que si no era muy profundo al caer este en él se rompió el cuello y Juan murió.

Dicen que el cuervo se posó sobre su cuerpo inerte y lloro encima de él, a continuación remontó el vuelo y jamás lo volvieron a ver por San Pedro.

## LA HISTORIA QUE JAMAS OLVIDÉ

Siendo yo todavía un niño mis progenitores me llevaron a visitar el terruño de mi padre, el pueblo fantasma Cerro de San Pedro. Era un domingo 29 de junio de 1980, se celebraban las fiestas de San Pedro y San Pablo y como cada año estábamos allí recorriendo este municipio olvidado en ese entonces por el gobierno y desconocido por la mayoría de la gente.

Recuerdo, ya con la conciencia de un pre adolescente, que desde que entré a este pueblo todo me parecía maravilloso, las sinuosas calles, las ruinas de antiguas casonas que seguramente albergaron gente trabajadora y sufrida de los tiempos de abundancia, algunos cactus se asomaban entre las paredes derruidas de lo que antiguamente fueran casonas que formaban parte del municipio que un día llegó a ser uno de los más importantes del estado.

Colgados aun de esas paredes se observaban viejos anuncios en láminas oxidadas de aquellos productos comerciales de principio del siglo XX. A pesar de ser muy joven me sentí envuelto por el ambiente que reflejaba tiempos antiguos, me sentí encantado y una alegría que pocas veces he sentido en mi vida me invadió sintiendo que ya amaba a esta tierra.

Existen antiguas excavaciones sobre la base de pequeños cerros, las cuales seguramente sirvieron como habitaciones para las personas con menos suerte. Entradas de minas que me impresionaron como la que en algún tiempo sirvió como cárcel. Muy poca gente vivía en este lugar y no había tiendas donde comprar alimentos, así que era absolutamente necesario llevar un buen lonche.

La misa de 12 se anunciaba a través de la campana y la gente de fe se acercaba a la iglesia. Corrimos para no llegar tarde mientras pensaba para mí que esa era mi primera visita a este mágico lugar, al menos de forma consciente y ya me sentía ciudadano de San Pedro, quería formar

parte de aquí, indagar sobre sus misterios, conocer sus leyendas, su historia en pocas palabras me enamoré de este municipio.

La parroquia es pequeña y sencilla, es una joya perdida en el semi desierto, escondida entre la sierra refleja la humildad de aquellos trabajadores mineros en su mayoría, su fe y su religiosidad eran su fortaleza durante su duro trabajo. Quién diría que pronto se acabaría su forma de vida, que su tierra quedaría en el olvido, cuanta tristeza debe de haber sentido esa gente cuando tuvo que emigrar buscando nuevas oportunidades.

El sacerdote que ofició la misa resultó ser conocido de mi madre, creo que se conocían desde jóvenes, después de la celebración mi madre procedió a saludarlo mostrándose gustoso al reconocerla. Yo acompañándola me senté sobre una banca escuchando la conversación y tratando de no aburrirme pues sabía que la plática iría para largo, ya conocía a mi madre, cuando se encontraba con un conocido siempre tenía mucho que decir.

No me equivocaba y la conversación se alargó, yo trataba de no quedarme dormido sobre aquella banca vieja que crujía cada que trataba de acomodarme para no cansarme, después de un rato que me parecieron horas el padre comenzó a relatar sucesos que habían acontecido en San Pedro, “hay mucha gente rara en este pueblo” dijo con un gesto que mostraba cierto orgullo, quizás de ser servidor en este lugar.

Sus relatos fueron cortos y sobre todo bien medidos quizás cuidándose de no decir nada que hubiese escuchado en confesión, realmente nada interesante o al menos nada que llamara la atención de un niño cansado ya por el largo día. Comenzaba a sentirse frío y el padre nos ofreció café, me sentí reconfortado por su agradable sabor, tal vez esto me despertó y comencé a prestarle atención a sus relatos, y he allí que comenzó a contar una historia que jamás olvidé.

—La oración es realmente muy poderosa —Comenzó diciendo aquel sacerdote —Voy a contarte un relato que me hizo una persona de este pueblo, murió el año pasado y por ello me siento en libertad de hablar de su testimonio, este debe de perdurar y seré yo quien lo cuente a todo mundo, después de esto espero que tu fe se fortalezca pues bien sé que uno de tus hijos abandonó el catolicismo y te has sentido muy triste y abatida.

—Efectivamente, mi hermana la mayor acababa de abandonar la fe que mi madre había profesado desde siempre, siendo muy apegada a esta religión se había sentido traicionada y fracasada en la educación que le había dado, se sentía culpable de su acción y su tristeza era evidente.

—Si padre —Dijo mi madre con un tono de desencanto.

### **Relato del sacerdote**

Era un domingo y después de oficiar misa, me senté en el confesionario, llevaba conmigo un libro con el afán de no aburrirme pues pocas veces la gente de este lugar se confesaba, pasarían tal vez 15 minutos cuando escuche que alguien se inclinó en el confesorio, agudicé mis sentidos tratando de escuchar lo mejor posible, pues me di cuenta de que era un anciano.

Inmediatamente intenté iniciar la confesión pero él me interrumpió.

—No vengo a confesarme —Me dijo con cierta autoridad.

—Solo vengo a darle testimonio de mi vida —Pensé para mí que estaba frente a un loco y decidí despacharlo rápidamente, así es que le dije: “Hermano estoy muy ocupado, si no vienes a confesarte por favor deja que otros si lo hagan”.

El señor simplemente comenzó a hablar.

—Escúcheme —Dijo gritando —Pronto voy a morir y debe saber sobre mi pasado, es un testimonio que ya no debo seguir guardando, yo no sé escribir y no tengo a nadie que lo haga por mí, así es que por favor preste atención a mi relato.

Bajo ese tono no me quedó de otra más que escucharlo, así que accedí y procuré prestarle la atención solicitada a ese viejo que estaba de rodillas ante mí, le pedí que pasáramos a sentarnos a una de las bancas, la iglesia estaba sola como normalmente lucía y no había forma de que nos interrumpieran. Le ofrecí un poco de agua pues me di cuenta de que el señor batallaba para hablar pues accesos de tos le sobre venían, me agradeció la bebida y comenzó a hablar.

Desde muy joven fui muy ambicioso, trabajé en las minas cuando aún era niño tal vez tendría 12 años cuando comencé, pero no ganaba



suficiente para sentirme realizado y sentía que la pobreza no se alejaba de mí, me enamoré de una jovencita pero esta jamás se fijó en mí, obvio que culpé a mi mala suerte, mis padres murieron por entonces, mi padre primero y al año siguiente mi madre, mis dos hermanos se fueron de San Pedro. Era el año de 1940 y el trabajo en las minas comenzaba a escasear.

Una noche estando descansando en casa renegué contra Dios, blasfeme gritando mi mala suerte y maldiciendo mi vida, desesperado le ofrecí mi alma al Diablo a cambio de que cambiara mi vida, estaba cansado de tanto sufrimiento y no tener claro mi futuro, así que en mi mente se forjó la idea de buscar al ser de oscuridad, esa noche no pude dormir, no apague la luz pues un temor me invadió, de momento me asusté por lo fuerte de mis pensamientos.

Días después seriamente pensé en emigrar y decidí ir a la cantina para meditar sobre mi situación. Me propuse beber hasta emborracharme, sentía coraje conmigo mismo, mientras más me embrutecía más maldecía mi suerte, llegue a pensar en el suicidio, ya estaba muy borracho para ese entonces. No me di cuenta de lo avanzado de la noche, ya tan solo me acompañaba el cantinero.

Pensativo como estaba no me percaté de que a mi lado se había sentado un hombre, de momento me pareció misterioso, jamás lo había visto por San Pedro y pensé que vendría de visita, era un tipo alto y delgado, mostraba tal vez algunos 50 años, vestía muy elegante con un traje negro, un olor muy especial inundó el ambiente, aun no logro saber qué tipo de olor era ese, quizás haya sido su perfume aunque si fuese así lo consideraría de muy mal gusto.

Me saludó muy serio, dijo mi nombre lo cual me sorprendió pues como ya había comentado yo jamás lo había visto, habló sobre mi trabajo, mi soltería, mis anhelos en la vida, es como si me conociera de toda la vida, yo solo atinaba a afirmar todo lo que él me decía. De pronto se me quedó mirando de una forma que sentí miedo, sus ojos se pusieron muy rojos y entonces me entro un temor que me hizo temblar, quise levantarme pero no pude, una fuerza extraña me obligaba a permanecer sentado.

—Me han enviado a cambiar tu vida —Me dijo con voz muy ronca, me pareció como si un toro hubiese bufado, de pronto sentí que el temor

me abandonaba y le pregunte de quien era mensajero —Tú lo sabes, él sí que ha escuchado tu ruego, él sí que se preocupa por ti, vengo a ofrecerte una fortuna para que puedas cumplir tus anhelos, y por fin consigas la felicidad que toda tu vida has deseado.

De momento me quedé sin habla, se presentaba ante mí un emisario del diablo, su rostro mostró una sonrisa misteriosa, sus ojos brillaban de una forma extraña como si fueran los de un gato en la oscuridad, de momento sentí cierta alegría pero también temor, sabía que ese ser ofrecía regalos a cambio del alma, había escuchado que el castigo era el sacrificio eterno en el infierno, la poca instrucción religiosa que había recibido de niño gracias a mi madre no evitó que aceptara, la verdad no medí las consecuencias.

Le dije que sí, quería riquezas, quería disfrutar la vida, sentirme poderoso, tener muchas mujeres y esa era la forma más rápida y cómoda de conseguirla, lo demás no me importaba, al menos eso creía. —Muy bien —Me dijo con esa sonrisa que le daba a su rostro un toque de maldad, sus ojos brillaron aún más, de momento sentí miedo, tuve ganas de levantarme de la mesa y correr pero me contuve, quizás era mi conciencia sabedora del infortunio que me esperaba.

Se levantó y me pidió que lo siguiera, de momento ya no tuve miedo, salimos de la cantina y caminamos hacia la presa, la noche era muy oscura y casi no podía ver a ese ser que me guiaba con rapidez, sentía que corría no quería perderlo de vista, aunque si hubiera sido así habría sido lo mejor, pero no creo que aquel demonio lo hubiese permitido.

Llegamos a un sendero bajo la presa, en ese momento se detuvo y me pidió la mano, un fuerte rasguño me hizo con su dedo índice, su mano me pareció más bien como garras de algún felino, mi mano sangraba y su mano estrechó la mía lastimada, la apretó y me dijo: “he aquí el pacto, tendrás dinero a manos llenas pero al cabo de 3 años vendré por tu alma y me acompañarás en mi morada eternamente”, dijo esto y desapareció.

Me quedé un rato en ese lugar pensativo, ya no regresé a la cantina, preferí caminar a casa, me acosté y me quede dormido, cansado por la emoción que había sentido, me preguntaba como haría ese ser para entregarme el dinero prometido, ¿Sería un sueño lo que había vivido? No pasó mucho tiempo para darme cuenta de que todo había sido real.

Desperté temprano a pesar de haberme acostado tarde, revisé la casa buscando el dinero, a simple vista no encontré nada, observé el cajón de la cómoda y vi que estaba entreabierta, corrí y lo abrí con ansiedad, descubrí con emoción que el dinero se encontraba allí, “Gracias” grite con fuerza, de pronto me sentí eufórico, cuantas cosas podría hacer con ese dinero, decidí abandonar San Pedro, tomé lo mejor de mi guardarropa que no era mucha, empaque, cerré la casa y tomé el primer camión hacia San Luis, comí en el primer restaurante que encontré, compré un poco de ropa y me hospedé en un hotel, me bañé, me rasuré me vestí y Salí con presura a visitar algún tugurio que me permitiera comenzar a gozar de mi vida.

Me divertí mucho, conocí muchos “Amigos” gracias a que yo invitaba las bebidas, me rodeó gente de la peor calaña, gente sin oficio ni beneficio que tan solo querían beber a mi salud como decían ellos, comencé a visitar prostitutas, a pagarles lo que fuese con tal de que complacieran mis más bajos instintos, el dinero que me habían entregado me duró tan solo 1 mes, no lo conté, de hecho nunca supe cuanto era pero sabía que mucho y lo malgasté de la forma más absurda.

Me regresé a San Pedro, sabía que en mi cajón habría más dinero para mí, acerté, allí estaba listo para seguir con mis parrandas, decidí que ahora iría a Monterrey, hice lo mismo la goce de maravilla, esta ciudad era un verdadero paraíso para gente pervertida como yo, el dinero me duró un poco más a pesar de haberlo malgastado mayormente que en San Luis, pero se acabó, tendría que regresarme a San Pedro por más dinero, me preguntaba si cargando la cómoda el dinero también iría conmigo, así es que me la llevé, ya no me gustaba San Pedro y decidí que ya no regresaría a este lugar, cargue con la cómoda, era un poco grande y contraté una camioneta para trasladarla, viviría finalmente en monterrey, pues era mucho mejor para la vida nocturna, la vida que me gustaba, la que según yo me llenaba y me hacía feliz, que iluso fui no pensé que esa vida pronto me convertiría en el hombre más infeliz del mundo.

Funcionó lo que había pensado, el dinero seguía apareciéndose en el cajón de mi cómoda, ya no tendría que regresar al furrís pueblo de San Pedro, “que hermosa vida” pensaba para mí.

Mientras viví en Monterrey jamás conocí a una persona que me amara, todas las mujeres que conocía eran de la vida alegre, eso sí, era muy popular entre ellas pues sabían que les pagaba lo que pidiesen con tal de que complacieran mis más bajos deseos carnales, tampoco nunca tuve amigos, pues todos los conocidos eran gente que se aprovechaba de mi aparente riqueza, solo querían mi dinero y todo lo que se podía comprar con ello, tomar a mis costillas, parrandas donde despilfarraba hasta el último quinto, no me importaba pues sabía que en aquel cajón siempre habría más dinero.

Pronto pasó el tiempo los tres años transcurrieron con rapidez, la fecha programada para finalizar el pacto pronto se cumpliría, faltarían 6 meses cuando se me comenzaron a presentar imágenes grotescas, seres demoniacos, personas deformes que me saludaban burlescamente, un miedo terrible me comenzó a invadir, sabía que el justo castigo por haber hecho aquel pacto pronto llegaría, algunos de los seres que se me aparecían me avisaban del terrible sufrimiento que me esperaba, no podía dormir y mi cuerpo antes lleno de energía se encontraba extremadamente cansado.

Dejé las parrandas, se me acabó el gusto por ello, si antes eran mi diversión ahora las veía como el camino ancho hacia la perdición de mi alma, recordé a mi madre cuando de pequeño me llevaba a la iglesia, cuando me obligaba a rezar de rodillas en aquellas bancas viejas de la iglesia de San Pedro, recordé una de sus frases que de momento me llenó de cierta esperanza “Dios todo perdona, basta con que se lo pidas con fe”, la fe, cosa que jamás había sentido hacia Dios, de hecho siempre me jactaba de ser ateo, pero ahora estaba en un gran aprieto, el mal se presentaría ante mí para cargar con mi alma, quizás Dios en su infinita misericordia se acordó de mí al verme tan deprimido, pues un poco de inteligencia se asomó en mi cabeza “si existe el mal por ende también existe el bien” resonó ese pensamiento en mi cabeza.

Me levanté, ya no tomé todo el dinero, solo lo suficiente para comprar algún alimento o bebida, salí a la calle resuelto a cambiar mi vida, desde que había llegado a Monterrey mi hospedaje había sido un pequeño hotel del centro, así es que no caminé mucho cuando me encontré con una

pequeña iglesia, pregunté a una persona que vendía veladoras en el atrio por el nombre de la parroquia, “el perpetuo socorro” me dijo. Le compré un par de veladoras y entré un poco temeroso, nunca había visitado una iglesia en Monterrey a pesar de que ya tenía más de dos años viviendo allí. Me pareció hermosa, levanté mis ojos y allí estaba él, con sus brazos abiertos, el hijo de Dios, Jesucristo, dejé las veladoras en un pequeño altar de la virgen y me arrodillé, no sabía rezar así es que solo me puse a pedirle perdón, que fuese misericordioso conmigo, un gran pecador, borracho empedernido, mujeriego asqueroso y derrochador de lo que no era bien ganado.

Quizás algo dije en voz alta pues una humilde mujer se me acercó, me dijo que me confesara, que Dios me podría perdonar siempre y cuando mi arrepentimiento fuera real, me señaló el confesorio, el sacerdote estaba solo y no lo pensé más, en verdad que sentía una gran necesidad de hablar con un representante de Dios.

— Hace cuando te confesaste — Me preguntó, no supe que responder, nunca lo había hecho, al menos que yo recordara, y así se lo dije, se sorprendió, me preguntó si era católico, le explique que no lo era, de hecho no era nadie relacionado con la cristiandad, pero que necesitaba que alguien se apiadara de mí, de un ser superior que lograra salvarme del terrible castigo que se cernía sobre mí, de su perdón, y sobre todo de su amor.

El sacerdote me miró y creo que comprendió, me pidió que le contara sobre ese gran pecado que me hacía por primera vez entrar a una iglesia buscando esa fe que anhelaba tener, mi voz tembló y le explique que era verdad, mi pecado era muy grande.

— Habla por dios, te escucho, no tengas miedo, piensa en la salvación de tu alma — Me armé de valor, le conté sobre el pacto que hice con el enemigo del salvador, se quedó muy serio, pensativo, tal vez pidiéndole a Dios que se apiadara de mi alma y me alejara de ese mal, abrió la pequeña ventana del confesionario y me pidió que le escuchara con humildad.

Se quitó el crucifijo que tenía en su pecho, lo besó y me lo entregó diciéndome: Tu pecado es muy grande pues no solo es el pacto que hiciste con el maligno, también perdiste el amor de cristo pues lo has traicionado, para que lo puedas recuperar deberás de ahora en adelante dedicar

tu vida a la oración, día y noche rezarás el rosario, toma el cristo e inclínate ante él, bésalo pídele perdón de todo corazón y no desfallezcas, el maligno intentará hacerte caer nuevamente en sus trampas pero tú no lo debes de permitir.

Sacó de entre sus ropas unas imágenes con diferentes oraciones y me pidió que las rezara todos los días, que no dejara jamás de hacerlo, esto por el resto de mi vida, me pidió que regresara a San Pedro y viviera con humildad, si se me aparecía dinero que se lo diera a los pobres o lo llevara a la iglesia, no uses ese dinero en ti, si cumples con lo que te digo créeme que Jesucristo no permitirá la condenación de tu alma, vete en paz y no caigas en las tentaciones que el maligno te pondrá.

Así lo hice, recogí solo lo necesario para regresarme a San Pedro, observé el cajón y vi que tenía dinero, quería abandonarlo y no tocarlo pero recordé al sacerdote diciéndome que se lo entregara a los pobres, eso hice, saque la cómoda de aquel hotel barato, la arrastre hasta un lote baldío y allí la quemé, el dinero lo repartí en la calle mientras iba rumbo a la central camionera dispuesto a regresar, saliendo inmediatamente una pobre mujer recibió más dinero del que seguramente haya tenido en toda su vida, vi cómo se le abrieron los ojos y me dio las gracias bendiciéndome múltiples veces, una pequeña niña recibió una pequeña fortuna, un buen fajo de billetes le puse en sus manos, ya en San Pedro verifiqué que mi pequeña casa aún se mantenía firme, aunque muy sucia, me propuse limpiarla antes de dedicarme a la oración.

No iba a ser fácil, colgué el crucifijo que me había obsequiado el sacerdote y al intentar ponerme de rodillas ante la imagen tocaron a la puerta, me levanté y abrí, era un conocido que me estaba invitando lo acompañara a la cantina, le di las gracias y lo despache rápido, comencé con mis oraciones pero después de un rato me volvieron a interrumpir, era una mujer pidiéndome la dejara entrar, tenía mucho frío y deseaba mi calor, cerré la puerta bruscamente, nadie iba a evitar que luchara por la salvación de mi alma, decidí que no volvería a abrir la puerta.

Comencé nuevamente la oración, no tardaron en volver a tocar la puerta, me enredé las orejas con una pañoleta con la idea de soportar tanta insistencia, le pedí al Señor misericordia y me permitiera cumplir

con mi objetivo, según mis cuentas tan solo faltaba una semana para que finalizara el pacto y yo tendría que entregar mi alma, cosa que ya no quería, me sentía en verdad muy mal al pensar que por un poco de placeres tendría que pagar con el sufrimiento eterno.

Por la noche dormí no sin tener terribles pesadillas, desperté varias veces sudando frio, pero no iba a fracasar tenía que ser valiente y enfrentarme a ese mal que yo solo me había ocasionado, desperté por la mañana con mucha hambre, pensé que tenía que tomar algún alimento pues requería de fuerza para poder llevar a cabo mi objetivo, no podía hacer uso del dinero maldito como me dió por llamarlo, así es que decidí visitar alguna alma caritativa que me pudiera ofrecer algún alimento, tuve suerte y almorcé unos tacos de frijoles que me supieron a gloria, regresé a mi casa dispuesto a seguir con mi oración.

Así continué por varios días hasta que llegó la hora marcada, mientras rezaba se me presentó una pequeña niña que dijo había sido enviada por la madre de Dios, y que venía a ayudarme a hacerle frente al enviado del maligno, sentí un alivio cuando la vi, era hermosa y su mirada era muy piadosa, lucía un vestido blanco que le cubría todo su cuerpo, de inmediato supe que era un ángel, me sentí regocijado, ya no estaba solo, ni más ni menos que un enviado del cielo estaba conmigo.

Esa niña me pidió seguir en oración se arrodilló al lado mío y me acompañó, pasaron algunas horas cuando un fuerte viento azotó puertas y ventanas, el ambiente se tornó muy frio y el perfume aquel que despedía el demonio con el cual hice el pacto inundó la casa. Sigue haciendo oración, me pidió aquella niña que me acompañaba, no prestes atención a lo que ocurra en estos instantes. Yo temeroso solo atine a elevar mis oraciones con más intensidad, pedí perdón al salvador y le rogué que no me abandonara.

Una fuerte voz igual a la de un tronido seguido de un relámpago, me llamó, dijo mi nombre pidiéndome que lo acompañara, la niña me dijo con voz potente que no hiciera caso y que siguiera rezando, aquel ser le reclamó diciéndole “ese hombre es mío, su alma me la ha vendido y he venido por ella”. Aquella niña se paró y le ordeno que me dejara en paz, que Jesucristo me había perdonado y que se largara y regresara al infierno, yo seguía con

el rosario en la mano y solo atinaba pedir perdón al Señor y le rogaba a la virgen que no permitiera que aquel ser me arrastrara al infierno.

—Hizo un pacto conmigo, su alma me la vendió a cambio de placeres y lujuria —Dijo en un tono molesto.

—Este hombre pertenece a nuestro creador —Dijo la niña con voz autoritaria.

—Jesucristo compró su alma mucho antes que tú, el pagó con su sangre, tú con dinero, no hay comparación, vete y no regreses más —Diciendo esto el viento dejó de soplar, y el silencio regreso a mi habitación, la niña me miró y me dijo “Estas salvado, no peques más y ofrece tu vida a Dios”, caí de rodillas ante ella, sabía que era un ángel, pude verle con claridad y observé su belleza, me rendí ante la madre celestial y su amado hijo. Prometí en ese momento que sería el mejor cristiano, la niña se desvaneció en ese momento y mi vida cambió.

Desde entonces vivo tranquilo, he sido muy pobre pero esa pobreza la llevo conmigo con orgullo, pues a pesar de haber sido quien fui Dios se apiadó de mí y me escucho, me salvo y me ha convertido en un fiel devoto, mi fe es muy grande.

—A continuación aquel viejo que de momento consideré un loco se paró y se marchó, no lo volví a ver hasta que me llamaron para avisarme de su muerte, lo velamos en su humilde hogar y lo sepultamos en un rincón del panteón municipal. No tenía familia y fuimos pocos quien lo acompañamos en a su última morada —Dijo el sacerdote que relataba la historia.

En ese momento se paró he hizo una reverencia ante el cristo que se veía en una de las esquinas de la iglesia.

—Después de escuchar este relato mi fe creció mucho más, un hombre pecador perdonado gracias a la oración, que poderosa es y que maravilloso es el amor de Dios. Desde entonces esta historia se la cuento a quien me lo permita, es un testimonio que debe perdurar, la fe mueve montañas, y la oración es la herramienta para lograr cualquier cosa.

Mi madre se despidió de aquel sacerdote, Ella nunca comentó nada de esto a nadie, quizás se le hizo muy fantástica, pero a mí jamás se me olvidó, quizás alguna vez se la conté a algún amigo, y ahora la relato aquí, que quede el testimonio de ese hombre escrito en estas hojas para siempre.



## LA FIESTA DE LOS DEMONIOS

Convivíamos en el bar “Mi casita” ampliamente conocido en la ciudad de San Luis, tres compañeros de la Facultad de Ciencias, nos divertíamos de lo lindo saboreando ricas bebidas embriagantes, y una deliciosa botana, uno de ellos Carlos, un buen amigo y compañero nos comenzó a hablar de sus aventuras, nos platicó sobre sus excursiones que tanto disfrutaba, caminatas en montaña, camping en diferentes lugares sobre todo de las regiones del estado que tanta belleza natural nos ofrece.

Le pregunté por alguna anécdota vivida gracias a sus aventuras y nos contó algo que le ocurrió en una visita que realizaron Él y otros compañeros de la Facultad.

### **Relato de Carlos**

Se acuerdan de Juan Pablo es buen amigo universitario, él es un gran compañero de la Facultad amen de ser buen estudiante. Él como yo siempre fue un gran aventurero, durante nuestros estudios él era el que organizaba paseos a diferentes lugares o bien a campamentos. Así, organizó una excursión al famoso pueblo fantasma Cerro de San Pedro y varios compañeros de la Facultad aceptaron ir. Sería un paseo fantástico pues a pesar de que la mayoría es de la ciudad de San Luis Potosí casi ninguno conocía tan encantador municipio.

Se armó un buen alboroto, algunos comentaban acerca de las famosas brujas de San Pedro, que por aquellos días tenían fama debido a que se miraban luces extrañas a la media noche sobre la sierra en la que se encuentra este lugar. Se decía que incluso sería peligroso para los que asistieran a la excursión. Otros platicaban sobre las naves extra terrestres que se decía bajaban a las orilla de este municipio, otros más comentaban sobre los fantasmas y demonios que habitaban en las antiguas minas y viejas construcciones de este lugar, en fin mucho se dijo con respecto a este viaje.

Finalmente solo cinco amigos asistimos a la excursión. La salida sería un sábado por la tarde. Todos traíamos lámparas y un buen abrigo, pues a pesar de ser verano sabíamos del intenso frío que suele hacer en este pueblo. También llevábamos agua o bien una bebida caliente en un termo con un poco de licor, ahora sí que “pa’l frío”.

Llegamos a San Pedro después de las seis de la tarde. Dejamos el vehículo en el jardín principal. Ya comenzaba a refrescar y nos preparamos para comenzar a caminar. Primeramente recorrimos el pueblo. La iglesia del Apóstol San Pedro se mostraba magnífica bajo los rayos del sol ya palideciendo en el horizonte. Las calles empedradas nos hacían caminar con cuidado. Avanzamos hasta la iglesia de San Nicolás, una iglesia por demás antigua y descuidada en la que se acostumbra organizar eventos culturales.

Dejamos en el atrio de este templo nuestras cosas, y nos pareció bien que fuese aquí donde acampáramos. A continuación hicimos un recorrido por los alrededores. Ya oscurecía y encendimos las lámparas. La grabadora comenzó a sonar canciones de Creedence, Queen, The Beatles etc. El ambiente se puso muy agradable mientras avanzábamos por las sinuosas e irregulares calles. Las antiguas construcciones comenzaban a darle al paseo un toque lúgubre, pero a la vez muy interesante.

Los cinco amigos y compañeros de estudio nos regocijábamos con la belleza que nos ofrecía este maravilloso lugar, y pronto comenzaron los comentarios con respecto a lo tenebroso de algunas construcciones olvidadas por el tiempo. En el recorrido encontramos lo que antiguamente había sido una casona, tal vez de alguna familia bien acomodada, pero ahora solo existían ruinas por todos lados. Decidimos entrar y conocer esa vieja construcción por dentro. Con cuidado saltamos una barda de piedra, pisamos con cuidado los matorrales espinosos que se hacían presentes por todos lados.

—Esto debe de haber sido una habitación —Comentábamos.

—Aquel lugar la sala —Discutíamos en torno a las ruinas.

En eso estábamos cuando de pronto todo se iluminó, como si un rayo hubiera surcado el cielo. Extrañados de aquello pues era una noche completamente despejada, buscamos la razón de ese hecho, no habían pasado

ni 10 minutos cuando volvió a ocurrir lo mismo. Ahora sí nos asustamos. ¿Qué pasaba? ¿Qué originaba aquella luminosidad tan repentina?

Juan Pablo, el más avisado de los cinco amigos tomó la batuta y nos apresuró a salir de esa antigua construcción. Todos corrimos hacia la calle no sin antes ser pinchados por cuanto matorral se nos atravesaba. Ya en la calle volvió a suceder lo mismo, se iluminó el camino por un instante que no duró más de 2 segundos, pero ahora sí alcanzamos a ver de dónde provenía.

Arriba de un cerro cuya falda quedaba a escasos 100 metros de nosotros, pudimos observar lo que parecían personas en alguna reunión. Extrañamente estaban a oscuras y no se escuchaba bullicio. En ese instante todo se volvió a iluminar, el destello fue de tal magnitud que momentáneamente quedamos cegados.

—¡Qué extraño! —Comentábamos.

—¿Qué habrá allí? —Nos preguntamos con cierto temor.

Apagamos la grabadora y las lámparas, esperando ser testigos de otro flashazo. Mirábamos hacia arriba del cerro tratando de ver lo que acontecía. No tardó más de 10 minutos cuando el destello volvió a surgir, y ahora sí alcanzamos a ver que salía de una cueva. Tal vez alguna mina abandonada de las tantas que hay allí.

Alguien, contagiado por las historias que había escuchado acerca de San Pedro, dijo muy agitado.

—Hay que subir, dicen que cuando se producen esas luces es porque allí hay dinero.

Sí puede ser —Le contestó otro de los amigos. Siendo honestos, yo verdaderamente me atemoriqué y no era para menos pues la luz se veía tan extraña como poderosa.

—Yo no voy —Respingué temiendo que fuera algo malo.

—No seas mamón —Me dijo uno de los amigos —Somos cinco, qué nos puede pasar. A regañadientes acepté subir con ellos.

El tiempo que tardamos en llegar hasta la cueva nos tomó unos cuarenta minutos y no era para menos, pues a pesar de ser jóvenes de 20 años la cuesta arriba nos obligaba a andar a gatas en instantes, y no se diga de las filosas piedras que conforman este tipo de senderos, más

los espinosos matorrales, en fin fue toda una hazaña el subir. Mientras avanzábamos, los resplandores producidos por esa extraña luz seguían iluminando nuestro camino.

Al llegar a la entrada de la mina extrañamente la luz que salía de la cueva cesó. De pronto no hubo más flashazos, no nos atrevimos a entrar, ni siquiera nos atrevíamos a acercarnos para echar un vistazo. Pronto, al ver que ya no salían luces de la cueva y que tampoco se oían ruidos, nos acercamos todos juntos cuidándonos las espaldas. Iluminamos el interior de lo que parecía ser una mina con las lámparas, no se veía nada, ni vestigios de la fuente de luz. Decidimos entrar, no sin temor iluminábamos el interior apuntando hacia las paredes y la bóveda de la mina. Al apuntar hacia el fondo no se apreciaba final.

Decidimos seguir avanzando.

—A lo mejor hay dinero por aquí —Comentábamos.

—Pero dicen que quien protege el dinero suele pedir cosas a cambio.

—¿Cosas?

—Si, cosas como la muerte de alguien o entregar a un recién nacido sin bautizar.

El miedo comenzó a sentirse en el aire. Cuando ya estábamos a unos 20 metros dentro de la mina percibimos un olor fétido, como a huevo podrido.

—¡Apesta! —Dijo alguien.

—Mejor nos regresamos —Todos estuvimos de acuerdo.

Al regresar alcanzamos a ver que en la entrada estaba una persona.

—¿Quién es? —Gritó uno de los compañeros.

No respondió, y no había de otra. Teníamos que seguir avanzando, caminábamos sin prisa mirando hacia atrás, mientras tanto la persona en la entrada de la mina no se movía.

—¿Quién es? —Gritamos ahora todos juntos, pero tampoco respondió. Mi corazón comenzó a latir más rápido y seguro estoy que el de los compañeros también. Caminábamos muy juntos tratando de protegernos entre nosotros.

Cuando aproximadamente nos separaban cinco metros de la entrada observamos que la persona que se veía en la entrada era en realidad un

cactus, la vista nos había engañado. Descansamos sin decir nada. Nos detuvimos un momento verdaderamente cansados por la agitación que habíamos vivido.

—¡No mamen, vámonos ya! —Dijo con voz entrecortada uno de los amigos.

Seguimos nuestra marcha, ahora sí con paso firme hacia la salida. En cuanto habíamos librado la cueva, un potente resplandor volvió a surgir del fondo de esta. ¿Qué habría ocurrido si nos hubiese encontrado dentro? Corrimos tropezando con cuanta roca y espino se nos atravesaba.

Avanzado unos doscientos metros de la entrada de la cueva, un horrible sonido nos alcanzó. Eran gruñidos y gritos horrorosos. No volteamos y seguimos avanzando, ¿Qué había ocurrido? ¿Qué pasaba? Nos preguntábamos espantados, no nos detuvimos, la cuesta la libramos con gran rapidez; casi volamos hasta llegar al vehículo. Ya no acampamos, abordamos y partimos de forma inmediata.

Creo fue la peor experiencia de mi vida, jamás lo olvidaré y creo que mis amigos tampoco lo harán y, aunque no lo crean, nunca comentamos nada. Creo que el susto que recibimos fue de tal magnitud que sentíamos que hablar de esos hechos sería como volverlos a vivir.

Tiempo después en una de mis múltiples visitas posteriores a este lugar, lo comenté con una persona ya entrada en años. La persona que además había vivido toda su vida en Cerro de San Pedro, me dijo que efectivamente en alguna ocasión también fue testigo de ese acontecimiento, pero que le habían advertido nunca acercarse a la mina pues lo que habíamos presenciado aquella magnífica noche de un sábado veraniego, era que los demonios salían del infierno y exactamente en esa mina abandonada hacían sus fiestas y reuniones y que habíamos tenido mucha suerte pues al verse interrumpidos, seguramente se habrían enojado, ¿Por qué no nos hicieron daño? La respuesta no la tengo, pero jamás me volví a acercar a esa mina abandonada.

Esta fue la historia contada por Carlos, después de ello lo miramos seriamente, sorprendido solo atinó a decir “es cierto lo que les conté” mi compañero le recogió la bebida diciéndole “ya no tomes güey porque te pones muy mamón”.

## EL PIOJITO (Ferrocarril el Potosí Rioverde)

El piojito es el nombre con el que la gente conocía el ferrocarril el Potosí Rioverde, su historia es apasionante y poco conocida, partía desde la estación Santiago ubicada en lo que hoy conocemos como el barrio de Santiago, de allí salía hasta la estación el Carmen en el municipio de Soledad, subía a Cerro de San Pedro, Los Gómez, la estación Cuarenta y finalmente el aguacatal o bien la estación cincuenta en la sierra de Álvarez.

Todo comenzó cuando el empresario estadounidense Robert S. Towne fundó la Compañía Metalúrgica Mexicana, la idea era poder explotar las minas de Cerro de San Pedro que por aquel entonces se encontraban abandonadas, consiguió los permisos para llevar a cabo esta empresa gracias al entonces gobernador del estado de San Luis Potosí, Carlos Diez Gutiérrez.

En el año de 1898 se inician los trabajos para la construcción de ferrocarril el Potosí Rioverde, cabe aclarar que ese nombre se debe a que en un principio se pretendía que este ferrocarril conectara estos dos municipios, cosa que jamás se cumplió.

Este pequeño ferrocarril se encargaba de transportar el material necesario para el trabajo en las minas de San Pedro. O bien el producto de lo que producía la explotación de estas minas y transportarlo a la fundidora Morales ubicada en lo que después fueron las instalaciones de la fundidora de cobre en la colonia Morales. Le decían el piojito porque a su paso absorbía todas las mercancías que la gente de los pueblos llevaba a vender en la ciudad de San Luis.

El periodo en el cual el piojito circuló fue entre los años 1898 al año 1949, las siguientes historias nos remontan a estos entrañables tiempos, precisamente estos hechos ocurren a principios del siglo XX cuando el piojito era el medio de transporte para la población de San Pedro y los pueblos aledaños.

Estos relatos son una recopilación de lo que cuenta la gente que llegó a usar este entrañable ferrocarril.

## PABLO: EL VENDEDOR DE ALEBRIJES

Pablo desde muy pequeño ya acompañaba a su madre a vender las artesanías que fabricaban en casa, alebrijes que fabricaban tallando madera que conseguían del mezquite, el árbol más común de esta región, o bien tallando algunas piedras que conseguían entre los cerros de esta región.

Pablo siendo niño comenzaba a fabricar sus propias artesanías, algunas le parecían hermosas he inclusive se imaginaba que tenían vida propia. El piojito pasaba por San Pedro ya por la tarde, había que abordarlo con tiempo para poder acomodar las artesanías y no sufrieran daño durante el recorrido. Mientras esperaba la llegada del tren le gustaba observar su pueblo que le parecía maravilloso, la cúpula de la parroquia de San Pedro y San Pablo se mostraba imponente.

No cabía duda de que vivir en este municipio era una gran suerte, aunque la vida era complicada, el surtir agua para los quehaceres del hogar y aun para beber significaba un gran esfuerzo, había que levantarse muy temprano, aun no salía el sol y aun así habría que hacer fila para poder recoger el vital líquido, Pablo desde muy pequeño ya tenía que cargar un par de botes los cuales transportaba cargándolos con un palo, el recorrido era un tanto largo, talvez unos dos kilómetros, y tomando en cuenta la dificultad del camino el cansancio era grande.

Por fin el tren llegó a la estación, subir la mercancía con el cuidado conveniente tomaba su tiempo, Pablo sabía que vender la mercancía era el asegurar el sustento de la semana pues a pesar de que su papá trabajaba en las minas su sueldo nunca alcanzaba, así que tomar manos a la obra era muy conveniente.

Esta empresa Pablo y su madre la realizaban los viernes que era cuando el tren de pasajeros circulaba, al llegar a la estación Santiago en la ciudad de San Luis Potosí ya por la noche tomaban un autobús urbano hacia el centro, allí se hospedaban en un hotel que apenas si cumplía



con lo más elemental, es decir una cama, y un baño con agua fría, en fin apenas si lo indispensable, al día siguiente es decir el sábado cargaban la mercancía hasta lo que hoy en día forman una Y las calles de Juan Saravia y Eje Vial.

Cuando había suerte lograban vender lo suficiente de forma que no había necesidad de quedarse hasta el domingo, de lo contrario el tren de regreso lo tomaban hasta el lunes en punto de las 6 AM que era la hora de partida, así era la vida de Pablo, todos los fines de semana era el mismo itinerante. Para Pablo era una actividad agradable sobre todo el vender sus propios artículos le daban mucha satisfacción, con el tiempo Pablo creció y sus artículos aumentaron su calidad, ya no eran simples figuras creadas con trozos de madera, ahora usaba pinturas y ropas que el mismo tejía, sus alebrijes fueron muy cotizados en aquellos días.

El tiempo pasó y el pueblo de San Pedro comenzó a ser abandonado pues el trabajo en las minas se terminó, Pablo no dependía de esa actividad pero vio que quedarse sería un problema para su familia que ya era numerosa, sus hijos merecían mejor suerte que él y tomó el tren hacia la ciudad de San Luis Potosí para jamás regresar, paradójicamente también era el último recorrido de la pulga, era el año de 1949. “Adiós mi Cerro de San Pedro”, repetía en su cabeza continuamente mientras en el horizonte se perdía su querido pueblo.

Esta historia me la contó su hijo a quien tengo la suerte de conocer, él vende artesanías en el mercado hidalgo, su padre le heredó ese gusto, le va muy bien cosa que me da mucho gusto.

## DON ELIGIO: EL ÚLTIMO OPERADOR DE LA NIÑA BONITA

Don Eligio hijo era un hombre de aproximadamente 80 años que conocí en Portezuelo en el año de 1997, una localidad perteneciente al municipio de Cerro de San Pedro, este personaje me lo presentó un excompañero de trabajo que me invitó a pescar en la presa que se encuentra en esa localidad, el señor estaba sentado plácidamente fuera de su casa y mi amigo lo saludó.

—Don Eligio como está —le dijo casi gritándole, el Sr solo atinó a levantar la cara como buscando quien le hablaba.

—Bien —dijo con una voz que se escuchaba cansada por los años que llevaba a cuestas. Mi amigo me comentó que él había vivido muchos años en San Pedro, que inclusive había acompañado a su padre en algunos recorridos del ferrocarril que viajaba de la Sierra de Álvarez a San Luis, yo me quedé intrigado pues a decir verdad poco había escuchado de este tren ya que la historia potosina lo mantiene enterrado en el tiempo.

En alguna ocasión escuché a mi papá hablar de él, su referencia fue la de una maquina pequeña pero con la potencia suficiente para transportar el mineral que extraían de las minas de San Pedro, y a su vez arrastraba dos vagones de pasajeros encargados de llevar y traer a la gente de las comunidades de esta región.

Así es que le pregunté por su papa y por sus vivencias de este ferrocarril, comenzó a hablar con dificultad pues ya sus palabras tenían cierta incoherencia, aquí cuento su historia agradeciéndole a la vida el haber tenido la suerte de haberlo encontrado, y a don Eligio por habérmela contado, ahora y después de muchos años valoro cada una de sus palabras tratando de escribirla lo más fiel posible.

### **Historia de don Eligio Hijo.**

Mi papá desde muy joven comenzó a trabajar en la mina conocida como

el Barreno, una de las más productivas de esos tiempos, estoy hablando de los años 20's (siglo XX) en ese entonces la mayoría de las minas habían cerrado pero esta no y producía una gran cantidad de mineral que era transportada por la pulga hasta la fundidora morales donde eran extraídos los metales preciosos que después mandaban a Estados Unidos.

Así por mucho tiempo mi papá fue parte importante de esta mina he inclusive llegó a ser el supervisor de la extracción del mineral.

Debido a esto se relacionó muy bien con la empresa que en aquel entonces controlaba estas obras y en 1940 lo contrataron para ser operador de la maquina conocida como la PORTER LIGHT NUMERO 2 también conocida por los ferrocarrileros de ese entonces como “la niña bonita”.

La verdad yo recuerdo muy poco de esta máquina, pues era muy joven cuando hizo su último viaje en el año de 1949, tenía 10 años y tuve la oportunidad de participar en este último viaje del tren de la sierra jalado por la PORTER LIGHT NUMERO 2.

Mi papá sabía que ese sería el último viaje de este tren, la empresa CMM (Compañía Minera México) le había dicho que después de ese viaje jamás volvería a operarla, acababan de suceder los incendios en las principales minas y la gente comenzaba a dejar San Pedro, ese día familias enteras se subieron al tren con sus pocas pertenencias para jamás regresar.

Recuerdo que alguien se acercó a mi papá y se despidió de él, se saludaron sabiendo que difícilmente se volverían a ver, viajaba al norte buscando un mejor futuro pues en San Pedro ya no había forma de vivir. Muchas familias hicieron lo mismo, Monterrey fue una de las ciudades que más familias recibieron gracias a la prosperidad que tenía debido a su industria. “Adiós Mi San Pedro”, le escuche decir a una mujer que traía de la mano un pequeñito que solo atinaba a mirar por la ventana, seguramente su pequeño corazón también sufría a pesar de ser tan solo un niño.

La máquina echó andar, una gran cantidad de humo arrojó por la chimenea, la caldera alcanzó su máxima presión permitida pues la carga de mineral en ese viaje era considerable, la mina el barreno mandaba por última vez su mineral a través del ferrocarril, de esa manera se desahacía de casi todo lo que tenían en almacenamiento.

Llegamos a San Luis, la estación Santiago recibía por última vez el tren de la sierra, la gente bajó con la incertidumbre de quien sabe comienza una nueva vida pero también con la nostalgia de saber que jamás regresarían a su querido San Pedro. El viaje para nosotros aun no terminaba pues teníamos que entregar el mineral en la fundidora los morales, así lo hicimos y después de desenganchar los vagones de carga regresamos a la estación Santiago donde ya no nos permitieron volverla abordar, así es que regresamos a San Pedro por medio de un camión.

Recuerdo que mi papá al verse sin empleo comenzó a sentirse mal, quizás la tristeza de quien sabe tendría que comenzar le era muy pesada, papá enfermó y murió relativamente joven, mi madre, mis hermanos y yo nos fuimos a vivir a Portezuelo donde comenzamos a trabajar la tierra, aprendí rápidamente el oficio y todavía hoy en día a pesar de ser un viejo sigo disfrutando de este trabajo.

Terminó la historia don Eligio, se paró de su silla, tomó su sombrero y se despidió, el hombre caminó lentamente y alcancé a verle una lagrima rodar por su mejilla, cuanta historia hay en ese bello pueblo de San Pedro, que maravilloso es haber tenido la suerte de conocer a ese personaje, uno de los tantos que participaron en el último viaje de la pulga, el tren de la sierra.

## **DON SILVERIO: ARENERO DEL PIOJITO**

En el mismo lugar donde conocí a don Eligio (Portezuelo), me presentaron a don Silverio, arriaba cabras por los alrededores del pueblo, el Sr. se veía de edad avanzada, su caminar era lento y pausado mientras que les gritaba a sus animales para que no se regaran. Nos acercamos a él procurando ser sigilosos para no asustar a las cabras, pues es bien conocido que estos animales son muy nerviosos y brincones. Don Silverio fumaba un cigarro cuando llegamos hasta el, mi amigo vecino de este lugar lo saludó, el Sr. levantó su cabeza sorprendido pues no esperaba a nadie, mi amigo se apresuró a decir su nombre y el Sr. al reconocerlo nos miró más tranquilo.

—Don Silverio nos gustaría escuchar su historia de cuando trabajó en el ferrocarril el potosí rioverde, le he dicho a mi amigo que usted trabajó para este tren por mucho tiempo — el Sr. abrió los ojos como recordando sus aventuras y desventuras de esos años, asintió con la cabeza y nos pidió resguardarnos del sol bajo un mezquite que afortunadamente era frondoso y grande.

### **Historia de don Silverio**

Yo soy originario de aquí de Portezuelo, nací en el año de 1920, y muy joven entré a trabajar con el piojito (nombre con el que se conocía el ferrocarril el potosí rioverde), mi primer empleo fue de arenero duré aproximadamente como 6 años con este empleo.

—¿Qué hacía el arenero? —le pregunté.

El arenero es el encargado de mantener las vías libres de grasa para que las ruedas no derrapen, para esto hay que usar arena que se coloca sobre las vías, no se coloca en todas las vías, solo en las estaciones y en los lugares donde la pendiente es tal que las ruedas puedan derrapar, en este empleo duré unos 5 años, después me ascendieron a garrotero, en

este empleo mis actividades se multiplicaron, debía de estar comunicándome con el maquinista de forma constante, por ello usaba una lámpara de petróleo, la cual debía cargar todo el tiempo, como garrotero se sufre mucho pues debes de controlar a la gente que en ocasiones se ponía muy difícil, cuidar que no se subieran polizontes o bien que no hubiera pleitos en los vagones, así como procurar que la gente se subiera o bajara con seguridad del ferrocarril, en este empleo duré muchos años, hasta el día en que dejó de circular el ferrocarril, en el año de 1949.

Recuerdo el último viaje, en esa ocasión mucha gente usaba el ferrocarril para ya nunca volver, pues el trabajo se había terminado y tenían que buscar salir adelante en otro lugar, recuerdo que había gente que lloraba por abandonar su tierra, gente que tenía la incertidumbre de su futuro. Por mi parte sabía que sería despedido por la empresa y me preguntaba donde laboraría, me fui a trabajar por un tiempo a la ciudad de San Luis Potosí, pero pronto me regresé a portezuelo donde hasta el día de hoy trabajo de pastor, y no me quejo me ha ido bien, al menos no me ha faltado para comer, pero siempre recordaré mi trabajo de ferrocarrilero.

## LOS RELATOS DE DOÑA BELÉN

Doña Belén fue mi abuela, la madre de mi padre, una mujer muy sufrida pero fuerte y decidida, madre de 8 hijos quedó viuda a los 40 años, el más pequeño tenía apenas dos años cuando esto ocurrió, era la década de los 40's del siglo XX, el trabajo en las minas de San Pedro entraba en decadencia, una gran huelga hizo que la empresa norteamericana ASARCO abandonara este lugar terminando de esta manera con la explotación minera que por décadas le dejó una gran riqueza, la gente tuvo que emigrar entre ellas doña Belén y sus hijos.

El destino de doña Belén junto con sus hijos se tornaba difícil, la decisión que tomaron de irse a vivir a la ciudad de Monterrey fue la mejor pues por entonces era la principal metrópoli en el país que ofrecía mayores oportunidades pues económicamente era fuerte e industrialmente su desarrollo era importante, de esa manera doña Belén y sus hijos con dedicación y trabajo prosperaron.

Mi padre, uno de los hijos mayores de doña Belén conoció a mi madre en un viaje que hizo a la ciudad de San Luis Potosí y decidió quedarse a vivir en este lugar. Pasó el tiempo y doña Belén se volvió a casar, ya no tuvo hijos pues la edad ya no se lo permitió.

Doña Belén nos visitaba seguido, y por supuesto aprovechaba para visitar San Pedro la tierra que jamás olvidó, yo la recuerdo ya anciana, o tal vez no lo era tanto pero siempre me pareció una mujer ya entrada en años quizás por saberla mi abuela, eso sí siempre admiré su temple y carácter, recia mujer del norte, quizás adquirió esa forma de ser por el trato diario de los regiomontanos o tal vez ya lo traía en la sangre, en realidad no lo sé.

Eso sí mujer mal hablada, no había relato o historia que contara que no estuviera llena de palabrotas, aunque eso le daba a sus relatos un encanto especial que hacia le prestaras atención y te divirtieran, ella era

capaz de transportarte a San Pedro a esos tiempos que ella vivió. Pero detrás de esa mujer fuerte y mal hablada existía una buena persona la cual me encantaba, sus piernas eran mi apoyo, y sobre todo era mi cuenta cuentos preferida “hoy que historia nos vas a contar” decíamos al unísono mi hermano y yo, y a continuación le daba un trago a su cerveza y comenzaba diciendo: “Esta es una historia que he vivido y por eso tengo derecho de contarla y por eso te la cuento yo”.

Son 10 relatos los que he escrito aquí, son los que mejor recuerdo, ya han pasado tantos años de haberlos escuchado y algunos los olvidé, pero he querido rescatar estas historias que son las que mejor recuerdo, creo que son un tesoro de la historia potosina pues son los relatos de una mujer que vivió en Cerro de San Pedro, cuando la prosperidad de esta región fue interrumpida por el abandono que sufrió este pueblo por parte del gobierno, una época importante para San Luis Potosí y para nuestro país.

### **Explicación de Doña Belén de porqué le pasaron tantas cosas en la vida.**

San Pedro siempre ha sido un pueblo lleno de misterios sobre todo sobrenaturales, viví casi 30 años en este lugar y muchas veces vi y escuché cosas que le pondrían los pelos de punta al más valiente, estos hechos ocurrían casi siempre por las noches, mis visiones a esa hora fueron terribles, hablamos de brujas, duendes, demonios etc.

Yo siempre fui muy católica, siempre he creído en un ser superior que nos cuida, que nos vigila sobre todo a los que nos portamos bien, pero quizás yo tenga el don de poder ver lo sobrenatural, porque en mi vida he visto tantas cosas, no me he vuelto loca gracias a mi fe en Dios, pues pienso que él me dio ese don para poder amarlo más, el saber que existen seres de ultratumba hizo que mi fe creciera y ahora ya de vieja soy ferviente servidora de nuestro señor.

La mayor parte de esos sucesos me ocurrieron mientras vivía en Cerro de San Pedro, debo decir que mi marido y yo nos casamos en nuestro pueblo natal, un pueblito cerca de Monterrey, por aquel entonces San Pedro se escuchaba mucho nombrar por la fama de sus minas, se decía que daban abundante oro y plata así como otros metales, el trabajo era



abundante y Manuel quiso aprovechar esa oportunidad, así es que llegamos a este pueblo en 1909, al principio no me acostumbraba pues era un pueblo muy diferente al mío natal, pero el saber que el futuro estaba en este lugar hizo que en poco tiempo me sintiera como en casa.

Manuel y yo formalizamos una familia con la llegada de nuestro primer hijo, después llegarían todos los demás, fue muy rápido como creció la familia, casi cada dos años yo estaba embarazada y en poco tiempo ya teníamos una prole numerosa.

Este viejo pueblo minero me adoptó como su hija, me recibió con los brazos abiertos y me dio mucho, tuve muchas amistades y conocí mucha gente, algunos dejaron honda huella en mí, cuando tuve que abandonar San Pedro porque Manuel murió y el trabajo se terminó lo lamenté mucho, se quedó en ese lugar mi corazón y aunque ahora soy Regiomontana nunca dejé de ser potosina, de la zona centro del estado, del pueblo minero de Cerro de San Pedro.

(A continuación se relatan las historias que Doña Belén nos contó siendo unos niños, los relatos están en primera persona siendo doña Belén la que cuenta los sucesos; cuando intervengo yo lo hago a través de paréntesis como en este caso. Tratando de apegarme lo más fiel posible a sus historias, aquí te las dejo).

**RELATO 1:**  
*La dama de los gatos*

Sucedió cuando acababa de llegar a San Pedro. Por allá en los años 20's, Manuel compró el terreno donde posteriormente haríamos la casa, pero mientras rentábamos en el centro, justamente al lado había una casa muy elegante donde vivió una dama soltera que se decía era muy rica, solía vivir con muchos gatos, por ese entonces tenía poco de haber enviudado y había heredado una gran fortuna de su fallecido marido, no tenía hijos, o al menos nunca supe de ellos, por ello su compañía eran los gatos.

Yo pude ver algunos de ellos, había unos muy bonitos y de todos colores, pero en especial un gato negro y peludo muy hermoso, tenía una mirada muy penetrante, yo era aún muy joven he inquieta así que era muy observadora y me encantaba verlos, jugaban entre ellos o se peleaban y gritaban muy fuerte, cuando hacían esto la señora salía a callarlos. Tenía un jardín que daba hacia la calle y se podían observar durante el día porque por la noche se encerraban con ella, la gente decía que se dormía con ellos, ya me imagino el gaterío todos acurrucados con la señora.

Pasó el tiempo, todo era normal en esa casa, por las mañanas salían los gatos al jardín y por las noches se encerraban en la habitación de la dama, pero un día los gatos no salieron a jugar, todo el mundo se extrañó pues ya era costumbre observarlos escandalizando, tres días pasaron hasta que una mujer que pasaba frente a la casa gritó muy asustada, un gato se asomaba por la ventana con su cabeza manchada de sangre y con lo que parecía un ojo humano, pronto la policía se presentó en el domicilio, estuvieron tocando a la puerta pero nadie salió. "tumbó la puerta" se escuchó decir, de una patada uno de los oficiales la derribó, entraron y se encontraron con una escena grotesca, los gatos se comían a la dama, esta había muerto en su cama y como los gatos estaban encerrados no hallaron otra cosa más que comerse a la dama inerte, ya no tenía ojos ni

lengua, partes del rostro ya no estaban, un hedor terrible hizo que los policías salieran despavoridos y tras de ellos los gatos. Estos corrieron hacia las minas que estaban arriba del cerro, los oficiales les dieron caza, los mataron a todos, al menos eso se creía porque después de eso se escuchaban maullidos espeluznantes dentro de una de las minas.

Algunos dicen que unos gatos lograron sobrevivir a la matanza he hicieron su nido en las minas y ahora son gatos salvajes, otros dicen que en realidad eran demonios disfrazados de gatos, en especial el gato negro, grande y hermoso, se dice que ese fue el que mató a la señora y la comenzó a devorar, y ahora espera a que alguien se adentre en la mina para poder matarla y devorarla tal como hizo con la dama de los gatos.

**RELATO 2:**  
*Un profeta enviado por Dios*

Llego un joven a San Pedro, debe de haber sido en los años 30´ s del siglo XX, este hombre era muy guapo, alto, de ojos claros, muy inteligente, se presentó gritando que él era un profeta enviado por Dios “gente pecadora, arrepíentanse porque el final de los tiempos se aproxima” de esta manera llamaba la atención y comenzaba a rodearse de personas curiosas, tengo que decir que entre ellas estaba yo.

Algo tenía este joven que pronto se rodeó de un gran público, yo he visto muchos así que se dicen profetas, sobre todo en Monterrey, pero nadie les hace caso, todos los consideran locos sin oficio ni beneficio, pero a ese joven muchos lo tomamos en serio. Cuando vio que ya había una gran cantidad de personas se presentó: “Soy un enviado por Dios, me ha mandado a ustedes para hacerles conciencia de la explotación que sufren por parte de la empresa que controla las riquezas extraídas de las minas, ya no lo deben permitir, exijan les paguen lo justo pues es necesario que así sea de lo contrario este pueblo pronto será destruido y jamás volverá a emerger como tal, tendrán que abandonar esta tierra y volver a empezar”.

Alguien le preguntó sobre su nombre.

—Solo soy un profeta —respondió con seriedad. “¿Eres algún farsante o un mentiroso?” le preguntaron con la idea de desenmascarlo, contestó con una sonrisa cautivadora que a muchas mujeres nos enamoró.

—Soy un enviado de Dios, soy el profeta de los pobres, el profeta de los abandonados, de los abusados, de los que sufren, pero principalmente vengo a sacudir tu conciencia, si permites que sigan abusando de ti jamás se terminará tu pobreza.

Todos gritamos casi al unísono: “Viva el profeta que nos viene a salvar”.

Fue muy emocionante cuando observé que éramos una gran cantidad de gente a su alrededor, muchos de los allí reunidos nos sentamos a

escucharlo, dijo muchas cosas, entre ellas habló sobre nuestros derechos laborales, dijo cosas como estas:

- No permitan que les paguen poco por su trabajo, ustedes se esfuerzan mucho para enriquecer a la empresa que los contrata, es justo que les reintegre parte de sus ganancias.
- El trabajo es tu derecho, no es un favor que te hacen, al contrario los agradecidos deben de ser los empresarios que se hacen ricos gracias a ti.
- Tu familia debe de estar bien, no deberías de padecer pobreza laboral, por ello debes exigir que mejore tu sueldo.
- Si enfermas tienes derecho a los servicios de salud, no tienen por qué despedirte si no puedes cumplir debido a la enfermedad, al contrario, deberían de prestarte mayor atención, asegurarse de que seas bien atendido y que pronto podrás regresar a trabajar, el sueldo te debe de ser entregado con puntualidad pues tu familia debe de ser cubierta en sus necesidades.

También hablo sobre nuestras obligaciones:

- No faltes a tu centro de trabajo solo por faltar, llega puntual para que salgas puntual.
- Cumple con tus actividades lo mejor posible, la calidad de tu trabajo hablará siempre bien de ti.
- No abuses del receso que te dan para que consumas tus alimentos, eso sí aprovéchalo bien y descansa lo suficiente para que continúes con tus labores.

El joven profeta siguió hablando hasta que se hizo noche, se despidió diciendo: “Recuerden estuvo con ustedes un profeta enviado por Dios”.

Fue extraño ese domingo. Esa persona que se había aparecido hablando como loco desapareció de la misma manera, nadie supo cómo llegó ni como se fue, nadie lo conocía y jamás nadie volvió a saber de él.

Ahora que lo pienso se dijo enviado de Dios pero nunca dijo nada de él, solo nos señaló los derechos y obligaciones en el trabajo; justamente 10 años después los trabajadores se levantaron en huelga exigiendo se mejoraran sus salarios y prestaciones, a lo cual la empresa prefirió

marcharse y abandonar a su suerte a las familias que por años habían dependido de estas fuentes de ingresos, San Pedro se convirtió en un pueblo fantasma, tal como había profetizado el joven aquel que se hizo llamar “un profeta enviado por Dios”.

**RELATO 3:**  
*La mujer con cara de caballo.*

Aquella noche no podía dormir, el viento soplaba fuerte y se azotaban las puertas, de pronto un quejido que se asemejaba a un lamento triste de mujer se escuchó en la calle, me asomé por la ventana pues hacía tiempo que mi vecina se encontraba enferma y quería ver si podría ayudarla, gracias a un candil que colgaba del frente de la casa vi de espaldas a una persona que no se parecía en nada a la vecina, su cabello rubio se agitaba por el viento, su vestido blanco y largo hasta los tobillos hacía ver un cuerpo escultural, estaba descalza y miraba fijamente hacia el arroyo que en ese momento arrastraba agua gracias a la lluvia.

Me quedé observándola por un instante, pensé para mí que quizás sería alguna mujer que visitaba San Pedro, pues jamás la había visto, me di cuenta que había notado mi presencia pues comenzó a voltear hacia mí, lo hizo muy lentamente, un hocico semejante a la de un caballo comenzó a observarse, el terror en mí comenzó a emerger, me paralicé cuando su perfil estaba completamente bien definido, el hocico indudablemente era el de un caballo, vi como por la nariz arrojaba una especie de vapor como el que sale de nuestra boca cuando hace mucho frío.

No podía moverme, sentía como si mis piernas estuvieran ancladas al piso, de pronto vi su rostro de frente, sus ojos eran como dos pequeños luceros que me pareció eran color ámbar, un relámpago cruzó el cielo en ese momento pudiendo observar con claridad lo horrible de aquel rostro que más se asemejaba al de un caballo, me desvanecí por el terror que sentí y no supe más de mí.

Manuel despertó temprano pues tenía que trabajar, entraba a las 7 de la mañana y por tanto serían las 6 cuando me vio tirada en el piso, me movió asustado despertándome bruscamente, yo todavía podía sentir el miedo que me había provocado el desmayo, le conté lo sucedido y se rio de mí, me dijo que solo había sufrido un horrible sueño pero yo no estaba tan segura, jamás volví a ver ese horrible ser pero nunca jamás lo pude olvidar.

**RELATO 4:**  
*El ahorcado del mezquite*

El vecino siempre me pareció un tipo extraño pues casi nunca salía de su casa, asemejaba una edad de unos 40 años, teníamos poco tiempo de haber llegado a San Pedro y por ello ese tipo era un completo desconocido para mí, no trabajaba o al menos eso parecía pues siempre estaba encerrado en su casa, parece ser que vivía solo, en ocasiones salía a sentarse sobre la banqueta frente a su domicilio, yo solía pasar frente a él cuando iba a la tienda ya por la tarde a comprar el pan y la leche para la merienda.

—Buenas noches —lo saludaba por educación al pasar frente a él y me respondía de mala gana diciendo “guenas” de forma por demás grosera.

Su patio trasero colindaba con el nuestro separados por una barda hecha de piedra de apenas metro y medio de altura que me permitía observarlo bien a pesar de mi baja estatura, un gran mezquite al final de su patio le daba a este un aspecto tenebroso, el patio solía estar sucio y olía mal debido a que el señor hacía sus necesidades bajo el mezquite, varias veces lo pude observar y a pesar de que él se daba cuenta de ello poco le importaba que lo mirara.

Cierta noche me levante por la madrugada con el afán de ir al baño, este estaba al final del patio, antes los baños no eran más que excavaciones en la tierra llamadas fosas sépticas, y encima de ellas se colocaban tablas a manera de piso, y sobre el piso una letrina también de madera para poder sentarse y hacer las necesidades, esto es lo que le hacía falta al vecino.

¡Cuál fue mi sorpresa!, bajo la penumbra de la tenue luz que daba la luna observé con espanto un cuerpo colgando del mezquite, el poco viento lo mecía y crujía tétricamente la rama del mezquite sobre el cual colgaba, me sentí aterrada pues la visión realmente se tornaba espantosa, después de unos segundos en los que no atinaba que hacer le grité a



Manuel, al principio mi voz sonó apagada pero en un segundo intento logré gritar fuertemente, de inmediato corrí hacia el interior de la casa, Manuel ya había despertado por mi horrorizado grito.

—¿Qué te pasa porque gritas tan feo?

—El vecino está colgado —dije casi sin habla.

Salimos rápidamente y Manuel al verificar que era verdad lo que le decía salió a la comandancia a reportar el hecho. Llegaron dos policías acompañando a Manuel, entraron por nuestra casa para verificar el reporte, se brincaron la barda y examinaron el cuerpo inerte del pobre hombre.

Pronto nuestro patio y el del vecino se llenó de policías, lo descolgaron y se lo llevaron, jamás volvimos a saber de él, aparentemente no tenía familia o al menos nadie reclamó su cuerpo, su casa permaneció abandonada por un poco más de un año hasta que una familia la ocupó, según ellos el municipio se las prestó pues llegaban a prestar sus servicios para el gobierno. Jamás les contamos a estas personas lo sucedido con el vecino, un tanto por respeto pues debe ser feo saber que en tu hogar una persona se suicidó colgándose de la rama del mezquite, donde se columpiaba su hija casi todas las tardes.

**RELATO 5:**  
*El vendedor de piloncillo*

Por las tardes solía pasar un señor montando un burro, gritaba fuertemente: “Un revoltillo de cacahuete con semilla de calabaza” haciendo alusión a sus dulces de piloncillo los cuales incluían precisamente los cereales mencionados, eran muy sabrosos, normalmente le compraba casi todos los días 4 o 5 dulces los cuales los repartía entre mis numerosos hijos, Manuel y yo.

Yo sabía que ese señor no era vecino de San Pedro si no que venía montado sobre su burro desde un pueblo llamado Monte Caldera, aproximadamente a 10 km de san Pedro, colgaba del jumento un cesto lleno de los sabrosos dulces, el señor traía un sombrero de palma y un chaleco aparentemente de piel, pantalones sucios y rotos y huaraches con suela de llanta.

Un día lo vi más sucio de lo normal, noté que tanto el cómo su jumento estaban llenos de polvo, supuse que tal vez se había caído en el camino, por ello decidí aquel día no comprarle, no fuera que su producto también estuviera sucio.

—Hoy no me va a comprar señora —me dijo con una voz que me sonó extraña, como si estuviera cargada de cierta emoción.

—No, hoy no tengo dinero, es fin de mes y mi marido no ha cobrado su sueldo —le respondí he inmediatamente me retiré.

Gracias a que ese día no consumí ese alimento me salvé de enfermarme como le ocurrió a muchos otros que sí, sobre todo niños fueron a dar al hospital con fuerte infección estomacal, salmonela fue la razón de esa enfermedad ¿Qué sucedió? Se preguntaba la gente. Esperaban al siguiente día al vendedor para reclamarle por esa situación, pero este hombre ya no volvió a pasar por San Pedro.

Tiempo después se supo que aquel hombre había muerto, había sucumbido ante su propio veneno, resulta que ese día al venir sobre el bu-

rro este había tropezado y cayó pesadamente sobre un animal pudriéndose en el camino, sus dulces se habían desbalagado sobre ese organismo descompuesto y no estaba dispuesto a perder su mercancía, así es que los recogió limpiándolos con sus manos sucias, así los vendió enfermando a muchas personas, como mucha gente no le compró por su mal aspecto le sobraron varios dulces los cuales él consumió al llegar a su casa ya por la noche, quizás los acompañó con un café tal como hacia yo, debe de haber padecido de un fuerte dolor estomacal ya en su recamara, como vivía solo no hubo quien lo auxiliara sucumbiendo por la enfermedad a la mañana siguiente, así murió aquel hombre que por sucio he irresponsable murió asesinado por sus propios dulces.

**RELATO 6:**  
*Poeta y Zapatero*

Si bien recuerdo su nombre era Juan, y se dedicaba a fabricar huaraches y remendar zapatos, vivía en la misma calle que yo, como dos cuadras más abajo, de vez en cuando solía visitarlo con la finalidad de comprarle algún par de huaraches o bien remendar los zapatos de mis hijos, recuerdo que siempre lo encontraba trabajando en su taller, recortando las tiras para fabricar sus huaraches del tipo mexiqueño, es decir con suela de llanta.

Mientras esperaba me atendiera el señor solía platicarme de sus andanzas de juventud, era un hombre viejo, canoso y de piel rojiza seguramente debido al sol que lo bronceaba cada que iba a San Luis a vender su mercancía. Me hablaba de su madre que tanto había querido, de sus hermanas y hermanos que según el eran muchos pero que hacía varios años que no veía, de sus hijos que para ese entonces ya habían muerto, “la mina me los arrebató”; solía decir, seguramente sucumbieron en los derrumbes que se suscitaron a principios del siglo (siglo XX) pero sobre todo de su viejo amor, un amor que jamás olvidó, su esposa que había muerto ya hacia algunos años.

A todos esos seres que tanto amó les hacía poesía, una libreta vieja siempre la tenía a su lado y no era para hacer anotaciones de sus pedidos, no, era una libreta llena de poesías que el señor hacía en sus ratos libres, algunas eran muy bonitas. Un día le pedí que me la prestara me puse a hojearla y a deleitarme con sus hermosas letras, le pedí permiso de copiar las que más me gustaban el accedió y me di a la tarea de escribirlas en un cuaderno que llevé especialmente para eso, tres de ellas son las que medianamente recuerdo, las memoricé de tanto leerlas pero hace ya tantos años de eso y ese cuaderno jamás supe donde quedó. Quizás lo perdí cuando me fui a Monterrey, en verdad no lo sé, pero las voy a recitar.

(Las poesías que Doña Belén recitó las escuchamos mi hermano y yo, de eso han pasado muchos años, quizás 40, realmente me sorprendió la forma como las entonó, su voz la moduló de forma por demás exquisita, eso me hizo admirarla y respetarla, con el tiempo yo también escribí en un cuaderno esas poesías, quizás ya no fui tan fiel al reescribirlas, pero algo rescaté).

(Ahora que las he escrito en este documento ya no me parecen tan buenas, creo que son algo cursis, seguramente que no supe darles la métrica original pero bueno yo creo que la intención es lo que vale y aquí te las dejo, recuerda que el autor era un zapatero que vivió en Cerro de San Pedro a principios del siglo XX).

La poesía a continuación se llama “Poesía para mi esposa muerta” se nota que don Juan el zapatero en verdad que amaba a su mujer o ¿quién sabe? Quizás sentía remordimiento por no haberla respetado como lo merecía, solo Dios lo sabe.

Esta poesía siempre me pareció drástica pero con un sentido amoroso y un sentimiento honesto, salido del corazón, muchas veces al recitarla me transportaba a esa época, me imaginaba a Don Juan sentado en una banca con su pluma en mano y su libreta vieja. Quizás fumando algún cigarrillo y pensando en su amada, quien sabe que tanto la haría sufrir, al final de la poesía don Juan declaró “Ya no te lastimaré”.

### ***Poesía para mi esposa muerta***

*Blanca rosa que partiste para no volver  
Tus encantos transpirabas como un dulce perfume  
Te Recuerdo embelesado como un tierno sueño  
Que me inspira y me convierte totalmente en tu dueño*

*La muerte cruel te alejó de mí  
Pero es mi ilusión muy pronto volverte a ver  
Esposa mía que ya no existes, ya no estás conmigo  
Y es por ello que esta vida mía, ahora es un justo castigo*

*Pronto marcharé yo también y...*  
*Al buscarte en la eternidad recorreré el planeta y el universo de*  
*ser necesario*  
*Al encontrarte te abrazaré como lo hacía en vida, con fuerza ya*  
*no te soltaré*  
*Hasta sentir que morimos nuevamente, con la alegría de saber*  
*que ya no te lastimaré*

(Cuando Doña Belén terminó de recitarla le pregunté: ¿Por qué hacía mención del “Ya no te lastimaré” a lo que Doña Belén dijo que la mujer se había suicidado, pues dicen que el Señor era muy celoso y la acosaba continuamente, incluso la llegó a golpear cosa que seguramente hizo que aquella mujer decidiera escapar por la puerta falsa).

(La siguiente poesía se las dedicó a sus hijos muertos, según esto fallecieron en los derrumbes que ocurrieron a principio del siglo XX en las minas, mucha gente trabajaba para la empresa ASARCO pero esta no se preocupaba por la seguridad de sus trabajadores, y no se tenía el cuidado ni las precauciones necesarias, esto según informadores tan serios como Monseñor Rafael Montejano y Aguiñaga).

(La verdad nunca supe cuántos hijos serían, pero supongo que dos, el dolor de haberlos perdido debe de haber sido terrible, si perder un hijo ha de ser difícil dos debe ser un dolor muy grande. Su poesía así lo demuestra, seguramente que la pérdida de su mujer fue la gota que derramó el vaso, su vida debe haber sido un camino lleno de sufrimiento).

(Lo anterior claro que solo son suposiciones mías, es imposible saber lo que realmente ocurre en el corazón de alguien que escribe poesía solo por hacerlo, sin esperar nada a cambio, no sé si don Juan haya sido letrado o no pero el hecho de tomar su pluma y ponerse a escribir habla bien de él).

### ***Poesía a mis hijos***

*Hijos míos, que fueron carne de mi carne, sangre de mi sangre  
Ya no los tengo conmigo, la muerte cruel se los ha llevado  
Ya no son míos, ahora son de la historia, su madre los acompaña  
Y yo muy solo me siento, lejos estoy de ustedes, el llanto mi vida  
empaña*

*Soporto esta soledad pues sé que para llegar a ustedes  
Debo caminar en este mundo, dando tumbos y recibiendo golpes  
Por las noches los siento conmigo y por el día me siento mendigo  
Muerte injusta que me quita lo mío, por eso la odio y la maldigo.*

*El día que llegues a mí miraré en tus cuencas vacías  
La negrura que has dejado en mi alma, ven pronto muerte impía  
Llévame contigo al infinito, y devuélveme lo que me has quitado  
Pues tanto anhelo levantar el vuelo, no te olvides que de ti me sien-  
to despreciado.*

(La siguiente poesía la dedica a sus hermanos, son letras por demás duras, despreciativas, se ve que sentía algún rencor hacia ellos, no hay manera de saber si se frecuentaban o no pero si se puede observar dureza en sus letras).

(Don Juan el zapatero siempre será un misterio, alguien con quien Doña Belén siendo aún joven se encontró, Le llamé poeta aunque su obra completa está pérdida, aquella libreta vieja donde las escribió seguramente ya no existe, pero es alguien importante en la historia de San Pedro, alguien a quien hay que mencionar. Tres poesías son las que Doña Belén rescató al recitárselas a sus nietos, y ahora las escribo en esta obra, espero las leas con mucho respeto, recuerda que salieron del sentimiento de un hombre golpeado por la vida).

### ***Para mis hermanos***

*Tanto tiempo ya ha pasado y de ustedes no sé nada  
Que amargura el no tenerlos porque siempre los recuerdo con  
amor*

*De ustedes no lo creo pues crueles fueron conmigo, me alejaron de  
sus vidas*

*De mi madre, de mi tierra, ahora nada tengo, ni siquiera a mis  
personas más queridas.*

*Donde andarán, en que senderos marcharán, que caminos cons-  
truirán*

*No por nada mis recuerdos me llevan a la dura niñez*

*Cuando juntos realizamos los trabajos que la pobreza exigía*

*Y aun así, carecíamos de lo más elemental, tantas cosas que la  
vida nos debía*

*¿Porque me apartaron de sus vidas? ¿No éramos acaso carne y  
uña?*

*Me encuentro solo... me hacen falta... ¿Dónde quedó aquel cariño?*

*Señor de los cielos, no permitas que me vaya de este mundo sin  
volverlos a ver*

*Somos hermanos y por ello debemos unirnos, espero tu ayuda... lo  
deseo con todo mi ser.*



**RELATO 7:**  
*Doña Macaria*

Esta es la historia de una mujer que por ambiciosa y envidiosa se convirtió en la amante del Diablo; la conocí a un joven, tendría unos treinta años cuando me visitaba en mi casa, por entonces Manuel ya padecía la enfermedad que finalmente lo llevó a la tumba, no trabajaba y yo solía lavar ropa ajena para poder sobrevivir.

Mis hijos mayores ya trabajaban aunque sea de mandaderos y eso ayudaba mucho en el gasto familiar, yo visitaba a los vecinos ofreciéndoles mis servicios entre ellos estaba doña Macaria, una joven atractiva que no terminaba de sentar cabeza, se acababa de separar de su última pareja formal.

—Hola Belén, ¿Cómo amaneciste el día de hoy? — me saludaba con una gracia y una candencia que juro que si hubiera sido hombre allí mismo me derretía.

—Bien ¿y tú? —respondía su saludo con cierta sequedad, no fuera que también le gustaran las mujeres y pensara mal de mí.

—Belén ¿me harías el favor? —me decía contoneándose

—Depende de que mi estimada —le contestaba tratando de imponer respeto entre las dos, por fin me daba sus prendas para que se las lavara y planchara y esto al menos una vez por semana.

Nos empezamos a tener confianza, Macaria me visitaba en casa y platicábamos por largo rato, ella no trabajaba al menos no con un horario fijo, creo que vivía de los hombres es decir era una prostituta aunque sabía muy bien esconderse. Macaria un día me confesó que quería irse de San Pedro, que se le hacía un pueblo por demás pequeño y sin oportunidades, había tenido la suerte de que su exmarido por así llamarlo porque creo que nunca se casó le había dejado la casa en la cual vivía, este caballero había abandonado San Pedro desilusionado de Macaria, creo que la encontró con otro hombre, pero siendo una buena persona optó por dejarla y abandonarla dejándole sus cosas.

Así sobrevivió, siendo amante de medio San Pedro y cobrando por sus servicios, quizás si hubiera seguido por ese camino podría haber salido de pobre, ahorrando, invirtiendo en algo, en verdad tantas cosas que pudo haber hecho, era atractiva para los hombres y estos le pagaban bien.

Pero quiso el destino que su vida cambiara, un día se encontró con un hombre muy guapo, según me confesó, este le ofreció la luna y las estrellas a cambio de que viviera solo para él, esta mujer aceptó y así el caballero se fue a vivir a su casa, dicen que en realidad ese caballero era un demonio disfrazado y que Macaria se vio viviendo con el maligno, ya no la volví a ver pues no se le permitía salir, según supe después vivía esclavizada a ese hombre el cual le exigía los actos más impuros, sucios y asquerosos que una mujer pueda soportar, se vio obligada a pedirle la dejara libre, ya no soportaba tanta porquería, este aceptó exigiéndole se convirtiera en bruja, que le sirviera a su amo, Macaria aceptó, no estaba por demás, su libertad era lo más importante.

El hombre aquel desapareció dejando sola a Macaria, dicen que se volvió loca cuando al mirarse al espejo vio que su belleza había desaparecido, pero se sintió fuerte al saberse protegida por el mismo Satanás, salió corriendo con rumbo desconocido abandonando su casa y sus cosas, dicen que se escondió en una mina abandonada, tratando de hacer contacto con el maligno para que le diera el poder necesario para seguir viviendo bien, este se le apareció, a cambio del poder que pedía le exigió el sacrificio de seres humanos, sobre todo de infantes, Macaria no pudo hacerlo, pues a pesar de ser una mujer llena de ambición dentro de ella existía una buena persona, así es que se negó y fue sacrificada por el mismo demonio.

De todo esto me enteré por los vecinos que para los chismes y testimonios calientes eran los mejores; algún tiempo después se encontraron los restos de una mujer en una mina abandonada, todos dijeron que eran los de Macaria, que por ambiciosa quiso venderle su alma al diablo pero no tuvo el valor de cumplir con lo que se le pedía.

**Relato 8:**  
*El fantasma de la iglesia de San Nicolás*

Siendo muy apegada a la religión católica, muy seguido iba a misa por la tarde, con lo menos 2 veces por semana aparte claro está los domingos en los que nunca faltaba, ese día era lluvioso y frío, a pesar de ello me dirigí a la iglesia de San Nicolás que era donde regularmente se ofrecían las misas, casi no había concurrencia, quizás éramos cinco incluyendo al sacerdote, por aquel entonces no había electricidad en San Pedro y solo con algunas velas se podía alumbrar la iglesia.

Para dar la homilía el sacerdote se subía a un púlpito y predicaba de manera muy efusiva, pero esa tarde sería muy especial; mientras predicaba comenzó a palidecer, veía continuamente hacia la parte oscura de la iglesia, de pronto ya no dijo nada, se quedó callado. Abrió sus ojos de manera que todos pudimos observar el terror que en ese momento padecía.

Retrocedió sin retirar la mirada de aquello que veía, todos volteamos tratando de ver lo que tanto llamaba su atención pero fue en vano, de pronto el padre gritó, fue un grito de terror, un grito que no alcanzó a escapar completamente de su garganta, y un nombre se formó de aquel sonido gutural “Mariana”, lo recuerdo perfectamente ese nombre sonó aterrador un escalofrió sentí en todo mi cuerpo, la gente comenzó a pararse sin saber qué hacer.

El sacerdote se llevó sus manos al pecho, era claro que estaba a punto de sufrir un paro cardíaco, se quiso sentar pero siendo el púlpito muy pequeño solo alcanzó a agacharse, algunos corrieron a auxiliarlo, como pudieron lo bajaron y lo trasladaron al hospital, pasó algunos días en coma y finalmente murió.

¿Qué había sucedido? El nombre de Mariana resonó mucho en el pueblo pues según recordaban había sido una niña de padres muy humildes. Algunos años atrás su madre la llevaba con el sacerdote para que la educara en la doctrina católica, decía tener la ilusión de verla conver-

tida en una servidora de Dios, así casi todas las tardes se la llevaba al padre y la dejaba con él dándole su confianza.

Una tarde cuando la mujer fue a recoger a Mariana el sacerdote le dijo que había salido a comprarle el pan para la merienda pero que ya se había tardado, salieron a buscarla sin encontrarla, ya comenzaban a alarmarse cuando alguien les avisó del cuerpo de una niña tirada en la parte trasera de la iglesia, corrieron a verificarlo encontrando a la niña muerta.

La mujer se puso histérica acusando al padre de haberla matado, este se defendió diciendo que estaba equivocada, jamás pudieron probarle nada. Las pruebas forenses demostraron que la niña había sido violada y asesinada por asfixia, del asesino nada se supo.

Fue la misma Mariana la encargada de desenmascarar al sacerdote, en su angustia, al verla sentada en una de las bancas más apartadas del púlpito, el mismo se delató, en la oscuridad cubriendo su pequeña figura, se le apareció al sacerdote recordándole su pecado atroz, el pobre hombre murió, sabiendo que el infierno lo esperaba por toda la eternidad.

## **Relato 9:** *La santa del mezquite*

La jovencita era muy bella, tendría 16 años cuando la conocí, se hizo muy famosa pues decían que hacía milagros, su nombre jamás lo supe pues todo mundo la conocía como la santa del mezquite. Su historia es digna de contarse pues su fama llegó a ser tal que, inclusive personas de otros lugares venían a buscarla con el deseo de pedirle algún favor, ya fuera para arreglar algún problema o bien solicitarle les devolviera la salud.

Todo comenzó cuando les pidió a sus padres permiso para asistir a un baile, estos no se lo permitieron y siendo muy rebelde se molestó, de tal forma que los amenazó con salirse sin su permiso y buscar la compañía del primero que se le atravesara en el camino, sus padres la reprendieron y la mandaron a su cuarto, pero ella se escapó y tal como les había dicho se encaminó rumbo al baile.

Al poco tiempo de comenzar a caminar se encontró con un joven atractivo que jamás había visto, este le pidió permiso de acompañarla accediendo pues el camino al baile era oscuro y peligroso, el muchacho le comenzó a platicar cosas divertidas de tal manera que se ganó su confianza, así llegaron al baile y comenzaron a disfrutar de cada pieza musical, abrasándose y tomándose de la mano se comenzaron a enamorar, ella sintió que aquel muchacho se lo había mandado el mismo dios para hacerla muy feliz, este le pidió que fueran novios a lo cual accedió sin pensarlo dos veces, a pesar de haberlo conocido esa misma noche.

A partir de ese día el joven solía citarla siempre a altas horas de la noche, ella se escapaba de su casa no importándole la honorabilidad de sus padres, por todo esto ella resulto embarazada y a partir de ese momento del joven no se supo más, por supuesto que la molestia de los padres fue mucha y ella fue castigada no permitiéndole salir de su habitación más que para ir a la escuela, sus padres estaban económicamente bien y la apoyaron inclusive con su embarazo.

Cuando nació el bebé todos se pusieron muy contentos, no era para menos, pues un nuevo miembro de la familia había llegado sin importarles que fuese un bastardo, lamentablemente al año el bebé se enfermó de gravedad y murió, la joven madre se vio muy afectada y a partir de entonces comenzó a cambiar de una forma por demás extraña. Dejó de comer y comenzó a comportarse muy distante, se perdía en su propio mundo, dejó sus estudios y se encerró en su habitación, por las noches se levantaba y se salía de su casa, dicen que buscaba al padre de su hijo muerto para reclamarle su cobarde proceder.

Sus padres al ver esta situación optaron por encerrarla con llave cosa que empeoró las cosas, por fin un día se puso muy histérica y gritaba horrible, fue tal su comportamiento que pensaron estaba poseída, la llevaron ante el sacerdote y este le hizo oración de manera que se tranquilizó, algo pasó aquel día porque la joven cambió completamente, ya no era la chica problemática, comenzó a alimentarse adecuadamente y empezó a hacer oración continuamente, bendecía a todo aquel que se le ponía enfrente y hablaba muy bonito de forma que la gente comenzó a decir que era una santa, si el demonio la había poseído ahora que se había librado de él, Dios la había convertido en un ángel, el chisme corrió como pólvora y comenzaron a visitarla, al principio solo la buscaban con el afán de conocerla y alabarla, pero pronto cambiaron las cosas.

En una ocasión una mujer muy enferma le pidió que la curara, la joven extendió sus manos colocándolos en la cabeza de esta mujer, ella dijo que a partir de ese momento comenzó a sentirse mejor, ahora las cosas habían cambiado, la muchacha era una santa y podía hacer milagros, podía hablar con Dios y lo mejor era que él la escuchaba y le concedía todo lo que le pedía.

De esa manera mucha gente comenzó a visitarla, para poder atenderlos se sentaba bajo la sombra de un mezquite y por ello le llamaron la santa del mezquite, todo mundo le dejaba algo ya fuese dinero o algún animalito como conejos, aves o inclusive cerdos o cabras. La riqueza de los padres de esta joven crecieron como la espuma, así se le construyó un pequeño altar donde ella se sentaba y escuchaba a sus seguidores, la santa del mezquite en poco tiempo tomó gran fama.

Un día el sacerdote de la parroquia fue a reprenderlos por lo que estaba sucediendo, les hizo ver que no estaba bien su proceder, pero la riqueza que recibían con su santa era mucha y no iban a renunciar a ello, le ofrecieron una buena cantidad de dinero para que les permitieran seguir con su labor pero el padre no lo permitió y los amenazó con denunciarlos si no paraban aquello, el padre de aquella chica se molestó de tal manera que retuvo al sacerdote y lo amenazó con matarlo si no se retiraba y callaba ante las autoridades, el sacerdote escapo como pudo y los denunció por abuso y engaño.

Arrestaron al padre de la joven y como pudieron la señora junto con la santa escaparon hacia el norte del país, jamás se volvió a saber de ellas, dicen que el padre de la santa fue liberado después de pagar una fuerte fianza.

Lo importante de este caso es que la ignorancia y el deseo de creer en algo le permitió a estas personas abusar de la gente ignorante y necesitada de un ser supremo que les resuelva sus problemas. Los que son más listos como en este caso los padres de la santa, se enriquecen aprovechándose de situaciones aparentemente sobrenaturales, así esta familia usó la loquera de su hija, pues después de haber perdido a su amor y a su hijo su cordura se perdió convirtiéndose en la santa del mezquite.

**Relato 10:**  
***La muerte de Don Manuel.***

A comienzos de los 40's (siglo XX) mi esposo Manuel enfermó de gravedad, le diagnosticaron enfisema pulmonar, el no fumaba, tampoco tomaba pero el trabajo en las minas lo terminó por enfermar. El hecho de que ya no pudo laborar y las prestaciones laborales que eran muy raquíticas hicieron que el dinero llegara a faltar, de manera que en ocasiones ni para la comida teníamos.

Yo me puse a trabajar lavando y planchando a los vecinos que de alguna manera nos apoyaban confiándome sus prendas, mi hijo Antonio por ser el mayor se puso a buscar empleo en las mismas minas, en ese entonces él era apenas un joven de 16 años pero aun así lo emplearon. Así es que pudimos resolver un poco nuestros problemas económicos. Manuel no duró mucho en cama, su enfermedad avanzó rápidamente, sobre todo por no tener los medios para darle una adecuada atención médica y una noche murió.

Recuerdo bien esa triste noche, Manuel se quejaba mucho y yo procuraba ponerle ungüentos en el pecho y espalda con el afán de disminuir sus malestares, mis hijos mayores que aún eran muy jóvenes me apoyaban dándole a Manuel ánimos y manteniendo limpia la recamara donde Manuel agonizaba, yo cansada por no haber dormido bien ya varios días me salí un rato a respirar aire fresco, en ese momento me pareció ver una sombra que se aproximaba hacia mí, la calle sinuosa y las bardas construidas con piedras amontonadas, unas sobre otras le dieron un aspecto aún más lúgubre. La noche era oscura pero aun así pude observarla, era un ser fantasmal el cual en lugar de caminar flotaba, su avance era lento y cada vez se acercaba más a hacia mí.

Cuando estaba tal vez a escasos 10 metros esta sombra desapareció, me aterró y decidí entrar a casa, en ese momento Manuel recobro la con-



ciencia y me llamó, me acerqué a él tratando de escuchar lo que quería decirme pues su voz era muy apagada.

—Dime Manuel —le dije quedo de manera que me escuchara pero sin molestarlo. Él lentamente buscó mi mirada y me tomó de la mano, con voz temblorosa me dijo:

—Pronto voy a morir, lo sé porque estoy viendo a la muerte, me mira con su negra mirada y me apunta con su dedo, tengo miedo y necesito que me abrace —Dijo esto apretándome la mano fuertemente, yo lo abracé y le hice sentir que lo queríamos, derramé una lagrima sobre su rostro y rápidamente se la limpié.

—Tengo que pedirte perdón, así me lo indica la muerte pues de lo contrario me dice que sufriré por la eternidad y yo no quiero —Manuel no fue el mejor esposo, he de decirlo, alguna vez me engañó, en otra ocasión me empujó y caí golpeándome en el suelo, pero de ahí no pasó, en general me quiso bien y yo lo quise bien, y no creo que su comportamiento hubiera sido tal que mereciera el castigo eterno, por el contrario, siento yo que fue un buen hombre, un esposo responsable y trabajador, un padre quizás un tanto duro con los niños pero correcto en su postura como padre, mis hijos al día de hoy (hablamos de 1986 cuando doña Belén nos hizo este relato) son hombres y mujeres de bien, trabajadores y correctos con sus familias, por ello digo que Manuel se salvó, que está en el cielo y espero algún día y ojalá no sea pronto porque amo mucho la vida, volvemos a encontrar en un rinconcito de ese cielo prometido.

Regresando a mi relato, debo decir que yo le dije a Manuel que le perdonaba sus faltas a mí y a mis hijos, pero que debía irse sabiendo que había sido un gran esposo y un gran padre, que la sombra que veía no era más que su imaginación debido a la calentura que estaba sufriendo. Manuel me sonrió y cerró para siempre sus ojos.

Ya era el amanecer cuando esto ocurrió, mi hijo Antonio me acompañó a la funeraria donde nos apoyaron muy bien, mandaron un médico para que diera fe del difunto y levantara el acta de defunción, el féretro era económico pero eso sí, el terreno lo compramos a perpetuidad de manera que Manuel reposara por siempre en el panteón de san Pedro la tierra que le había dado tanto.

Lo velamos en la casa, los vecinos nos acompañaron y fueron muy solidarios con nosotros, al día siguiente lo sepultamos bajo la sombra de un mezquite, poco tiempo después nos fuimos de San Pedro, emigramos como ya saben a la ciudad de Monterrey donde gracias a Dios nos fue bien y pudimos salir adelante.

(Paradójicamente cuando iba de visita a San Pedro y solíamos visitar el panteón, jamás encontramos la tumba de Don Manuel, en una de mis visitas a este lugar le pregunté al sepulturero sobre esa tumba, él me relató una historia que se encuentra en este libro sobre un hecho ocurrido en los años 50's, en pocas palabras la posibilidad de que la tumba de Don Manuel haya sido exhumada es muy probable y quizás los restos de este hombre fueron cremados junto con los de muchos otros que tuvieron el mismo fin).

## EPÍLOGO

Cuando por fin me decidí sentarme a escribir estos relatos, no me fue fácil, primero el recordar los detalles que me llevaron a cada uno de ellos, después recordar la historia, su desarrollo y desenlace, pero lo más difícil fue el escribirlos. Para alguien como yo que jamás había escrito algo como esto el comenzar fue complicado. Pero después de iniciar todo fue más fácil y hasta divertido. Llegó un momento en que me apasioné con estos relatos de manera que me transporté a cada uno de los escenarios vividos por los diferentes personajes.

En más de una ocasión me decidí escribir en el mismo Cerro de San Pedro, con mi computadora en mi mochila, alguna bebida y mi celular que me acompañaba con la música de mi preferencia, de manera que me relajara he inspirara para poder llevar a feliz término esta obra. Cuando tienes compromisos con tu familia y trabajo se complican las cosas pues no es fácil que te des el tiempo suficiente para llevar a cabo tu proyecto, por ello debo agradecer a mi esposa e hijos por haber sido tan respetuosos de mi obra literaria y de haber cedido su valioso tiempo para ella.

También agradezco a toda esa gente que tuvo confianza en mí y me contó sus relatos, los cuales ahora están aquí, escritos para que los pueda conocer todo aquel interesado en este bello municipio potosino como es Cerro de San Pedro. Agradezco infinitamente a mi abuela doña Belén que fue la que me inició en este recorrido de fantasía con sus historias, sea que hayan sido verdaderamente sus vivencias, o bien hayan sido producto de su imaginación tan solo para entretener a sus nietos, no lo sé, lo que si se es que fue una mujer maravillosa a la cual jamás olvidaré. Por ultimo agradezco tu tiempo y respeto para esta obra, gracias por leerla, espero te hayas divertido y remontado como yo a esos tiempos de abundancia y luego decadencia que vivió este viejo pueblo enclavado en el centro del estado de San Luis Potosí.



Relatos Cerro de San Pedro S.L.P. se terminó de imprimir en octubre de 2020 en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Fotosina de la UASLP. En su composición se utilizó la tipografía Miller y el tiraje fue de 300 ejemplares.



Es un honor presentar ante la comunidad universitaria el libro ganador del Premio Arena 2019, **Relatos Cerro de San Pedro S.L.P.** de Miguel Ángel Viramontes Reyna, quien a través de sus páginas nos invita a conocer y disfrutar de una serie de historias del pueblo mágico y su vida cotidiana, así como de leyendas del pueblo que dio origen a la actual capital del estado de San Luis Potosí. El Cerro de San Pedro vive en las historias contadas por personas que ahí habitaron y que el autor rescata y da forma en esta publicación para disfrute de muchos.

Estoy segura que el autor logrará que el lector se remonte al Cerro de San Pedro en cada uno de los relatos, despertando la imaginación y las ganas de visitarlo y caminar por sus calles.

Ing. Martha Lucía López Almaguer  
Secretaria General de la UAPA



ISBN-13: 978-607-535-159-9



9 786075 351599